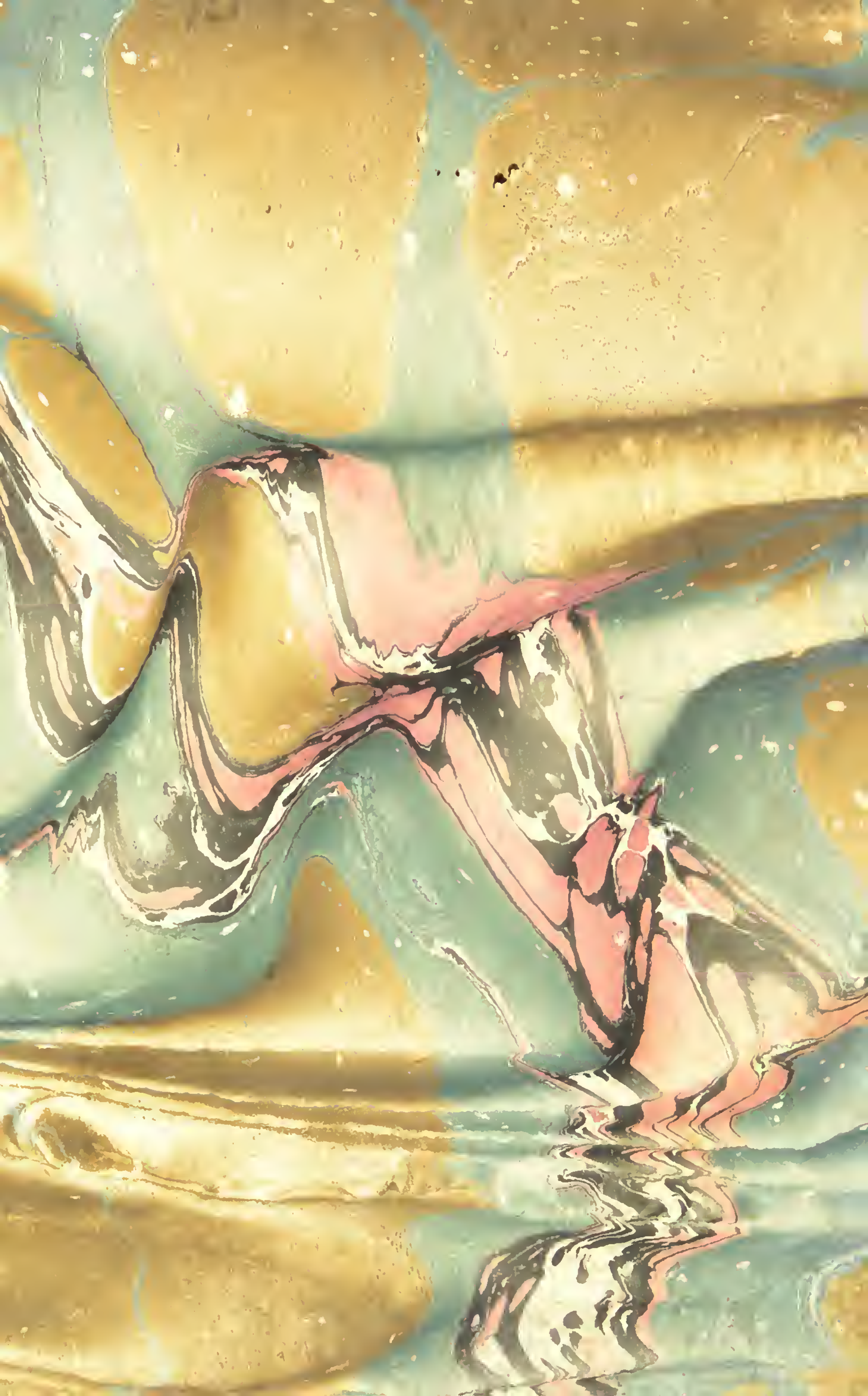
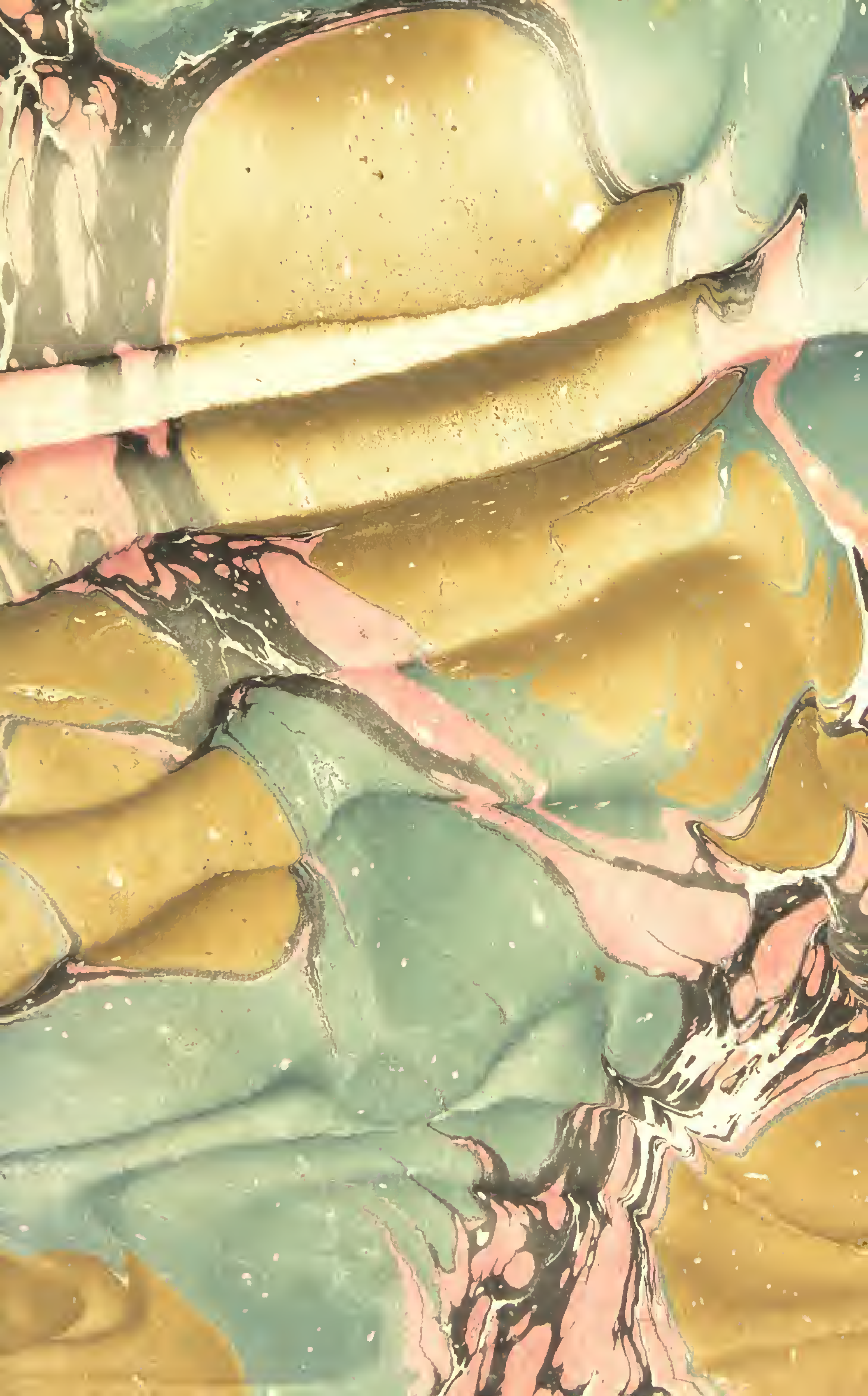
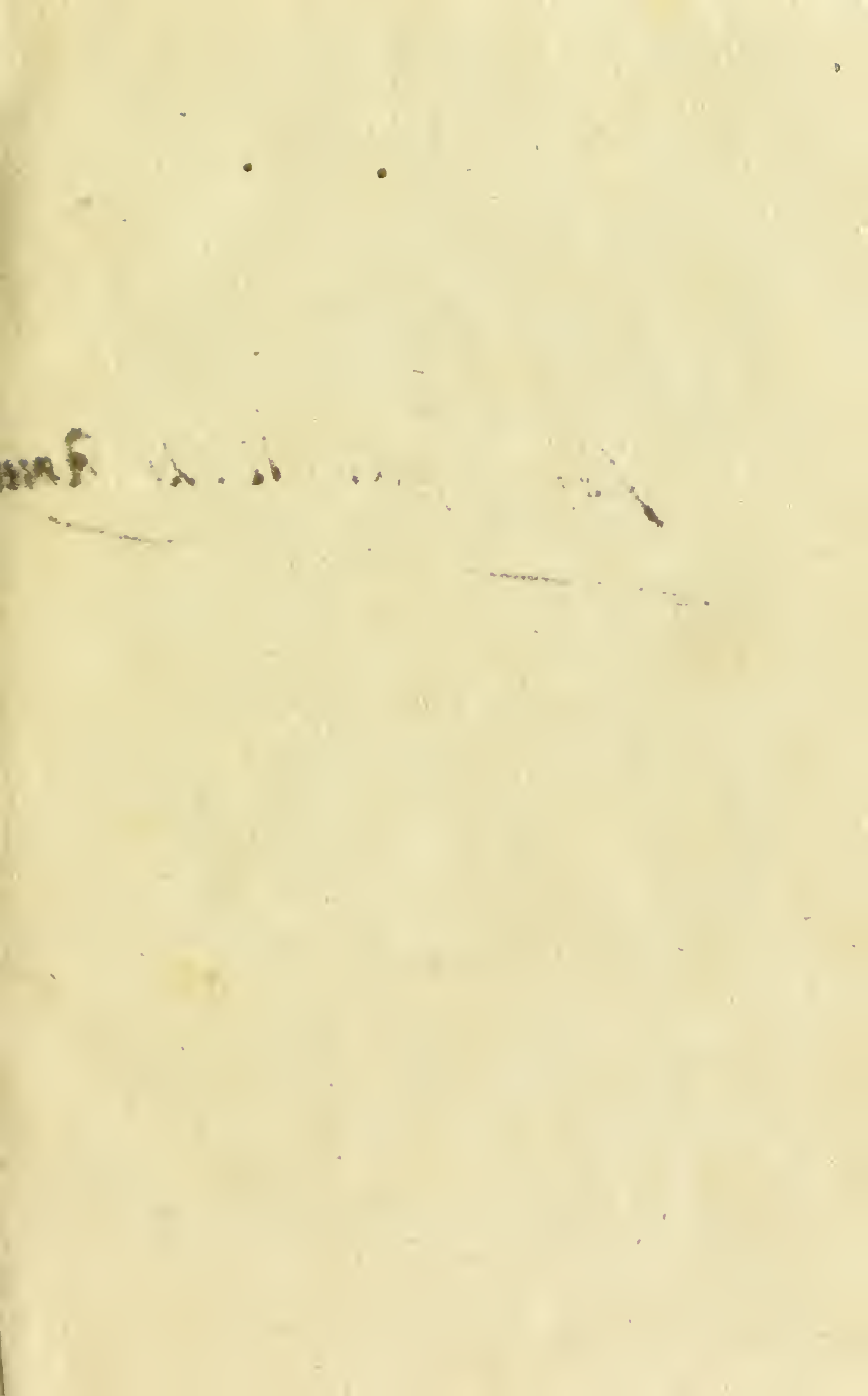








foi = par M. Le=Rou

DISERTACION
ACERCA DE LA RABIA

Espontanea ó de causa interna, y de causa externa ó comunicada por la mordedura de animales rabiosos; la que ha merecido el primer premio de la Real Sociedad de Medicina de París, escrita en Francés por *Mr. Le-Roux*, Cirujano Mayor del Hospital General de Dijón, Asociado de la Real de las Ciencias, Artes, y Bellas Letras de la misma Ciudad, y correspondiente de la Sociedad Real de Medicina de París.

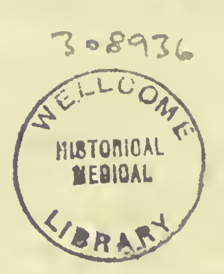
TRADUCIDA AL CASTELLANO,

Ilustrada con un Discurso en que se expone la descripcion de la Rabia del hombre y de los animales; y con varias Notas, en las que entre otras cosas se propone un Reglamento político para precaver el origen de esta enfermedad, y observaciones hechas en este Hospital General de Madrid sobre ella; igualmente se le ha añadido un extrácto crítico de las Indagaciones de Andry en que se exâminan todos los remedios que desde los Griegos, hasta hoy se han alabado como Anti-Hydrophobos; se mencionan las Ordenanzas expedidas por algunos Magistrados Estrangeros para curar este mal; se ridiculiza el título del Folleto publicado por Colombier, *Instruccion para precaver la Rabia, y curarla quando está confirmada*; y se descubren los maliciosos y engañosos argumentos con que este Autor vanamente ha intentado impugnar la Disertacion de Roux.

POR EL DOCTOR

Don Barthólomé Piñera y Siles, Académico de la Real Academia Médica de Madrid, Médico en esta Corte, y uno de los del Número de sus Reales Hospitales General y Pasion.

En Madrid: En la Imprenta de D. Josef Doblado. Año de 1786.



INDICE

DE LAS COSAS MAS NOTABLES contenidas en el Discurso del Traductor; y de los Capítulos y divisiones del Extracto de Andry, y de la Disertacion de Roux.

gra-

De

No-

Se-

ERRATAS.

Pag.	lin.	dice.	lease.
8.	5.	Hipocatres.	*Hippocrates.*
Id.	2.	Cardeno.	*Cardáno*
18.	5.	hotentones.	*Hotentotas.*
26.	27.	cliaphargma.	*diaphragma.*
47.	5.	ratificado.	*mejorado.*
Id.	9.	brillantas.	*brillantes.*
53.	24.	puoda.	*pueda.*
59.	24.	admitienda.	*admitenda.*
87.	1.	causicos.	*causticos.*
118.	5.	ellos.	*ellas.*
Id.	8.	sensila.	*sencilla.*
141.	6.	observacayon.	*observacion.*
124.	9.	de Mr.	*por Mr.*
125.	15.	para.	*par.*
Id.	18.	de.	*del.*
136.	9.	extracso.	*extrácto.*
155.	11.	donde existía.	*existía el veneno.*
178.	1.	repugancia.	*repugnancia.*
191.	18.	curado.	*curada.*
195.	1.	hecho, mayormente.	*hecho mayor.*
211.	14.	rabia.	*baba.*
224.	17.	hallen.	*hallan.*
237.	30.	exsuaserit.	*exsuserit.*
240.	12.	expodria.	*expondria*
243.	5.	de la.	*en la.*
245.	6.	de animales.	*por animales.*
274.	24.	atacarlo.	*atarlo.*

DISCURSO DEL TRADUCTOR,

EN EL QUE DESPUES DE HABER expuesto los riesgos inevitables á que está sujeta la vida del hombre: se trata de la rabia: de los animales que con mas frecuencia la padecen y comunican: de lo incierto de la índole peculiar del veneno rabioso: de los Autores, tanto Españoles, como Estrangeros, que hán escrito de este mal: de las causas que hán impedido el exâmen práctico de él: se proponen los caractéres históricos de la rabia canina y humana: se hace analysis de la disertacion de Roux: se convence la preferencia de su plan curativo, demostrando que éste pertenece á un Español. Igualmente se añade un Extrácto Lacónico-critico de las memorias de Andry, intituladas indagaciones sobre la rabia, en que se hallará quanto se há escrito sobre la hidrophobia en toda la Europa, y comunicado á la Real Sociedad de medicina de París.

LOS mas de los Seres que forman, adornan y hermoséan el Globo que habitamos, guardan en su produccion, conservacion y propagacion planes, reglas y leyes tan firmes, constantes y permanen-

 tes

tes que son invariables, y duraderos, frustrando el poder que se interpone y termína á su destruccion. Este orden general há sido permanente hasta hoy en la regularidad de la carrera de los Astros: en el concurso de los Elementos: en las alternativas del dia y de la noche: en el fluxo y refluxo del Mar: en la formacion de los metales: en la regeneracion de los vegetables: en la de los animales, y en las diferencias infinitas de sus especies.

No sucede lo mismo en el orden particular de los animales. Este orden declina y varía, no solamente segun las especies que forman sus diferiencias, sino tambien segun los accidentes que les sobrevienen, segun las irregularidades de los principios que les reproducen, y los vicios de las sustancias que los alimentan, les rodean y sostienen. Esta clase de degeneracion es comun á los brutos y á los hombres, pero en éste mucho mas frecuente y visible; de aquí su existencia frágil y deleznáble; de aquí su vida muy expuesta. No sé si las causas que conspiran á su ruína igualan, ó si son muy superiores á la fuerza, á la resistencia de sus órganos, y á la energía, y actividad de la accion que oponen, y con que rechazan el ímpetu de aquellas.

El concurso de los Elementos con la accion de nuestros órganos, sus variaciones, sus meteoros, las mudanzas rápidas con que subceden, las visicitúdes de las Estaciones del año, los vicios de la Atmósfera, la corrupcion y depravacion de las sustancias que tiene en depósito, el influxo y comercio directo, que ésta tiene con nuestros cuerpos son causas comunes á todos los hombres de males agudos, que mas de una vez precipitadamente les llevan al túmulo.

Las pasiones que son peculiares al hombre, y le

le distinguen del bruto, le son una arriesgada prerrogativa, dán vivos golpes á su exîstencia, invierten todo el cuerpo, alteran su poder, apocan su valor, y frecuentemente le aniquílan. Todas las clases de racionales experimentan esta suerte, todos están dominados de pasiones mas ó menos vivas, mas ó menos violentas. Una educación blanda, afeminada, el luxo, los alimentos acres, las mesas regaladas, el ocio, la poltronería, debilitando el tono de las fibras hace que el imperio de las pasiones sea mas enérgico, y mas funestas sus resultas.

En ninguna clase, condicion, empléo, y ocupacion, faltan peligros que amenazan la vida del hombre. El Soberano, sabedor de los muchos cargos, que há depositado la providencia, anexos al supremo grado en que le há colocado, desvelado en promover la felicidad de sus vasallos; sino cuida el recreo y descanso; el Privado, y el Ministro, que promueven las benéficas intenciones del Monarca; el Magistrado que vá á decidir de la vida, haberes y fortuna de sus semejantes; el Literato que en promover las artes y las ciencias emplea las horas, las noches y los dias enteros sin acordarse en muchas ocasiones de dar pábulo al cuerpo para que éste lo preste al espíritu. Todos estos con la vida pasiva, la fatiga del alma, la meditacion, las idéas abstractas, cansan, trabajan y agitan á la porcion mas noble, mas útil, mas importante para las funciones de la vida, á los nervios alteran su virtud, debilítan su tono, invierten el curso del jugo nervioso, su filtracion, digieren trabajosamente, se obstruyen; contrahen la hipocondría nerviosa, la apoplexía, y otros males capitales con dolor de toda la sociedad por cuyo amor hán sido víctimas.

El Artesano, el Labrador que para ganar el diario alimento emplean todo su afán en procurar la co-

comodidad, el albergue, el adorno, el sustento, el lucimiento y brillantéz de los demás hombres, en estos servicios tropiezan motivos que acortan sus dias. Los lugares en que trabajan, los materiales que manejan, los instrumentos, las máquinas que mueven, las horas de sus faenas, las posturas que observan en ellas, apuran su fuerza muscular, agotan, alteran sus humores, estimúlan sus nervios, y les disponen á graves enfermedades. Precisado el hombre á reparar sus fuerzas, y á reponerlas con el mantenimiento que les subministran los Reynos Vegetal y Animal, y privado del discernimiento é instinto de que están dotados los mas de los brutos, mas de una vez no há sobrevivido al desgraciado uso de algunos vegetables, que há comido.

No paran aquí los insultos y acometimientos que amenazan á la existencia humana, las asechanzas que se le traman, los escollos en que se estrella, ni tampoco los poderosos enemigos que se desatan, se amotinan, le insultan y deshacen, sin que le sea posible preveerlos ni evitarlos. No quiero detenerme en el exâmen de las materias deletérias, subtíles é imperceptibles, en las emanaciones nocivas de las sustancias que le rodéan, no en los funestos estragos, que le causan los fosíles, y minerales quando no los maneja, arregla, y ordena una consumada prudencia; no en los destrozos admirables é imperceptibles, que le acarréan con un cierto modo determinado y peculiar, ciertos vegetables, como los hongos, que al parecer sin olor matan con el que despiden, la Bella-dona que produce la relajacion de la pupíla, el centeno con cuernezuelo, la gangrena seca; no en ciertas alteraciones y degeneraciones, que le inoculan algunos animales y reptíles con las que fallece; asi el Aspid le ocasiona la modorra, el Ceraster el tetano, la Vivora la tericia:

cia : la Culebra la gangrena : la Hemorroo la disolucion pútrida de la sangre : la Depsa una sed insaciable, y la inflamacion del esóphago. Ni tampoco me detendré en hacer la horrible y vergonzosa narracion de los lazos, que no se pueden evitar ni conocer ; quando una alma infame arrastrada de la codicia, del ódio, de la venganza, sin el valor suficiente para cometer el gran crímen del homicidio á cara descubierta, y sin querer parecer la autora, recurre á los venenos, yá lentos, yá eficaces, instantaneos y penetrantes, inficionando con ellos los manantiales mas puros de nuestra existencia, y ocultando las semillas de la muerte baxo las apariencias de la vida. Atentado que ocupa el primer lugar entre los delitos mas execrábles, como la hipocresía entre los vicios. De ninguno de estos accidentes de que acabo de hacer un lastimoso bosquexo, voy á tratar, estos últimos son raros, algunos no comunes en nuestra Península, y muchos hán sido obgeto, en que hán trabajado facultativos de un mérito distinguído: Sidenham, Tissot Ramazzini, Navier, y Mead.

Voy á hablar de una enfermedad, que aunque antiquísima, es de todos los Países, Climas, y Estaciones, que no perdona á ningun sexô, edad, ni condicion ; de una enfermedad la mas triste, la mas horrenda por el riesgo efectivo de la vida, por la violencia, muchedumbre y vehemencia de sus síntomas : de un mal sin contradiccion, el mas cruel de quantos afligen á la humanidad, y el que se termína con mas prontitud, y mas irrevocablemente con la muerte una vez que se confirma, permaneciendo hasta hoy en todo su vigor aquello de Ovidio:

Nec formidátis auxiliâtur aquis.

De un mal casi inevitable, de un mal que se con-

contrahe en los Palacios, en las Chozas, en los Templos, en los Teatros, en los Paséos, en los Despoblados; de un mal que le comunica frequentemente, y con mas particularidad el criado mas amante de su dueño, su compañero mas fiel, su centinela mas insobornable, su acechador mas vigilante, su vengador mas constante, el animal mas sagáz, mas dócil, el que mas muestras dá de fortaleza, magnanimidad, gloria, amor, y fidelidad. El Perro si hemos de creer á nuestro Columela, Plutarco, Eliano, Plinio, Gordon, Escaligero, Cardano, y nuestro Andres Laguna, es qual hé pintado en su estado natural; pero este bruto constituído en el estado que pintaré abaxo, mudada enteramente su constitucion, depravados sus humores, degenerada su saliva, trocada su mansedumbre en fiereza, su amor y fidelidad en ódio y venganza, se rebuelve contra los que le cercan, llega á amotinarse contra su propio dueño, y con su mordedura le introduce el infame tósigo que encierra su saliva, produciendo con él la horrenda enfermedad, que además de los síntomas, que describiré en su historia, regularmente produce el mayor de los tormentos, la repugnancia y aversion al agua, humedades, toda clase de liquidos, ayre, colores blancos, &c. de donde se le há llamado *hidrophobia*, *pheugydron*, *aquifuga*, *phobodipson*, *cynolysson*, *hydropostraphe*, *morsus lymphaticus*, *hygrobdeligma*, *hygromision hydrophona*, *&c.* Pero como se hán observado algunos rabiosos, mordídos por animales verdaderamente tales, carecer de esta aversion, beber sin repugnancia, y advertido muchos perros constituídos en el último grado de este mal, sin asustarse del agua, beberla y pasar por medio de los rios, y hasta ahora constantemenre se há observado en todos los rabiosos embarazo sensible al tragar, y embara-

ramiento convulsivo en la garganta. Yo le llamaria mejor á este infame achaque con Mead, *Duscataposis*, ó dificultad de tragar.

Dixe que el Perro frecuentemente, y con mas particularidad comunicaba la rabia porque no se creyera que es el único Animal que la contrahe naturalmente, y la propaga por la mordedura, como lo hán querido Mercurial, Veyga, Fracastorio, y Alexandro Aphrodiseo. Es constante que igualmente contrahen, y comunican esta infame ponzoña los Lobos, Zorras, y Hurones, los Camellos, y el Oso segun Aristóteles, los Mulos y Comadrejas segun Avicena; los Leo-pardos, Elefantes y Bueyes segun Celio Aureliano; el Gato como lo comprueban los exemplares horribles, que acaecen todos los dias, y el monumento que dexó á la posteridad la memoria de igual suceso, que subsiste en una Iglesia de Roma, de que hace mencion nuestro Andres Laguna, y estaba concebido en estos distichos:

Hospes disce novum, mortis genus, improba felis
Dum trahitur digitum mordet, & intereo.

Tampoco están esentas de este atróz veneno las Aves, ni dexan de inocularlo por la mordedura, principalmente los Gallos, lo que expresó vehemente la antigüedad en estos distichos.

Dum furit in Dominum gallus, perimit qué veneno
Conmorsum, ergo allius non Basiliscus erit.

El mismo hombre por la depravacion, degeneracion y corrupcion de sus humores, y por el imperio y valentía de ciertas causas externas, sin la comunicacion del tósigo rabifico, experimenta su tiranía, si hemos de creer las observaciones de Aure-

reliano, Salio Diverso, Marcelo Donato, nuestro Laguna, y Luis de Lemos, Pareo, Cardano, y Gariophonte. Si reflexîonamos que dentro de nuestros cuerpos engendramos verdaderos venenos, como despues de Hipócatres, lo han conocido y defendido nuestros Valles, Mathías García, y Nicolás de Andrade, no tendrémos dificultad en asentir á los hechos que nos anuncian recientemente los estrangeros, de la rabia espontanéa conocida por nosotros con anticipacion á ellos.

Apenas habrá enfermedad sobre qué tanto se haya escrito, y en la que se hayan ocupado tantos facultativos. Muchos de los Griegos, que regularmente le llamaron *Lissa*, algunos Poetas y Filosofos; bastantes Arabes, algunos de los Latinos, y entre los modernos, los de mas opinion han consagrado parte de sus taréas al exâmen de esta materia. Los principales fueron Homero, Democrito, Dioscorides, Celio Aureliano, Aecio, Paulo Egineta, Galeno, Avicena, Averroes, Avenzoar, Mercurial, Cardeno, Palmario, Zacuto Lucitano, Bachio, Boerhaave, Mead, Saubages, Darluc, Vanswieten, & &&. No se han descuidado nuestros Españoles, y sin otro incentibo ni prémio que el deséo de consolar á la humanidad afligída, han compuesto con grándes fatigas exâctitud y puntualidad, varios tratados de los que han bebido algunos estrangeros, teniendo la ingratitud de no publicar adonde recurrieron por las especies que nos venden como nuevas. Nuestro Andres Laguna, Medico de Julio tercero, varon de copiosa erudicion, versadísimo en el Griego, Arabe, y en las mas de las Lenguas vivas, tradujo á Dioscorides Anazarbeo del Griego al Castellano, acerca de la materia Medicinal, y de los venenos mortiferos, y entre ellos el de el Perro rabioso, añadiendo varias notas con exquisita erudicion, conocimien-

tó y tino práctico. Brabo, profesor de Salamanca, trabajó un librito sobre la Hidrophobia. Luis de Lemos, Médico de Llerena, trató la misma materia. Pedro Miguél de Heredia, Catédratico de Prima, y Decano de la facultad Médica en la Universidad de Alcalá, y Médico de Cámara del Señor Rey Don Felipe Quarto, en el tomo quarto de sus obras, la Disputa primera trata de la rabia, de su naturaleza, de las señales y presagios de los rabiosos; y de los auxîlios contra esta enfermedad, tanto quando el veneno inficiona á las partes internas, como quando ya produce horror al agua, y del alimento de los rabiosos.

Mathías García Catédratico de Anatomía en la Universidad de Valencia en sus disputas de Medicina, en la disputa quinta de los venenos en particular, en el capítulo quarto trata del veneno del Perro rabioso; recogió y entresacó todo lo que los Griegos y Arabes, publicaron sobre esta enfermedad sus síntomas, su esencia, su fomento y curacion con admirable erudicion, con gran pureza de estílo, produxo quanto en su tiempo se podia decir sobre esta enfermedad, aunque segun el gusto de la Filosofia Peripatética que entonces predominaba, no se aparta del método disputador. Si Andry para componer sus indagaciones sobre la rabia hubiera leído á nuestro Mathías García, encontraría que muchos de los remedios, ó por mejor decir casi todos los que de un siglo despues de García se han alabado, como poderosos Anti-Hydrophobos ya trató de ellos nuestro Español García, los conoció, y los ordenó como en su lugar demostraré. No hace mucho que trató en su obrita de los contagios el Doctor Don Antonio Perez Escobar, de la rabia y su contagio.

¿Pero despues de tantos tratados, de tantos escritos, se ha hallado un método seguro, fixo, cons-

tante é invariable, para precaver de ésta enfermedad, para evitar que su veneno se actúe despues de introducido por la mordedura, y para curarla ya desplegado y manifestado? Se cuenta ya mas de dos mil años que se suda y anhela para descubrirlo, y hasta hoy no se ha encontrado. Todos los dias nos publican las Gazetas, Mercurios, Diarios, y otros Papeles periódicos y literarios, arcános y secretos, elogiandolos como superiores á quantos han estado en posesion de eficáces Anti-Lissos. El anhelo con que se buscan estos pretendidos remedios es una prueba convincente y demostrativa de la futilidad, é inutilidad de todos ellos. La superstición, la vana creencia, el empyrismo y charlatanería de ciertos curanderos, la trapacería de los supuestos saludadores mantenida por la engañosa tradicion de muchos siglos, la fuerza y actividad del contágio rabioso demasiado exâgerada, el predominio de los sistémas que han alucinado á los Profesores, la inexâctitud é impuntualidad, en la formacion de las Historias de esta enfermedad, la idéa engañosa de hallar el específico Anti-Hydrophobo, ó la lisongera esperanza de encontrarlo, han hecho que se extravíen los facultativos, y que fixen su atencion en repetir ensayos y experimentos mas ó menos infructuosos, la mayor parte dirigidos sin reflexîon ni lógica. De estos ensayos empyricos no han podido resultar sino conocimientos vagos y poco concluyentes, métodos opuestos, planes curativos encontrados, indicaciones contradictorias, y principios dudosos en la théorica y práctica de esta enfermedad.

¿Adónde, púes, se ha de recurrir para sacar principios capáces de dirigirnos en el conocimiento, causas, fomento, y remedios preservativos y curativos de la rabia? ¿Cómo podrán ser las tentativas para este fin, no productos de una ignorancia temeraria,

si-

sino efectos de una prudencia ilustrada? Yo creo que el recurso debe ser el conocimiento experimental de la causa, de la naturaleza, de los síntomas, de la terminacion de la rabia, objetos que forman la historia de esta enfermedad, y manantiales de donde se deben derivar estos principios; dixe que este conocimiento debe ser experimental porque no se debe fundar en idéas, suposiciones arbitrarias, hypotesis ni sistémas, sino en hechos autenticos, ciertos y verídicos.

Conociendo todo esto la Real Sociedad de Medicina de París, lastimada de la miserable suerte de tantos rabiosos como mueren todos los dias, á despecho de tanto supuesto antídoto, penetrada de un vivo deséo de los adelantamientos de la Medicina, y deseosa de ver disminuído el gran número de males, superiores á las fuerzas del arte y de la naturaleza; y ultimamente sabiendo que el camino mas seguro para conseguir fines tan loables, es el del prémio y del honor literario en su primer sesion pública del año de 1778, sin pedir ni querer la Teorica de las causas de la Rabia, propuso por asunto de un premio de 600 libras, debido á la liberalidad del Señor Lenoir, Consejero de Estado, y Superintendente General de Policía de París, la solucion del Programma siguiente: *señalar qual puede ser el mejor método curativo de la Rabia.* Desde luego pidió este Cuerpo Literario, que se probáse con casos prácticos la eficacia de la curacion y método que se adoptáse; igualmente manifestó que deseaba saber si es, no solamente posible, precaver la Rabia antes que se declare, sino tambien curarla una vez yá declarada y confirmada. En los casos de preservacion de esta enfermedad exigió la sociedad que se probáse, que el animal que huviese mordido realmente estaba rabioso, y que el sugeto que se citá-

se como preservado huviera yá padecido algunos síntomas precursores de la Rabia, como la tristeza, la taciturnidad; un sobresalto excesivo al ruído, á la agitacion del ayre, &c. Sin estas circunstancias preliminares advirtió que nada deduciría de estos casos; al mismo tiempo significó deseaba se le noticiásen exemplos de la Rabia espontánea en los hombres si los hay realmente.

Dió de término este Cuerpo Literario para el exâmen y resolucion de este prográmma dos años, con el fin de que los que se quisiesen ocupar sobre esta materia, no solo tubieran tiempo bastante para hacer en este punto las averiguaciones necesarias; sino tambien para facilitarles ocasiones de observar y asistir á Animales, y á Hombres rabiosos. Principiaron varios facultativos á entablar correspondencia con la Sociedad, á remitirle observaciones acerca de esta enfermedad, y depositaria de muchos fragmentos y materiales preciosos para la obra que meditaba, comisionó á Mr. Andry uno de sus miembros para que los recogiese, los ordenáse y entresacáse lo que hallára concerniente á este mal, en los Autores mas recomendables; lo que egecutó en sus *Indagaciones sobre la Rabia*, las que se publicaron en un tomo en quarto, que se repartió en París y resto del Reyno, á instancia del Señor Lenoir, con el fin de dar á conocer los diferentes métodos, que encierra este escrito, y obiar á los que concurriesen al prémio, el trabajo de emprender planes y métodos yá usados y sabídos. Esta obra está impresa entre las memorias de la expresada Real Sociedad, y comprehende desde el folio 104 hasta el 160 inclusivé del tomo primero; y se continúa en el segundo tomo de la Historia y memorias desde el folio 456 hasta el 569 de las Memorias. Este escrito contiene quantas observaciones se hán enviado á la So-

cie-

ciedad sobre la Rabia y sus especies: Las opiniones de los Autores sobre la analogía del veneno de la Rabia con los humores: Los phenomenos que se hán encontrado en las disecciones anatómicas de los cadáveres de rabiosos: la lista de los principales remedios, que se hán alabado contra esta enfermedad: y la noticia de los Autores, que hán escrito del Mercurio como específico de este formidable mal.

En el espacio de tres años no se presentó ningun escrito, que satisfaciese los designios de la Sociedad; ésta aumentó el premio hasta 1200 libras, decretó que para tener derecho á el propuesto se havian de añadir algunos conocimientos nuevos á los que yá poseía; que se habia de aclarar la materia con observaciones nuevas y auténticas, y que se havia de hacer la curacion de esta enfermedad mas segura que antes; bien que esta Sábia Compañía tubo presente, que siendo tan fácil como arriesgado establecer hypóthesis, acerca de un mal, cuya naturaleza y curacion están casi desconocidas, pronunció que estaba muy distante de exîgir que se le indicáse un método curativo absolutamente nuevo; pero pidió que al menos se le determináse de un modo mas preciso, arreglado y exâcto, las circunstancias de la curacion, y que se le informáse é instruyése con hechos bien averiguados, á qué orden de remedios y método se debe dar la preferencia, y deliberó distribuiría esta cantidad en la primer Sesion pública del año de 1783. Cumplido este plazo, hecho el escrutínio y severo exâmen de una gran porcion de Memorias y Disertaciones enviadas á la Sociedad de varios Pueblos de Francia, y de algunos otros Paises extrangeros, en el dia 11 de Marzo de 1783 obtuvo todos los sufragios, y se le adjudicó el primer prémio á la Disertacion de Mr. Roux.

El no haber en castellano ningun tratado comple-

pleto acerca de la Rabia, tanto espontánea como comunicada: las idéas vagas, inciertas y tradicionales, que tienen las mas de las gentes de esta enfermedad contentandose unos con hacer saludar á los mordídos, otros con los exôrcismos y rezos: la villanía y crueldad de no pocos, dexando abandonados á su suerte á los miserables rabiosos, atandolos y sofocandolos en algunas ocasiones: el horror y temor de muchos facultativos en acercarse á estos infelices, llevados de las máximas ponderadas del riesgo á que se exponen: el no hacerse mencion de este mal en una obra admitida en algunas de nuestras Universidades donde concurren muchos jovenes á estudiar la medicina: el amor que profeso á mi patria: los vivos deséos de coadyubar á la aniquilacion de este cruel azote, del que los mas Profesores se contentan con ser meros espectadores: la amargura que me há causado el fallecimiento de mas de veinte rabiosos, que hé tenido la desgracia de asistir, durante el tiempo que esta enfermedad estubo confiada á mi direccion en el Hospital General de esta Corte; de los quales la mayor parte se huvieran podido curar con el Plan metódico de que se hará mencion, si se huvieran traído con tiempo como se curó Pantaleon Gonzalez en el año de 1785: la distincion y preferencia, que un Cuerpo de Sábios imparciales há dado á la Disertacion de Roux: los elogios y aplausos que há merecido: la honrosa mencion qué de este escrito han hecho algunos Mercurios: la simplicidad, candór, solidéz, severa crítica, y la autenticidad de las observaciones con que apoya el método curativo que establece este diestro Cirujano. Todos estos motivos me han inclinado á hacer la traduccion, que presento al Público. Pero como continuamente se citan las indagaciones sobre la Rabia, publicadas por Andry en

en la Disertacion de Roux; y estas indagaciones realmente incluyen quanto se há escrito en Inglaterra por Mead, Nugent, Vaughan, Fothergil, Frankener; en Italia por Asti, Zotti; y en Francia por Darluc, Sauvages, Lassone, &c. acerca de este mal, precederá á la traduccion un Extrácto circunstanciado de la obra de Andry, con el que lograrán mis comprofesores, y los curiosos que quieran dedicarse á leer esta version, una noticia puntualísima y cabal de quanto se há escrito y publicado en toda la Europa contra un mal tan terrible; y al mismo tiempo conseguirán con mas fácilidad la inteligencia de la Disertacion de Roux. Bien sé que el Traductor no tiene facultad de revestirse del carácter de Juez, ni erigirse en Tribunal que dé un fallo severo contra las máxîmas y opiniones que vierte á su Idióma; tampoco ignoro que por mero Traductor no sale por fiador ni mantenedor de las mismas máxîmas; pero tambien estoy persuadido que en honor de la verdad y beneficio del Público puede separarse de las opiniones que traduce, y manifestar las equivocaciones ó descuidos de la Obra que vierte. Esto haré yo en algun otro pasage de la Disertacion de este Cirujano.

Mr. Roux despues de haver probado con observaciones irrefragables, la existencia de la Rabia espontánea en los hombres, persuadido que su fomento ocupa á todo el conducto de los alimentos, y que su causa es la irritacion de estas partes, desciende á la Rabia comunicada, convence con casos prácticos que el veneno de la Rabia, tósigo frecuentemente lento, viscoso y glutinoso se limíta á la parte mordída, produce en ella una irritacion local; demuestra que la enfermedad que origina es de carácter espasmódico y nerviosa: que la índole peculiar del veneno rabifico nos es desconocida: que las infla-

ma-

maciones y putrefacciones observadas en los cadáveres víctimas de él, dimanan del espasmo, y convulsion: que este veneno no penetra á la sangre casi nunca, y que si llega á introducirse, dá antes muestras de su exîstencia en la parte mordida en donde se le debe combatir y destruír: que son vanos, ineficaces, y engañosos todos los específicos que se han decantado contra este mal: hace revista de todos ellos sin exclusion del mercurio, y apoya, convence y persuade con observaciones prácticas la ineficacia anti-hydrophoba, preservativa y curativa de este remedio; y por ultimo expuesta yá su opinion sobre el asiento y causa de la Rabia comunicada, establece su método curativo que consiste en la curacion de la parte mordida, y en la extraccion del veneno introducido en ella por la mordedura, segun el plan que se verá en la Disertacion.

Las observaciones autenticas con que este Cirujano comprueba el método que propone son superiores á todos los raciocinios, y objecciones que se le puedan oponer. Verdad es que el método no es nuevo. Erasistrato, y Celso, lo encargan como especifico: Galeno lo prefiere á todo lo demás: Paulo Egineta lo encarga: Dioscorides y nuestro célebre Andres Laguna, su traductor y anotador, fixan en él su confianza; los Arabes, y principalmente el Príncipe de su Cirujia Albucasis se atienen á este recurso; si en los siglos inmediatos decayó este Plan curativo fué porque los Sacerdotes exercian la Medicina, y les estaba impedido por los Cánones el uso de la Cirujia. Despues Guillermo Saliceto, Guido Cauliaco, Severino, Lanfranc, Picard, y Pareo, alaban como especifica la curacion local, y cauterizacion contra la mordedura del Perro rabioso. Nuestros Heredia, y Mathías García, la aconsejan como medio indispensable; y el primero encarga la

cau-

cauterizacion con el sublimado corrosivo para atacár y destruír en la parte mordida el veneno, aunque estos defienden la introducion del tósigo rabioso, al torrente de la circulacion, y proponen varios remedios contra él. Boerhaave, los Medicos Coétaneos á este Autor, Vansuwietten, Tissot, Erhmann, Raymundo, Sauvages, Fothergill, Hyllary, Vaughan, los célebres Cirujanos Ingram, y el Conde de Brambilla estan por el mismo método. ¿Supuesto, pues, que el veneno producidor de la rabia, del mismo modo que algunos tósigos Americanos no produce sus efectos, no se manifiesta ni actua alguna vez, sino muchos meses despues de haberse comunicado por la mordedura quedandose fixo en ella; porque en todo este tiempo con la cauterizacion de la parte mordida no se conseguirá la extraccion y destruccion de la ponzoña, del mismo modo que en el cirro quando empieza á encenderse y doler, con su extirpacion se consigue la destruccion del cancro incipiente? ¿Aun mas porque del mismo modo que con la destruccion del cancro venereo conseguida por los Escaroticos se consigue obiar la infeccion venerea, no sucederá lo mismo con la cauterizacion de la parte mordida libertando con ella de la rabia? Lo cierto es, que en todos los casos de acometimiento de esta enfermedad se ha echado mano á este arbitrio, que unánimes todos lo elogian, bien que unos como acesorio (en lo que se han engañado) y otros como principal, que sin él nada ha hecho el Mercurio quando se ha ordenado solo, y sin este arbitrio. Ni se crea que se limita la eficacia de la curacion local á los primeros instantes seguidos á la mordedura (aunque siempre será mas acertado prácticarla en esta época) aun pasados algunos dias, semanas y aun meses, habiendo ya algunas señales de la manifestacion del veneno con mudanza sensible en

las cicatrices de las heridas originadas por las mordeduras, dolor en estas, síntomas nerbiosos, calentura rabifica, se ha combatido eficázmente este mal con la curacion local. Los Bracmanes, los Caribes, los Hotontones, y casi todos los Americanos no tienen otro medio contra mal tan espantoso, y lo practícan religiosamente con felices sucesos.

No obstante que es antiquísima la atraccion, llamamiento y destruccion del veneno en la parte mordida, ya se habia llegado casi á despreciarla como dolorosa, horrorosa y cruel en el modo que se prácticaba antiguamente con el cauterio actual; y algunos Profesores arrastrados, de la idéa ventajosa de que creían dotado al Mercurio se contentaban unicamente con el uso de este remedio. Roux declama altamente contra estos, convence la indispensable y absoluta necesidad de la curacion local, como unico arbitrio en tan lamentable enfermedad; pero esta curacion de la parte mordida la ha vuelto mas soportable, tanto ó mas eficáz, menos dolorosa, de un efecto mas permanente y duradero. No se lisongéa Roux de haver curado á rabiosos, en el ultimo grado de la manifestacion del veneno confirmada la rabia, y con aversion ya absoluta á el agua, y totál embaramiento convulsivo de las fauces, pero justifica con observaciones sin tacha, públicas y autenticas haver logrado á presencia de síntomas nada equívocos del segundo grado de este mal, exterminarlo enteramente con la curacion local, y logrado el entero restablecimiento de los desventurados que lo padecian como se verá en la Disertacion.

Siendo cierto que Roux, en los enfermos que cita curados no usó de otro remedio que de la curacion local, sanando mas número de ellos; y que en las curaciones Mercuriales de igual clase y número,

no

no se curaron tantos, y en ellos al mismo tiempo se practicó la curacion local queda demostrada la eficacia y preferencia del método de Roux: esta quiero yo que entiendan los Médicos, Cirujanos, Padres de familias, Magistrados, Gefes de Comunidades, y otros Cuerpos y Señores de ganados; para que penetrados de la preheminencia de este plan curativo, se estimulen los unos á promoverlo, persuadirlo y executarlo, y los otros á concurrir con su autoridad á establecerlo, sin dejarse llevar de una terneza mal entendida, en un mal de necesidad mortal ya confirmado, y que exige al sacrificio de la parte ofendida é inficionada del vicio rabioso.

Yo bien sé que como este veneno las mas veces está oculto sin causar dolor incomodidad, ni otro síntoma que aflixa al mordido, antes bien regularmente la herida se cicatriza con facilidad y prontitud; como igualmente no está demostrado que todos los que son mordidos por Perros rabiosos realmente rabien, ya porque las mordeduras pueden haver agotado el veneno; ya porque hay algunos casos en los que los *virus* mas acres no comunican su qualidad deleteria á la economía animal; como en muchas circunstancias es dudoso si el animal que ha mordido estaba, ó no rabioso; como la dilaceracion, rupcion y desgarro de la cutis, y ramos nerviosos muy sensibles, pueden ocasionar síntomas muy parecidos á los de la rabia; será dificil persuadir á el enfermo y su familia, el riesgo á que se expone, omitiendo la curacion local que debe ser larga y algo molesta; quando imbuídos de estas reflexîones no se resolverán á sufrir este plan de curacion, para alentarlos y quitar la perplexidad, recelos y temor que les puede producir la incertidumbre de su mal futuro, y afirmar á los facultativos en el conocimiento de esta enfermedad les daré la

pintura exâcta, cabal y circunstanciada de la rabia canina, pintando y describiendo todos los caractéres señales y síntomas que manifiestan la rabia en el Perro, sus grados y estados; y succesivamente las señales antecedentes, precursoras, concomitantes y consiguientes con que se anuncia en el Hombre: Punto sustancialísimo y necesario para instituir el plan de curacion de Roux. No se porque este Profesor habrá omitido en su Disertacion la descripcion de la rabia del Perro, animal que con mas freqüencia la comunica al hombre; y la pintura de ella es analoga á la de las fieras feroces, y del genero canino.

No es la rabia la unica enfermedad que aflige al Perro, y quando muerde en ellas, ni rabia, ni comunica esta cruel enfermedad, ni porque en estos achaques que les atormentan anden errantes con la cola tendida se les ha de reputar por rabiosos. Regularmente un Perro que ha perdido á su dueño, un Perro á quien han acosado otros Perros echa espumarajo, vacila y flaquea de los quartos traseros, y se tiende en el suelo; si en este lance le persiguen los muchachos y muerde á alguno, sin otro exâmen se le gradúa por rabioso y se le mata; igualmente los cachorrillos á la salida de los dientes, se ven estimulados de ganas de morder: se tiran á la volateria: rasgan frasadas; suelen morder á las criaturas, y entonces igualmente se matan como rabiosos. En los mas de estos lances no habia tal rabia; y este ha sido el origen fecundo de tanto remedio publicado y adoptado por algunos Profesores, sin atencion al estado de estos animales, ni aquella severa crítica que debe servir de norte en estos acontecimientos. Lo que se obiará en adelante teniendo presente la siguiente historia.

Todas las especies de Perros, estan sugetos á contra-

traher naturalmente la rabia, y á comunicarla en todas sus edades, estaciones del año, climas y regiones; pero principalmente los magros, flacos, hambrientos, en las estaciones demasiado destempladas, los callejeros, errantes, los que han perdido á sus dueños, los que se alimentan de piltrafas, carnes podridas espontaneamente, ú de otros animales muertos de enfermedades pútridas, gangrenosas y contagiosas. Comunmente se observan tres estados en la rabia canina. En el primero se muestra el Perro triste, no quiere comer ni beber: está tardo en obedecer á la voz de su dueño: no escucha á los demás: se mete por los rincones: tiene los ojos tristes: lleva la cola tendida, y las orejas caídas, y anda vacilante. Algunos de estos síntomas son comunes á otros achaques de estas bestias, y á los que mencioné arriba. A presencia de estas señales, no se les abandonará, antes si se les encerrará, atará, observará con cuidado, y se advertirá si remiten, aumentan, ó subsisten estos síntomas, ó si pasan al segundo estado; en éste ya no oyen, disciernen, conocen ni obedecen la voz de su amo; se han visto algunos de estos perros no advertir el estallido ó tiro de una escopeta, mueven de una á otra parte los ojos feroces, desencajados y ensangrentados, aborrecen todas las bebidas: al parecer mascan ansiosos, pero esto no es otra cosa que echar espumarájo: llevan la lengua defuera teñida de cólera, sin ser irritados corren, acometen sin ladrar, se paran sin propósito, enagenados, fuera de sí, enardecidos y calenturientos, se huyen de sus casas: y entonces:

Visceribus in ipsis ignitum discurrit malum,
Vorticibus flammarum carnem, ignis more depascens
Veluti crater plenus ætnei ignis.

De

De este modo, con los ojos centelleantes y fixos, con la cola tendida corren ansiosos con un desatinado furor embisten y muerden á diestro y á siniestro á qualqüiera que cogen por delante ó á los lados; y los demás perros aullando, y llenos de terror se huyen y apartan lexos de estas fieras, porque á todos intentan devorar. En el tercer estado yá debilitados, decaídos y sin fuerzas con la respiracion dificil se tiran al suelo sin volverse á levantar, y combulsos, y anhelosos á poco rato mueren.

Esta es la pintura puntual de la Rabia canina; sino se han tenido presentes los caractéres referidos en ella: si se duda de ellos, ó si el sugeto mordido, por la sorpresa que le produxo el acometimiento del animal no há podido advertir el estado de la fiera, ó no tiene talentos ó capacidad para discernirlo. Paulo y Aecio quieren que se machaquen nueces, se apliquen sobre la mordedura, que se echen á las gallinas, y que si éstas mueren de esta comida se crea que estaba rabiando el perro ó animal que mordió. Este expediente sin alguna de las señales de la historia lo tengo por sospechoso é incierto, yá porque sé haver fallado mas de una vez; yá porque si algunas circunstancias impiden que las nueces se carguen de este tósigo, ó si lo felposo del ventrículo, ó molleja de la gallina detiene, destruye ó impide la actuacion y descubrimiento del veneno, se podrá asegurar el enfermo; y resistir la curacion local, único arbitrio que le puede libertar. Aecio aconseja que se aplique sobre la parte mordída pan, que se deje en ella hasta que se empape bien con la sangre, que saldrá de la mordedura, y que se le dé á un perro hambriento, y que si éste no quiere oler ni gustar este pan se juzgue que la bestia que mordió realmente estaba rabiando. Tengo este ensayo por menos sospechoso, pero no estimo esta prue-

prueba por enteramente satisfactoria, aunque sí mas consiguiente que la primera.

Nunca se deberán despreciar las mordeduras hechas por los animales del género canino, principalmente las que hacen estas fieras en las estaciones que describí arriba; tampoco se deben despreciar los mordiscos de todos los animales con sospecha de rabia, se deben al contrario observar con gran cuidado, atender todas las novedades que les acontezcan, y á presencia del mas leve indicio de esta atróz enfermedad oviarla por los medios de que se hará mencion; pero quando por una vil condescendencia, un descuído ó una repugnancia invencible del mordido, no se haya procurado en el instante aniquilar, destruír y sacar el veneno de la parte mordida, y éste princípie ya á dar algunas muestras de su movimiento, ó actuacion para que ésta se conozca, para impedir su total perfeccion, y se sepa como sucede el fin desastrado de los infelices rabiosos: voy á hacer una narracion histórica de las señales con que se anuncia la rabia en el hombre, de los síntomas que le acompañan y de los caractéres que declaran su confirmacion, é incurabilidad absoluta.

No todos los sugetos á quienes toca la infelíz suerte de ser mordidos por animales rabiosos padecen igualmente la rabia comunicada, y quando la sufren no es en todos con la misma prontitud y vehemencia. Los pituitosos, los cachecticos, los hydropicos, los que han sido mordidos por entre ropas tupidas y groseras, en partes remotas de la cabeza y cuello, en las mordeduras en que la saliva ha penetrado en pequeña porcion, ó porque el animal que las causó havia ya agotado su salíva, mordiendo á muchas gentes ó á otros animales ó porque la haya dexado asida á los vestidos en que haya mucho pelo, capáz de limpiar el diente del animal; en estos

tos casos no siempre se verifica la rabia y quando sobreviene tarda semanas, meses y aun años en declararse. Al contrario los biliosos, los que constan de una fibra tirante, mobilisima, de un nervio irritable, los que habitan un clima caliente, los que han sido mordidos por el animal en partes descubiertas ó desnudas, principalmente en la cara, cuello ó pecho, estando la fiera constituída en el fin del segundo estado ó en el tercero, experimentan este mal mucho mas terrible, mas vehemente y mucho mas pronto; de modo que en algunos de estos lances se ha manifestado y declarado la rabia á los tres dias despues del iniquo mordisco.

De tres clases son las señales que declaran la rabia en el hombre. Unos síntomas tienen alguna semejanza con otras enfermedades, como con los afectos espasmódicos, priapismos, enagenaciones, delirios, turbaciones de la imaginacion, fantasmas, &c. Otros demuestran la rabia inminente, y otros la actual, sus grados, estado, aumento y confirmacion. Los síntomas que deben hacer sospechar la rabia futura, precedida la mordedura son los siguientes segun Avicena, citado por nuestro Mathías García; se perturba la fantasía: el sueño es inquieto: fácilmente se enfadan los mordidos, se ponen iracundos, y responden desconcertadamente á lo que se les pregunta; huyen la luz, se les seca regularmente la boca, se apartan de la compañia de la gente, se esconden por los rincones, lloran, se les enciende la cara, abominan las lluvias, y beben menos de lo que acostumbravan; aunque algunos de estos síntomas tienen analogía, con los de la hypocondría y manía, á vista de ellos, particularmente si ha precedido mordedura, se debe recelar la actuacion del veneno hidrophóbico; y luego que éste principia á manifestarse vá produciendo los síntomas siguientes, que

que segun sus tres periódos manifiestan la rabia principiante, declarada y confirmada.

En el primer periódo siente el mordido vivos dolores en la parte ofendida que se enciende, inflama, ó muda visiblemente de color en toda ella, ó se altera la cicatriz que llegó á formar: igualmente experimenta dolores vagos en todo el sistéma muscular, especialmente en los alrededores de la herida: sufre laxitudes, peso y lentitud en todos sus movimientos; su sueño es turbado, desasosegado y alterado por horribles representaciones del animal que le mordió. A estos primeros síntomas sobrevienen convulsiones, sobresaltos en los tendones, freqüentes y profundos suspiros; los ojos se encienden y estan como alborotados.

En el segundo periódo aumentan estos síntomas. El mordido siente una compresion y angustia considerable en todas las entrañas; la respiracion se dificulta y se parece á la de los que suspiran ó sollozan: aborrece el agua y todo lo que es trasparente, á su vista sufre rigores y temblores, y aunque todavia puede pasar alimentos sólidos, los esfuerzos que hace si llega á tocar con la lengua, ó los labios qualquier licor, le produce una ansiedad y congoja increíble, acompañada regularmente de temblores y convulsiones énormes. Unas veces estos infelices, con un tono de voz baxa, sumísa y compasiva, como lo he observado en dos muchachos y un mancebo, y alguna otra vez furiosos y enagenados, repugnan la bebida, el caldo y todos los líquidos, aunque se matícen, confundan ó varíen sus colores; vomitan unos materiales babosos, cólericos, porraceos: se encienden en calentura, que aumenta rápidamente: la vigilia es contínua: sus expresiones y palabras é igualmente sus idéas son confusas, perturbadas, sin enlace ni correspondencia, sus miradas furiosas y sus ojos encarnizados.

A estos síntomas, que se van graduando y aumentando mas y mas, sobrevienen los siguientes en el tercer periódo, tienen la boca siempre abierta con la lengua defuera: enronquecen y el eco de su voz forma un sonido semejante á el aullido: la sed es excesiva: hacen inutiles esfuerzos para beber, y se enagenan y ponen furiosos quando se les presenta qualquier licor: el movimiento del ayre, el menor ruído, la vista de un cuerpo transparente, los trastornan y precipitan; abunda en sus bocas una saliva espumosa, suelen escupir á los que se le ponen delante, y alguna otra vez, en las fuertes accesiones de rabia muerden todo lo que pueden coger y asir. Estos últimos síntomas no son constantes, Vaughan, Metzler, y yo he visto en este Hospital General, rabiosos decididos, que avisaban á los circunstantes que se les apartasen sin morderlos, y les suplicaban con un ayre compasivo no los atormentasen con persuasiones, ni porfiasen á beber, y á mí jamás ninguno de estos infelices, aunque me acerqué á ellos con alhago y agasajo, ninguno me escupió, ní mordió. La respiracion se les ofende á estos desventurados, es desigual, entrecortada, ó interrumpida, y al fin imposible. Unos tienen un dolor sensible en el paladar, y todo el gaznate; otros una fuerte compresion en la boca del estómago, hasta el diaphragma. El pulso despues de haber estado alto, vivo y freqüente se contrahe, se pone comvulso, desigual, pequeño, deficiente: el cuero se cubre de un sudor frio. Estos enfermos regularmente perecen en el espacio de quatro dias, ó antes de este periódo. En el hueco ó intervalo de las accesiones de rabia, se suelen notar espacios y ratos de serenidad, en que el alma está libre, expédita, pronta, y goza de su prudencia y demás atributos y acciones.

Es-

Estos son los caractéres con que comun y regularmente se manifiesta la rabia comunicada en el hombre. Las variedades dimanadas del temperamento, de la edad, del sexô, de la estacion, de la disposicion de la fibra, de la irritabilidad mas ó menos alta de los nervios, de la educacion, de la costumbre, y modo de vivir del sugeto mordido son accidentales, y en nada mudan el conocimiento, prónostico y curacion de esta enfermedad. La rabia síntomatica y espontanea, ú de causa interna se conocerá por la historia y atencion de las causas, y las enfermedades á que sobreviene.

He hecho ver la necesidad de un tratado completo sobre la rabia: he recopilado los principales motivos que han impedido el exâmen de este importante asunto: he manifestado la incertidumbre de la índole peculiar del veneno de la rabia, oculta hasta hoy, admirable por sus estragos, é imperceptible; debo confesar con candor y abiertamente que la ignora, y repetir sin rubor con Fernelio que:

Multa tegit sacro involucro natura neque ullis
Fas est scire quidem mortalibus omnia: multa
Admirare modo nec non venerare; neque illa.
Inquiries, quæ sunt arcanis proxima, namque
In manibus quæ sunt, hec nos vix scire putandum.

He hecho mencion de los Autores Españoles que se han empleado en la averiguacion de esta enfermedad: he procurado persuadir la preferencia del método de Roux, sobre todos los que se han publicado hasta aqui: he insistido tanto mas en persuadirla, quanto una terneza mal entendida, un miedo infundado pueden oponerse á él. He traído la historia de la rabia canina y humana con todas sus señales y caractéres: he propuesto las causas que

 me

me han movido á ofrecer al público la traduccion que le presento, y ahora debo añadir que me he ocupado en esta materia con la mayor complacencia y satisfaccion, tanto por las positivas utilidades que de aqui se originarán á la humanidad, quanto porque cede en honor, lustre y gloria de nuestra nacion, el ver que el plan que se abraza en la Disertacion, que doy traducida, despues de haberse reconocido y exâminado prolijamente todo lo que se ha escrito sobre la rabia, lo apuntó ya va á hacer tres siglos, nuestro nunca bastantemente aplaudido Laguna, como se hechará de ver por sus formales palabras de su Addicion á Dioscorides pag. 603. y son las siguientes: » Todo nuestro intento en las mordeduras » de perros rabiosos ha de ser procurar de evaqüar » la ponzoña del animal, por aquel mismo lugar » por donde fue concebida. Para el qual efecto con- » viene tener siempre la herida patente y abierta. » Pusieron escrupulo algunos en el cauterio actual, » diciendo que conforta y aprieta todas aquellas par- » tes á las quales se aplica; y que ansi por este » respecto, como por causa de la escara ó costra que » engendra sobre la herida, reprime ácia dentro el » veneno y no le dexa expirar: suelen tambien cau- » terizar las partes con medicinas de virtud cor- » rosiva y caustica como son la cal, el solimán, » y el oropimente; aunque á las veces engendran » gran corrupcion, del qual vicio carecen los pol- » vos de Joanes de Vigo, llamados vulgarmente pre- » cipitado. En suma todas las cosas mordaces y agu- » das que tienen fuerza de corroer la carne son » utiles, aplicadas en las mordeduras de perros ra- » biosos « Hasta aqui nuestro Laguna.

La curacion local, solo remedio anunciado por Roux, resucitado por éste, adoptado por la Real sociedad de Medicina de París, y el unico que has-

hasta el dia ha servido y conducido eminentemente para la curacion de la rabia, se puede afirmar nos toca á los Españoles con un título de propiedad demostrado con el pasage de nuestro Laguna, cuyo método se diferencia muy poco de el de Roux. Ya se verá que las otras tentativas, ensayos, y experimentos, partos de una teorica ideal, han sido inutiles, ineficaces, y aun nocivos, é igualmente los remedios de los tres Reynos, ordenados para llenar y cumplir las indicaciones consequencias de estas Hypothesis. Jamás las instruciones, ordenanzas, y reglamentos, que se publiquen y manden cumplir y observar por los Magistrados dejarán de establecer como vasa fundamental de la curacion la local; y aun quando se haga mérito de remedios internos asociados con esta, no se podrá convenir fixamente á qué arbitrios se deberá atribuír la felicidad de los sucesos que se consigan.

Debemos esperar que los Profesores insignes de que abunda nuestra Península, penetrados de la importancia de la materia, designio de esta obra, se ocuparán en ella, la profundizarán, y exâminarán por todas sus partes, y que con su juicio profundo y agudeza sublíme (caractéres del ingenio Español, segun la Martiniere, Moreri, Paulo Merula, Langlet, Hermylly, Vayrac, citados por nuestro Masdeu) y los atributos de ambos dotes como la crítica, prudencia, gravedad, magestad, elevacion, invencion, y sutileza llegarán á conseguir la absoluta curacion de la rabia declarada y confirmada, habiendo sido uno de ellos quien anunció el regímen y conducta que se ha visto hasta de presente descollarse por sus positivas ventajas sobre todas.

Las indispensables ocupaciones de mi empléo, el corto tiempo que he gastado en esta version, la apresuracion con que la he trabajado por no defraudar

dar al público de las noticias que contiene, me han hecho ver y advertir algunos defectos en ciertas clausulas pertenecientes al Idióma al tiempo de reveerlas, que avergonzado he tenido que borrar sucediendome lo que á Ovidio:

Dum relego scripsissè pudet, quia plurima cerno
Me quoque qui scripsi judice, digna, lini.

Á los Lectores imparciales, animados del mismo espíritu que yo les ofrezco esta obra como Apeles, y Policleto presentaban al público sus pinturas y estatuas. Si estos Artistas famosos ponian báxo de ellas la esponja, mazo, y gubia con el fin que los sobresalientes en estas Artes enmendasen y borrasen, lo que advirtiesen oponerse á las máxîmas de ellos, yo con la misma docilidad borraré lo que se me signifique y convenza desdecir y oponerse á los principios de nuestro Idióma, y profesion; y en este lance, siendo por propia ignorancia, arrastrado solamente de la utilidad y consuelo de la humanidad, y no de gloria particular que por mero traductor y anotador siempre me podrá ser muy escasa, seguro espero la indulgencia pudiendo decir:

Da veniam scriptis, quorum non gloria nobis
Causa, sed utilitas officiumque fuit.

Gustoso leeré los fundados reparos y máxîmas con que se me corrijan las que propongo; y en caso de no encontrar ninguno en todas ellas, estoy persuadido se abrazarán, y se seguirán, concluyendo con Horacio:

Si quid novisti rectius istis candidus imperti
si non his utere mecum....

EX-

EXTRACTO DE LAS MEMORIAS DE Mr. ANDRY,

INTITULADAS

INDAGACIONES SOBRE la Rabia.

LOS Extrangeros, ó por la ignorancia de nuestras riquezas literarias, ó por el mal concepto que preocupados algunos de ellos, tienen formado de nuestros Escritores; ó no leen sus obras, ó maliciosamente se valen de sus doctrinas, callando de donde las sacaron, y cometiendo el torpe plagio, tan justamente abominado. Absolviendo yo á Mr. Andry de esta culpa, no puedo menos de acusarle que no sabría que nuestros Heredia, y García sentaron algunas máxîmas de que hace alto aprecio este Escritor, y usaron de varios remedios, de los que hace elogio como nuevos en sus Memorias. Me persuado que esta habrá sido la causa de no nombrar á estos célebres españoles. Pensé añadir un extrácto de los capítulos en que tratan de la rabia Heredia y García; pero por no abultar mas esta obra, y por suponer instruídos en ellos á muchos de mis Lectores, me contentaré con apuntar algunos de los pasages y doctrinas, en que precedieron nuestros españoles á los Autores que cita Andry, señalando estas adver-

vertencias y algunas otras que me ocurran con la B. y P. mayusculas de mi nombre y apellido. Daré un epítome y resumen exâcto de quanto contienen las dos memorias incluídas en los tomos citados en mi Discurso preliminar, y uniré los párrafos y divisiones que encierren la misma doctrina ó guarden uniformidad, y es el siguiente.

Principia Mr. Andry, colocando á la rabia entre las enfermedades espasmodicas y nerviosas en lo que le antecedió nuestro García, como se puede ver en su disputa quarta, acerca del veneno del Perro rabioso; sigue describiendo la rabia; pero como la historia en que he pintado á esta enfermedad en mi Discurso preliminar, es mas circunstanciada, omíto la que hace Andry. Despues divide á la rabia en *Espontanea*, como la que sucedió al primer animal á quien atacó, ó la que se produce en ciertos animales; y en *Comunicada*. A ambas subdivide en principiante, confirmada, maligna y benigna.

De la Rabia Espontanea.

AUnque rara vez padece el hombre la rabia espontanea, en algunos lances no se exîme de ella; ya sobreviene á algunas enfermedades, y entonces se le deberá llamar sintomatica: ya sucede por algunas causas externas. Asi se le vé originarse sin ningun contagio: primero, por las violentas pasiones del alma. Segundo, de resultas de una especie de Hemitritéos; Hypócrates llama á los que la padecen *Brachipotes*, poco bebedores. Tercero, por efecto de un excesivo calor, viajando en los intensos ardores del Estío; como lo atestiguan el Diario de Medicina del mes de Julio del año de 1757, Laurens, La-Virotte, Martigües, Boerhaave, Vansuwieten, citando á Salio Diver-

verso, Marcelo Donato, y Francisco Sanchez, el que refiere la historia de un Abogado atacado de calentura contínua é hidrophobia, dimanadas de una pesadumbre, y del ardor del Sol que havia tolerado en un viaje de dos dias. Quarto en seguida de una caída con commocion de cerébro. Quinto, de un golpe dado en la cabeza. Sexto, despues de haber bebido agua fria, estando el cuerpo muy acalorado. Septimo, despues de ataques epilepticos. Octavo, tambien ha sobrevenido á las calenturas malignas y putridas. Noveno, en la pulmonía. Decimo, en las inflamaciones de estómago. Undecimo, en la melancolía ordinaria. Duodecimo, en un violento parosismo histerico. Decimotercio, en un parosismo de palpitacion de corazon. Decimoquarto, en una cinanque virolosa. Decimoquinto, en una muger que en once preñeces ha experimentado desde el momento de la concepcion, durante los quatro primeros meses, una hidrophobia espontanea tan fuerte, que ni aun podia aguantar que otras gentes bebiesen en su presencia, y le era intolerable el mormullo del agua. Decimosexto, por el uso de alimentos acres, como los frutos de la Haya ó Fabuco. Ultimamente, se le ha visto sobrevenir sin ninguna causa externa manifiesta. (B. P.) Qué concepto se deba hacer de la rabia espontanea, qué caractéres le deban acompañar para merecer el título de tal, y con qué limitaciones y cautelas se deba adoptar la opinion de los Autores que admiten la rabia espontanea; se verá en mi nota tercera á la Disertacion de Roux.

De la Rabia comunicada.

SI por fortuna se encuentran en los Autores únicamente algunas observaciones salteadas, de la rabia

bia espontanea; por desgracia sucede lo contrario de la comunicada. Esta enfermedad se presenta con tantos, tan extraordinarios y encontrados síntomas, que no debe asombrar la variedad, y aun la oposicion que se hecha de ver en la descripcion que hacen los Autores de esta horrible enfermedad. Los que quieran por menudo enterarse de ella, podrán consultar á Dioscorides, Galeno, Aecio, Pablo Egineta, Celio Aureliano; y entre los modernos á Lommio, Stalp Vanderwiel, Lister, Mead, Desault, Astruc, Sauvages, y las observaciones insertas en el Diario de Medicina desde Septiembre de 755, hasta de presente.

Segun las opiniones y observaciones de los Autores son distintos, y aun opuestos los medios y causas con que se comunica la rabia. Algunos como Areteo, Celio Aureliano, Palmario, Schenquio, Resaux han opinado que el hombre podia rabiar solo con recibir la inspiracion de un animal rabioso: otros que las emanaciones de los cadavéres de los animales muertos de la rabia, podian igualmente comunicar esta enfermedad. Etmulero cita la historia de un Labrador, que viendose cercano á morir de esta enfermedad, solo por haver abrazado á sus hijos, se la comunicó, y todos murieron rabiosos. Schenquio cuenta la de un Caballero que se contagió de la rabia por haver besado á un Perro que queria mucho, antes de embiarlo á ahogar: la misma desgracia le sucedió al Jurisconsulto Baldo, que murió quatro meses despues, y al noble Veneciano Brasca. Tambien por haver pasado por la boca, aun despues de largo tiempo cuerpos inficionados de esta baba, como sucedió á la Costurera de que habla Celio; por haverse herido con instrumentos que han servido á matar animales rabios, aunque estos instrumentos se hallen llenos de móho: vease la obser-

servacion de Isaías Meisner, y á Mr. Hinauld; Santiago de Forilloux, dice, que el aliento de los perros rabiosos basta para inficionar y comunicar la rabia á los otros perros, mirando esta enfermedad tan contagiosa al genero canino como la peste al humano. Algunos Autores, como Celio Aureliano, Bauhino, y Fabricio Hildano, han imaginado que solo un aruño hecho por las garras de un animal rabioso, havia bastado para producir la rabia y la muerte. Dioscorides, Mathiolo, Pareo, y Levino Lemmio, piensan que la saliva de un animal rabioso, recibida sobre la cutis, basta para comunicar la rabia sobre todo, si no se tiene cuidado de limpiar esta saliva sobre la marcha. Juan Bautista Ferrari, cuenta la historia de un hombre que se inficionó de la rabia, por haver metido la mano en la boca de un Lobo, sin haberle éste mordido. En las transacciones Filosóficas, se lee la historia de dos mancebos, que tubieron la curiosidad de tocar la garganta de una perra, para saber que obstáculo le impedia tragar el agua, y los dos se volvieron rabiosos, y uno de ellos murió. Al contrario parece que hay personas poco dispuestas á recibir las impresiones del veneno hidrophobico, las que han sido mordidas por animales rabiosos sin haver rabiado Por los años 734 y 35, las campiñas circunvecinas de la Ciudad de Auxerre, fueron desoladas por las incursiones de Lovos rabiosos. Una multitud de niños fueron devorados, y muchos mordidos de peligro. Algunos de estos se conduxeron al Hospital de Auxerre, y aunque mordidos por estos animales rabiosos, dos de ellos, una muchacha de 12 años, y un muchacho de casi la misma edad; la muchacha con dos heridas en la cabeza, con el hueso hundido, y la substancia del cerebro descubierta, se le curaron las heridas, y solo le sobrevinieron escrecencias,

que se destruyeron con la tintura de mirra y acibar. El muchacho con una herida en la parte superior de la frente hasta el occipital, con pérdida de sustancia en toda su extension, y con descubrimiento del craneo en los sitios que habian tocado los dientes del animal rabioso; con todo, dirigidos ambos muchachos, y tratados con los remedios ordinarios y propios á las heridas, los curó Mr. La-Serre, Cirujano mayor del Hospital de Auxerre, como testífica Mr. Stoaset Médico de los Hospitales de la misma Ciudad, sin que en el tiempo de la curacion, ni despues de ella les haya sobrevenido ningun síntoma de rabia. Mr. Guillemeau, citando á Cubiller, dice que un Lobo rabioso y acosado, mordió á un anciano que tranquilamente sacaba agua de un pozo; que el labio de este viejo lo desgarraron en dos partes los dientes del Lobo, y que cosido por un Cirujano, que se contentó solamente con lavarlo con salmuera, éste viejo se curó perfectamente, sin haver tomado ningun remedio contra la rabia. Mr. Baudot asistió á un soldado, que murió rabiando, y aunque éste hasta tres dias antes de su muerte cohabitó con una muchacha, ésta no se sabe haya rabiado. Un peon de albañil mordido por una Loba rabiosa, continuó habitando con su muger, sin que ésta experimentase el menor síntoma rabioso. Un Cirujano se cortó haciendo la abertura del cadaver de un hombre muerto de la rabia, sin que por esto le sobreviniere ningun síntoma de ella.

Parece que el veneno de la rabia tiene poca analogía con los humores del cuerpo, exceptuando la saliva. Varias observaciones probaron que la manteca que se sacó de la leche de una Baca rabiosa, no es nociva, y que ni ésta, ni la leche pueden comunicar la rabia. Algunos Labradores se han alimentado, por mas de un mes de leche y man-

manteca de una Baca rabiosa, sin haver padecido nada. Una Cabra, sin embargo de tener todos los síntomas de la rabia, no haviendo reparado en esto dió de mamar á un niño, y éste no ha experimentado ningun síntoma segun Mr. Baudot. Mr. Lecamus, aseguró á Mr. Lorry, su compañero, que había comido sin ningun riesgo la carne de animales muertos de la rabia. En 25 de Julio de 766 se vendió en una carnecería del Ducado de Mantua la carne de un Buey, á quien había mordido un Perro rabioso, y que había experimentado los síntomas de la rabia confirmada antes de haber sido muerto; ninguno de los moradores de esta Poblacion fue atacado de la rabia. Al contrario, se hallan hechos enteramente contradictorios á los que acabamos de referir. Se leè en Fernelio, que haviendo unos cazadores comido carne de un Lobo rabioso, todos se volvieron hidrophobos poco tiempo despues: algunos murieron rabiando, y los que no llegaron á experimentar ningun síntoma de esta enfermedad, aterrados de la desgracia de sus compañeros, tomaron las precauciones correspondientes con las que se libertaron. En 1553. segun lo cuenta Schenquio, un ventero del Ducado de Witemberga dió carne de un cerdo que havía muerto rabioso á sus huespedes, los que no tardaron en padecer la rabia. Casi el mismo caso trae Pedro Borello. Mangeto citando á Joseph Lanzoni, Médico de Ferrara refiere que toda una familia de labradores rabió por haber comido la carne de una Baca que murió de resultas de una rabia; que de ellos murieron tres, y los otros se curaron gracias á Dios y á los remedios. Boerhaave, y Vansuwieten, su comentador, miran á la carne de los animales muertos de la rabia, como causa capáz de comunicar esta enfermedad. Brogiani es del mismo dictámen;

Le-

Lemery cuenta que un Perro rabió de resultas de haver lamido la sangre de un hombre hidrophobo, que se acabava de sangrar. Baltasár Timeo, asegura que un Labrador, su muger, sus hijos, y mas otras muchas personas fueron atacados de la rabia por haber bebido leche de una Baca rabiosa; que el Marido, y el mayor de sus hijos se libraron por los remedios que se les hizo tomar; que la muger, dos de sus hijos, y otras tantas hijas perecieron de la rabia; que tres ó quatro meses despues la criada y una vecina, con quatro niños que habian bebido leche de la misma Baca, todos perecieron miserablemente despues de haber sufrido accesiones rabiosas.

Despues de las mordeduras é inoculacion del veneno rabifico, ó su introducion tarda este mas ó menos tiempo en manifestarse y producir la rabia. Gordon, dice, que los síntomas no parecen á menudo hasta el cabo de un año, y aun de seis. Brunswic vió á un niño mordido por un Perro rabioso, en el que las heridas que se habian curado principiaron un año despues á ponerse encendidas; este niño murió rabiando. Adam Esmirlin, aseguró á Juan Bauhino, que yendo un hombre á subir en un Caballo fue mordido por detrás en el muslo, y que al cabo de un año y seis semanas su herida se puso amoratada, y él de tal modo rabioso que se mordió un brazo y murió en dos dias. Alguna vez parece al cabo de dos, tres, y seis meses, pero por lo comun aparece en el espacio de treinta ó quarenta dias; alguna vez antes, principalmente en los Jobenes, en los que ordinariamente se declara el mal en los diez y seis dias. (Vease sobre esto á Actuario, Frascatorio, y Salmut.)

(B. P.) La falta de exâctitud en la descripcion de la rabia canina, las equivocaciones sobre su cono-

nocimiento dimanadas, de la abierta negacion de la rabia expontanea han sido las causas de la contrariedad en las opiniones de los Autores sobre el contagio de esta enfermedad. Se debe creer que el contagio de la rabia no es tan grande, extenso, ni freqüente, como aseveran muchos Autores. Esta idéa ponderada ha motivado el abandóno de los miserables rabiosos. Metzler, asegura que habiendo tratado á rabiosos confirmados, manejado sus ropas, tocado su lengua, manchadose con sus sangres, respirado el ayre de sus aposentos, no experimentó la mas minima novedad; crée que es indispensable para la propagacion y comunicacion del tósigo rabifico que haya solucion de continuidad, con la que se introduzca la baba del animal rabioso, en la que creé residir unicamente el veneno; defiende que es ineficáz en otra conformidad, y asegura que haviendo inoculado con saliba de Perros rabiosos á otros de estos animales, no se les ha originado la abia. Siguiendo con prudente moderacion estas doctrinas se asistirán y observarán mejor á los miserables rabiosos, y sin la zozobra y sobresalto que induce el recelo de su contagio.

Disecciones Anatómicas de los cadaveres, muertos de la rabia.

LAs observaciones hechas despues de la muerte sobre los cadáveres de los hydrophobos tambien ofrecen considerables diferencias. Segun algunos Autores los cadáveres de los animales muertos de esta enfermedad, ofrecen en todos ellos las señales de la convulsion, que les ha muerto; pero no se nota inflamacion manifiesta, como ni tampoco putrefaccion en ninguna parte. Todos los humores se han tro-

cá-

cado en espuma, y el ayre domína por todas partes hasta el extremo de sentirse en los musculos de los animales muertos de la rabia una especie de estallido. Fabri, da la descripcion siguiente, de la anatomía de un cadáver de un hombre muerto rabioso: el esophago, y la trachearteria estaban encendidas, las arterias cargadas de una sangre muy liquida, y las venas casi vacías: no se halló en ninguna parte sangre quaxada, ni ésta se quaxó puesta al ayre frio: el cerébro estaba mucho mas seco que lo que suele estarlo ordinariamente, del mismo modo que el principio de la medula espinal; se registrava en el fondo del estómago de éste cadáver cerca de tres cucharadas de viscosidades de un moreno bastante obscuro: el pericardio tenía muy poca agua, y la begiga de la hiel, estaba llena de una cólera casi negra; el cadáver se corrompió prontamente, y esparció un olor muy fétido al tiempo de disecarlo. Segun Mead, los cadáveres de las personas muertas de la rabia, han presentado los fenomenos siguientes. Los vasos del cerébro estában extremadamente dilatados; el seno longitudinal, embutido de una sangre fluída, y no concreta y coagulada, como se observa en la mayor parte de las enfermedades de la cabeza. Se ha visto el mismo cerébro y la medula espinal secos, el pericardio, casi en el mismo estado, el pulmón y las arterias cargadas de sangre que se coagulaba con dificultad, aun al ayre libre. Sí se disecan los cadáveres de estos infelices poco tiempo despues de su muerte, dice Sauvages, se exâla de ellos un olor muy hediondo, el ayre hincha su vientre, su estómago está cargado de una sanie verde; se notan en el esophago manchas roxas que tiran á negras; las venas están llenas de una sangre disuelta; y las entrañas se ven secas y áridas.

Zuin-

Zuingero, encontró un gran encendimiento en los intersticios membranosos de los anillos de la trachearteria. Mr. Darluc, observó los fenomenos siguientes en el cadáver de una muchacha muerta de la rabia, despues de haber padecido todos los síntomas hidrophobicos. A las tres horas de muerta se disecó este cadáver, que exâlava yá un olor tan fétido que apestaba. El estómago estaba inundado de viscosidades verdes, las membranas de esta entraña jaspeadas de manchas amoratadas, y gangrenosas, que se iban á pedazos por poco que se le tocase, y dejaban deslizarse de sus vasos obstruídos y considerablemente dilatados en algunos parages una sangre disuelta y sin consistencia: lo interior del esophago estaba igualmente entapizado de las mismas viscosidades, todas sus glandulas mocosas muy entumecidas, y su orificio superior tan constreñido hácia la laringue que no permitía la entrada de un estilete. Los pulmones inundados de una sangre disuelta con señales de gangrena, del mismo modo que el higado y bazo, que se registraron ya secos: la vegiga de la hiel enteramente vacía: los intestinos no se advirtieron esentos de esta inflamacion general.

Un soldado murió hidrophobo á las dos de la mañana; su cadáver se disecó á la una del dia. Los pulmones se hallaron muy obstruídos, y sus lobos pegados á la pleura: á cada toque de escalpelo que se pegaba en esta entraña arrojaba una sangre negra espumosa, llena de ayre: no se encontraron ya sino dos cucharadas de suero en el pericardio, ni se advirtió ningun pólipo en ninguno de sus vasos grandes. Al tiempo de abrir el estómago se exhaló de él un olor de los mas hediondos (la membrana felposa estava agangrenada) se hallaron en esta entraña cinco lombrices de grueso

y longitud extraordinaria, y cerca de un vaso de materia negra como la tinta. Disecando el cranco se observó en la parte derecha del occipital un derrame de cerca de dos vasos de una sangre negra y fluída sobre la dura madre, en la que fácilmente se percibia una contusion de la longitud de ocho lineas en todas las dimensiones, á la parte media lateral derecha, no obstante que la contusion de los tegumenos ocupaba la parte media lateral izquierda del occipital. La dura madre estaba tan seca como un pergamino; la substancia cortical tenia la consistencia de una masa de malvavisco. Esta diseccion la trae el Diario de Medicina de Febrero de 1757.

Laurens hizo anatomía del cadáver de un labrador, que sin haber sido mordido de ningun animal, solamente por haver padecido un calor excesivo, de golpe rabió: este cadáver prontamente ofreció las señales de una putrefacion excesiva: desde luego se cubrió de manchas amoratadas y negras, y exâló tan gran infeccion que fue preciso enterrarlo, ocho horas despues de la muerte de este infelíz. La-Virotte, vió el cadáver de un hombre de 30 años muerto de una hidrophobia espontanea, ya amoratado diez horas despues de su muerte. Segun Darluc un hombre murió de la rabia nueve meses despues de haberle mordido ligeramente la mexilla una loba rabiosa; se disecó su cadáver, y en sus entrañas se notaron señales mas bien de una infeccion gangrenosa que de una verdadera inflamacion. El estómago y el intestino duodeno estaban considerablemente metheorizados, blandos á el tacto, de un color amoratado y ceniciento, del mismo modo que el esophago, cuyas glandulas aparecieron inundadas de una limpha espumosa; los musculos del tragadero estaban adelgazados y casi destruídos: el

hi-

higado tenia un tamaño mayor que lo ordinario, pálido y amoratado; la vegiga de la hiel, llena de un suero encendido, y sus túnicas membranosas teñidas del mismo color; el bazo pequeño, libido y ceniciento; la pleura y los pulmones casi deshechos se iban á pedazos, deslizandose de sus vasos una serosidad ichorosa y corrompida; el pericardio, se notó lleno de esta misma serosidad; el corazon pálido y vacío de sangre, y ésta tan disuelta en los vasos mayores, que haviendo los Practicantes de Cirugía, roto uno de ellos, para adiestrarse en sangrar, saltó bastante lexos y cayó despues gota á gota todo el tiempo que se le tubo abierto; la dura madre estaba muy seca y apegada á la superficie del craneo; al contrario la pia apareció muy inundada, y sus vasos considerablemente dilatados y cargados de una sangre fluída y disuelta.

Mr. Thiesset, Médico de Troyes, habiendo hecho disecar en el mes de Enero de 1775 muchos cadáveres de personas muertas de la rabia, observó que á las cinco horas despues de la muerte, sin embargo de lo crudo de la estacion, los cadáveres se corrompian de modo que apenas se podia acercar á ellos. El vientre se les elevaba extraordinariamente, el ayre que le dilataba salía con explosion al instante que el escalpelo penetraba la cavidad del abdomen.

Morgany, hizo la anathomía del cadáver de un Sexagenario, muerto de la rabia: las venas iliacas estaban de tal modo ensanchadas, que igualaban el diametro de un intestino delgado; los pulmones cargados de sangre, y señalados de manchas gangrenosas; el pericardio encerraba una porcion considerable de agua amarilla; el corazon contenia muy poca sangre, y ésta muy negra y semejante á la pez; los vasos del cerébro tambien estaban llenos de

una sangre negra: se halló en los ventrículos de esta entraña cerca de tres onzas de un humor seroso tirante á pagizo. En otro cadáver vió este Autor la vegiga de la hiel, llena de una colera muy negra; los pulmones negros y hediondos; apercibió ampollitas de ayre baxo la dura madre; á todos los vasos del cerebro, y del plexo choroideo cargados de sangre sin ninguna aparencia de suero, y la sustancia del cerebro y cerebelo secas. Lieuthaud, en su historia Anathomico-Medica, trae la diseccion del cadáver de un hombre que murió hidrophobo seis semanas despues de haberle mordido un Perro rabioso: los intestinos dieron algunos indicios de una inflamacion ligera; el pulmon pegado á la pleura representaba una masa de sangre coagulada: la sangre estaba de tal modo estravasada y espesa que parecía llenar todas las vegiguillas del pulmón: en el diaframma se notaban algunas manchas gangrenosas.

En la misma historia de Lieuthaud, citando á Capivaci, se refiere haverse hallado en el cadáver de un hombre muerto de la rabia, una porcion del pericardio casi destruída y como polvorosa: esta membrana no contenía ningun liquido; los senos del corazon estaban secos y faltos de sangre. Segun Mr. Senac, el pericardio estaba muy asido al corazon en un cadáver muerto de hidrophobia despues de haberle mordido un Perro rabioso. Bonet, advierte que se halló en el cadáver de un mancebo muerto de la rabia, el cerebro sano y nada viciado; pero sí las entrañas del pecho, y del baxo bientre áridas y secas. Rolfinckio, observó que en muchos cadáveres de hidrophobos no havia apercibido ninguna señal de inflamacion en la garganta aunque todos se havian quexado de dolores crueles en esta parte; pero sí halló todas las entrañas secas.

Ha-

Haviendo Brechi-feld, abierto el cadáver de un hombre muerto de la rabia vió á el redaño enteramente destruído; á el higado inflamado en la parte cóncaba, y sembrado de manchas gangrenosas; á la túnica interior del estomago corrompida, á los pulmones secos y asidos á las costillas en todos sus puntos; á el pericardio resecado; y al corazon marchito y macilento.

De la curacion de la Rabia.

La curacion de la hidraphobia síntomatica, se debe siempre subordinar á la de la enfermedad principal, de quien es síntoma. Por lo tocante á la rabia espontanea, su curacion debe consistir especialmente en la sangría si hay plétora, en los baños, en los refrescantes nitrosos, narcoticos, y anti-espasmodicos. Los antiguos principiaban la curacion de la rabia comunicada por la de la herida, la dexaban echar sangre por gran rato; y si ésta era pequeña la agrandaban, y aun cortaban la carne de sus alrededores. Tambien se servían de las ventosas y empleában las escarificaciones, los causticos, el cauterio actual, despues los emplastos, ó los cataplasmas adequados para favorecer la supuracion que conservaban por muchas semanas. A mas de esto sangraban á el enfermo si estaba pletorico, le ordenaban baños y lavatibas, le purgaban, ya con el Heleboro ya con la Hiera diacoloquintidos; y en el espacio de toda la curacion procuraban mover los sudores, bien con bebidas, ó polvos y opiatas sudorificas, bien mandandoles alimentarse con comidas calientes: desde este tiempo se empezó á buscar un especifico contra la rabia, y hasta hoy se sigue ocupandose en este proyecto, de donde ha dimanado el abandonar

á

á menudo una curacion metódica que hubiera podido salvar á muchas personas atacadas de esta enfermedad.

Aecio queria que se mantubiese la supuracion por el espacio de dos meses. Las plantas de que se servían los antiguos para este efecto eran la Clematitis, la Aristholochia Clematitis, la Bryonia, el Ditammo, y las ojas de Scabiosa, Poleo, y Escordio. Tambien se servían de emplastos escaroticos compuestos de Galvano, Sagapeno, Opopanax, Euforbio, el Liryo, la Espadaña, la Genciana, Nitro, Alcrebite, y Cera. Bauhino en su historia de la rabia de los Lobos dice: que para principiar la curacion, el que habrá sido mordido sino puede tener á mano en el instante el socorro de algun facultatibo deberá hacer una ligadura si es posible por cima de la mordedura sin apretarla demasiado; que labe prontamente las partes mordidas con la orina estregandolas fuertemente con ella, ó con agua salada, legía, ó vinagre fuerte; despues sin ninguna tardanza coma un ajo con un poco de pan, y beba un poco de vino; que luego se escarifique todas las partes mordidas y sus alrededores aplicando ventosas con bastante fuego, ó sanguijuelas, y dando despues en las mordeduras un botón de fuego; y que si las personas mordidas fuesen tan delicadas, que no permitan el cauterio actual, se usen del egipciaco, del súblimado, del mercurio, y otros medicamentos escharoticos. Juan de Vigo, quiere que incontinente se queme la parte herida con azeyte de Sahuco hirbiendo; que si las úlceras se cierran demasiado pronto se les escarifique y cauterize tomando el expediente de tenerlas abiertas hasta quarenta, ó sesenta dias, como quiere Aecio. Con este méthodo apoyado de los baños de mar, algunos cardiacos y sudorificos, curó Valeriola, á Flora de Porcelet, ame-

amenazada ya de horror al agua, y otros síntomas de la rabia, segun Juan Bauhino.

Muchos Médicos han exâminado con cuidado la curacion propuesta por los antiguos, han tomado de ella lo bueno, le han ratificado y añadido, mudando el régimen como nocivo á esta enfermedad; y despues de haver estudiado el rumbo de la naturaleza, han establecido un método que las mas veces le han coronado los sucesos mas brillantas. Entre estos Médicos observadores se deben distinguir Astruc, Sauvages, de Lassonne, Duhaume, Baudot, Blais y Tiesset. Todos estos Médicos aconsejan una curacion metódica con la que hermanan las unciones mercuriales, y algunos de ellos el uso interior del mercurio; no se debe excluír de este Catálogo á Nugent, que curó á una muger rabiosa por medio de la sangría y los calmantes, y observó que la rabia tubo como las enfermedades humorales, una carrera arreglada, pronta y fácil, y que se terminó á el dia nueve contando desde el instante en que principiaron los síntomas mas graves; desde el dia quarto la enferma depuso orinas sedimentosas, y desde los primeros sudó abundantemente. Al contrario Thiesset notó, que entre siete enfermos muertos de la rabia, seis no tubieron ninguna evaquacion sensible; que el septimo experimentó un fluxo bastante considerable de orina, por el espacio de ocho dias, pero que esta secrecion no le libertó, y pereció al dia cincuenta y ocho de sus heridas, despues de veinte y dos unturas mercuriales. El mismo Médico salvó á trece enfermos mordidos por la misma Loba, y de éstos, tres sudaron, y diez babearon. Blais vió á un enfermo, en el que desaparecieron todos los síntomas de la rabia, despues de una erupcion miliar.

De

De diferentes remedios propuestos para curar la Rabia.

POcas enfermedades hay para cuya curacion se hayan propuesto tantos remedios; decantado, vendido y publicado tantos arcanos y especificos como para la rabia: á pesar de todos ellos los mas de los Autores le miran como incurable quando el paciente experimenta los primeros síntomas de la hidrophobia.

Para hallar un específico contra la rabia se les ha echo contribuír á los tres Reynos, y de todos ellos se han administrado remedios, unas veces solos, y otras mezclados y reunidos Tambien los Chimicos han buscado el específico de la rabia, y han alabado diversas preparaciones. Yo voy á presentar una relacion de los principales remedios, que se han recomendado en esta enfermedad.

Remedios sacados del Reyno Vegetal.

LA raíz del Rosal silvestre ó vedeguar, la recomienda Plinio, y entra en la receta del Caballero Digdy. Unos aplauden la corteza de esta raíz, y otros recomiendan la excrecencia apegada al tallo del arbusto, conocida con el nombre de bedegambre.

El aliso de Dioscorides, celebrado por Daniel Senerto.

La Pinpinela, recomendada por Julian Palmario

La anagalis de flor roja. Esta planta se anunció en 1747. como un antídoto contra la rabia en los

las noticias literarias de Maguncia; en el Obispado de Baimber, en 1749. por un rescripto de la Chancillería de esta Ciudad, despues por un mandato expreso del difunto Príncipe Gustabo, Duque de Dos-Puentes; por diferentes certificaciones de los Médicos mas célebres, por un testimonio judicial del Magistrado y Consulado de la Ciudad de Munster, con fecha del mes de Diciembre de 1757. y en fin, por el discurso que el Doctor Bruch pronunció el dia veinte y dos de Marzo, de 1758. en la Universidad de Strasburgo.

La acédera, redonda y larga celebrado por Aecio.
La raiz de, heleboro, por Dioscorides y Sálio Diverso.
La Valeriana silvestre, por Bouteille, é Hillary.
Las almendras de Angola, por Alanson.
El alcanfor, por Nugent y Lecamus.
El opio y sus preparaciones, por Duhaume y Valancour.
El vinagre, por Boerhaave, y Vansuwieten, principalmente su infusion de la ruda, marrubio, y escordio con una poca de sal, bebida tres veces al dia.

Remedios compuestos.

LA triaca celebrada por Galeno.

Los polvos de Julian Palmario, que son los siguientes: tomese partes iguales de ojas de ruda, verbena, salvia, llanten, polipodio, agenjo comun yerba buena, artemisa, torongil montano, betonica, hypericon y centaura menor: sequense estas plantas con separacion en un lugar templado y sombrio, embueltas en un papel. Quando se quiera usar

este remedio, se tomará de cada yerba igual porcion; se harán polvos sutíles, se propinarán todos los dias tres horas antes de comer y en ayunas, á la dosis de media dragma, con doble porcion de azucar en vino, cidra, caldo ó miel en forma de opiata, administrando mayor porcion en caso que se adviertan ya los primeros síntomas de la rabia.

La bebida purgante del mismo Autor, que se hace con la ruda, agenjo, ajos, tornasol, torongil montano, heleboro negro, sal y vinagre: tomando tres veces esta bebida, y dexando entre ellas un dia de hueco.

El remedio del Señor Fageet, embiado á el Señor Ministro Amelot, por Castaneau, Cura en Bearne; y es el siguiente: tomense tres ó quatro tallos de fresno del grueso del dedo indice, y á falta de tallos tres ó quatro ramas del mismo grueso: quitensele la corteza hasta la parte leñosa; tomese un puñado de esta corteza; otro de la corteza de las raíces del rosal silvestre, lavandolos antes para quitarles la tierra: otro puñado de tallos de ruda, con sus hojas: igual porcion de salvia, con sus hojas; cada una de estas plantas se debe moler con separacion, molidas se mezclan, y se ponen en infusion en una azumbre de vino blanco, en una vasija de barro comun de boca ancha, añadiendo á esta infusion seis ó siete ajos machacados, y una poca de sal marina, y los polvos de concha de Ostra preparados y calzinados, teniendo cuidado de menear la mezcla. Esta iufusion se dexa por dos dias, y alcabo de ellos se filtra y se guarda para el uso.

Se toma esta infusion en ocho ó nueve madrugadas. á dosis iguales, estando quieto en la cama, y favoreciendo la transpiracion, si sobreviene; á los animales se les administrará doble ó triplicada porcion.

El remedio publicado por Duhamél de Monceau, que es el que se sigue:

Tomese de ruda, agenjo y salvia, de cada una un puñadillo; doble porcion de margaritas silvestres, ó flores de maya; una gran cabeza de ajos ó dos pequeñas, cortese todo bien menudo, machaquese en un mortero con alguna sal, echando por cima un buen vaso de vino blanco. Si el caso es urgente, exprimase bien, y hagasele beber al mordido; pero si hay tiempo, dexese en infusion por una noche; cuelese por un lienzo por la mañana, y bebase un baso en ayunas, haciendo primero que se saje la mordedura, y se chupe la sangre con una geringa de las que se sirven para las injecciones, aplicando por ultimo sobre la herida un cataplasma de ajo, ruda y sal, regado con vino blanco, é impidiendo que esta se cicatrice.

Los polvos contra la rabia de la Pharmacopéa de Londres; polvos de Dampier, polvos anti-lissos, que son los siguientes:

Tomese de polvos de liquen cinericio terrestre dos onzas, de pimienta negra una onza, mezclese para el uso.

Remedios sacados del Reyno Animal.

LOS polvos de cangrejo calcinados, elogiados por Galeno, solos y mezclados con la triaca y el incienso, por Campier, Juan Miguel, Felix Platero, Senerto, Aecio, Avicena, Dioscorides y Mead.

El higado del perro rabioso: aunque Plinio, Horstio, é Hildesheim encomiendan este remedio; creo

con Galeno y Mead, que no merece ninguna atencion, y que se debe colocar en la clase de los inutiles.

Las cantháridas aplaudidas por Rhazes, Juan Damaceno, Baecio, el Padre Bocoone, y los diarios de los curiosos de la naturaleza. Estos Autores aconsejan el uso de las cantháridas en sustancia por el espacio de muchos dias para preservar de la rabia, y las prepararán del modo siguiente:

Pongase á infundir estas moscas en leche de Burra, y despues de haberlas secado, mezclense con flores de lentejas y vino, y formense trochiscos, propinando un escrúpulo cada dia; aunque esta composicion suele mover disuria, ésta se corrige con una abundante bebida demulcente, y lactisinosa.

Los Escarabajos.

YA hace mucho tiempo que los escarabajos están encargados para curar la rabia. En el tesoro Pharmaceutico Galenico-Chimico de Arnoldo Beichar, impreso en Francfort en 1656. se lee lo siguiente: está acreditado con muchos experimentos para la curacion de la rabia el remedio siguiente: tomense algunos escarabajos vulgares, corténse sus cabezas y ponganse en miel despumada, dejense al sol por algunas semenas, machaquense quatro de estos insectos asi preparados con iguales porciones de agua de verbena y anagalís, á la dosis de quatro onzas; disuelvase y exprimase por un lienzo: de este remedio, asi colado, administrese tibio desde el principio de esta enfermedad.

Sauvages en su Nosologia, dice, que en Ungría se usa de un escrúpulo del Escarabajo de Mayo para curar la rabia. El Escarabajo de Mayo es el Méloc

loe-pro-Scarabeo de Linneo, es untuoso, el mayor de todos los Escarabajos, negro y blanducho, tiene un dedo de grueso, y de largo pulgada y media. Geofroy, le describe en el Tomo primero de su Obra, hablando de los insectos. En España se conoce con el nombre de carraleja. En el año pasado de 1777. el Rey de Prusia, compró un remedio contra la mordedura del Perro rabioso; despues de haber ordenado hacer un exâmen severo de su eficácia á el Colegio de Medicina de Berlín, y aprobado por este Cuerpo literario, mandó distribuírlo, y se publicó en la Gaceta literaria de aquella Corte. La composicion de este remedio, es la siguiente: se toman veinte y quatro de estos escarabajos aceyteros, havíendo antes estado bien infundidos y cubiertos de miel: dos onzas de triaca: dos dragmas de palo de Evano: una dragma de raíz de serpentária de Virgínia: una dragma de limaduras de plomo: veinte granos de la excrecencia que crece sobre el fresno: una poca miel de la que sirvió para la infusion de estos insectos; si no huviese á mano triaca, podrá substituirle la miel de sahuco. Luego que se saquen los insectos de la miel se les pone sobre un colador, y se les muele lo mas menudo que se puoda: se añaden entonces todos los ingredientes de arriba, principiando por la triaca, despues los otros remedios hechos polvos sutíles, y concluyendo por la miel, en la que se habrán macerado; cuidando que la masa tenga la consistencia de un electuario, y si éste se espesa demasiado, se le pone la porcion de miel bastante para que quede siempre en esta consistencia la composicion. Se echa en una vasija de vidrio ú de barro bien tapada, y se coloca en un sitio templado. La dosis de este remedio es para los adultos desde treinta granos hasta dos dragmas, disminuyendo la cantidad á proporcion de la edad; para los animales des-

desde quarenta y cinco en los nuevos, y en los mayores hasta tres dragmas.

Luego que qualesquiera persona, havrá tenido la desgracia de ser mordida por Animal rabioso, y se resuelva á usar de este remedio; es indispensable que en el espacio de veinte y quatro horas no tomé ningun alimento, ni que beba durante la primera dosis, cuidando de no exponerse al ayre, procurando ayudar la transpiracion en un aposento templado, mudando de camisa, y usando de una infusion theiforme. Si se quieren curar animales mordídos, se pondrán en un estáblo templado pasandolos á otro igual, concluídas las primeras veinte y quatro horas. Las heridas de unos y otros, se untarán con aceite caliente de los mismos insectos, labandolas primero con vinagre, y una poca de sal; y si unicamente hay contusion sin herida, se aplicará un emplasto de cantáridas.

Segun una carta escrita por el Secretario del Rey de Prusia, á Mr. de Alembett, un hombre mordído por un gato rabioso, se curó tomando este remedio, y algunos otros que hán experimentado igual suerte.

Los polvos de conchas de Ostras calcinadas, elogiados por la Academia Real de las ciencias, en el año de 755, y en el de 1757, por el Diario de Medicina.

Remedios extrahídos del Reyno Mineral.

LOS polvos de la piedra Imán, á la dosis de media dragma, en vino y azucar, celebrados por Vonder Scille.

Las limaduras de cobre, encomendadas en la materia Médica de Loelecke. Las limaduras de estaño, mezcladas con triaca ó Mitridato, encargadas por Mayerne.

Re-

Remedios Chimicos.

LA sal fixa depurada de perro rabioso encargada por Faber : las sales volátiles, recomendadas por Galfaut en su perfecto Albeitar , y por Duahame en su Diccionario económico.

El Turbit mineral , el Mercurio dulce , de los que hablarémos en párrafo aparte tratando del Mercurio.

El Agua de luce, ó el Alkali volatil, recomendados por Lecamus, Morgany , Darluc , Duhaume , de Lassone , Tissot , y ultimamente Sage.

Remedios compuestos del Reyno Animal . y Vegetal.

LOS polvos de Tunquin , y de Cobb , que son los siguientes : tomese diez y seis granos de moscho , veinte de cinabrio narural , y otro tanto de cinabrio artificial , los qne se mezclan y se mandan tomar, bien en un vasito de Rum , bien en forma de opiada con miel ó qualesquier jarabe : si con la primera dosis no se mueve una abundante transpiracion y un sneño dulce y tranquilo, se reitera este remedio lo elogian , Vansuwieten , Gemelin y Nugent.

El remedio que el Doctor Hillary , en su tratado de las enfermedades endémicas de los Americanos celebra como famoso anti-hidrophobo , solo se distingue de estos polvos en que les añade el jabon, alcanfor , y balsamo perubiano.

Remedios Medios.

LAS ayudas simples ó compuestas, purgantes ó atemperantes, recomendadas por Fotergill, Geofroy, y la Academía Real de las Ciencias; los baños de mar, de agua salada; los baños frios, y la inmersíon en estos diferentes baños.

Remedios dieteticos.

LA Musica, la tranquilidad de espíritu, el ayre templado, encargados por los autores citados.

Remedios externos.

LOS cataplasmas de cebollas cocidas y reducidas en pulpa, celebradas por Arnoldo, y Beychar, los mismos mezclados con la triaca, y el mitridato aplaudidos por Julian Palmario, y Arnoldo: como tambien los compuestos de ajo, ruda, miel y sal, y los de nardo celtico, sal y galvano, ó las avellanas molidas con la sal, y el sebo elogiados por los mismos Autores.

El secreto publicado por el Caballero Digdy, que no es otra cosa que un cataplasma hecho de partes iguales de salvia y ruda, y las raíces de escorzonera y rosal silvestre, ajos, y medio puñado de sal.

El aceyte de ladrillos, ó philosofos, aplaudido por Conrado Kunrath; la mistura de triaca, y aceyte rosado por Galeno.

El aceyte animal y el de olivas, solo, por Batero; ó el mismo con la disolucion de alcanfor y opio por Tisot, y Darluc.

El

El agua cargada de sal encomendada por casi todos los Autores.

El labatorio hecho con sal, vinagre y triaca, encargado por Fabricio Hildano.

El alumbre ó jebe calcinado por Juan Agricola.

El precipitado roxo, solo, mezclado con el ungüento rosado, ó con qualquiera otro ungüento por Beycar, Fonseca y Julian Palmario.

La manteca de Arsénico por Juan Agricola.

El espíritu de vitriolo por el mismo.

Las unciones mercuriales, de las que hablarémos despues tratando del Mercurio.

Remedios de Cirujía

LAS sangrias encargadas por Celso, Vanswieten la Gazeta de medicina, elDiario enciclopédico, en el que se refiere la historia de la curacion de una muger hidróphoba, causada por una herida en la sien, de la que corrió sangre hasta el desmayo.

Las escarificaciones, ó ligeras sajaduras celebradas por Ballonio, Morgany, Lebrech, y el Diario económico; el que aconseja se escarifique la parte mordida, y se le aplique la fecula de las ojas de cicuta dexando correr las serosidades sanguinolentas que despide la herida, y aplicando por cima un cataplasma de hojas de nimphea y acelga.

Las ventosas ordenadas por Celso, Gordon, Palmario, Boerhaave, Vansuvieten, y otros muchos modernos.

El cauterio actual por Celso, Dioscorides, Morgany, Hildano, y Dekkers.

Los vegigatorios, cauterios, Sinapismos por Lebrec, Duhamme, y bastantes modernos.

La succion, ó chupamiento. Algunos autores

 han

han aconsejado el chupamiento con la boca; pero malamente. Duhamel ha propuesto un arbitrio mui simple y nada nocibo, mandando la succion con una geringa de ynyectar, cuyo cañon se termine por una boca estrecha como la embocadura de una trompa.

La amputacion, ó corte de la parte mordida encargada por Souvages, Pouteau, é Hilary.

(B. P.) Prometí en mi discurso preliminar demostrar que muchos de los remedios que como nuevos proponía Andry para curar la rabia, yá los havia usado nuestro Mathias Garcia, con mucha anterioridad á los Autores que segun Andry los recomiendan y alaban como nuevos, quitando la gloria y derecho de anticipacion á nuestro español, tal vez por no haverlo leido. Ahora vistos los remedios recopilados por Andry, y extractados de los Autores clásicos que han tratado de la rabia, y cotejada la siguiente receta, cuyo uso encomienda nuestro Mathias Garcia en su disputa sobre la rabia, por el espacio de nueve dias, se convencerá la verdad de mi proposicion. La receta es esta.

Re. *deccot. allis. Galen. Rumicis. Scordi. angelic. anagallid. rut. sem. porr. chamedr. et rad. gentian. libras duas ex hoc sumat unaquaque mane untias quinque cum untiis duabus acet. per spatium novem dierum.* En la misma disputa despues de encargar nuestro Garcia la curacion local recomienda los cangrejos de rio y otros remedios y alimentos como tengo expresado en mis notas.

Del

Del Mercurio, de sus preparaciones, y de los Autores que lo aplauden como medio preservativo y curativo de la Rabia.

JUan Raballi, creo es el primero que habló del uso interior del azogue, para la curacion de la rabia en su tratado del mal de la rabia, en elque aconseja bolos formados de antimonio diaphoetico, cinabrio ó bermellón, sal volatil de cuerno de cierbo y alcanfor. Este tratado se imprimió en Metz en 1696.

En 1699. Daniel Tauri, sospechó á el Mercurio especifico de la rabia.

En 1715. Austruc, defendio una conclusion sobre la hidrofobia en la que aseguró á el Mercurio como antídoto de la rabia.

En 1738. Pedro Desault, Médico de Burdeos publicó una Disertacion sobre la rabia con el método de preservar y curar esta enfermedad, en la que trae algunas obsrvaciones de las unciones Mercuriales para precaver la rabia.

En 1748. Froncisco Boiser de Sauvages, publicó una disertacion sobre la rabia que mereció el premio de la Academia de Tolosa, en la que se declara partidario de las unciones Mercuriales. Pero en el año de 49. Periot, Médico de Montpeller, en una de las conclusiones que defendió en aquella Universidad sobre la curacion de la rabia concluyó asi: *ergo in hidrophobia hidrargyrosis, neque reiicienda, neque penitus admitienda, firmiusque de ea re juditium á novis observationibus est expectandum.*

En 1755. Darluc, Médico de Callian, publicó por la via del Diario de Medicina en Marzo de este año unas observaciones en las que recomienda las unciones Mercuriales contra esta enfermedad.

En 1756. Mr. Bellet Médico de el Rey, hizo imprimir una memoria del hermano Claudio de Choyssel coadjutor de la extinguida Compañia de Jesus, Boticario del Colegio de Pondichery. Preceden á esta Memoria, reflexiones del publicador, en las que manifiestá el caracter de la rabia; la impresion de este veneno sobre el cuerpo y la utilidad de las vnciones Mercuriales. El método de Choissel, se distingue de el de Desault, en que repite mas que éste las unciones, y les añade el uso de las píldoras mercuriales purgantes siguientes: tomese de mercurio crudo apagado en una dragma de trementina, tres dragmas, de ruibarbo escogido, de coloquintidas, de goma gota pulverisadas de cada una dos dragmas; incorporese todo con la porcion de miel despumada, que baste para formacion de pildoras. Este remedio se toma todas las mañanas desde el segundo dia de las unciones hasta el once de la curacion á la dosis de una dragma; y las unciones se dán sobre la parte mordida, por el espacio de diez dias, con una dragma de pomada mercurial,

En 1757. publicó Antonio Arrigoni, una obra con el título: de la manía, frenesí, y rabia; en la que prescribe el mercurio segun el método de Desault entre otros remedios contra la rabia.

En 1759. Estevan Duhaumme, sostubo una conclusion cuyo titulo era: » An hidrophobiæ hydragirosis. El mismo Autor publicó en 1776. y reimprimió en 1778. la Obra sigaiente: » Carta de un Médico de París á otro de Provenza sobre la curacion de la rabia. En ambas Obras, despues de haver tratado Duhaumme de la rabia: de su naturaleza: modo de obrar, de sus síntomas; de las luces que nos dá la diseccion de los cadáveres; del mercurio, y de los efectos que produce; y despues de ha-

haber rèferido tres observaciones con que apoya la eficacia de la curacion de la rabia por las unciones mercuriales; concluye: que estas ofrecen un remedio prservatibo y curativo de la rabia, y remata dando consejos muy prudentes sobre la curacion de esta enfermedad, y sobre la administracion de diferentes remedios, como las sangrías repetidas, la aspersion del agua fria, la aplicacion de los vegigatorios y sinapismos, las ayudas purgantes, los narcoticos, el agua de Luce, y las unciones con dosis considerables de pomada mercurial.

En 1761. Antonio Nicolas Hagg, sostubo en Strasburgo, una conclusion sobre la hidrophobia; al fin de esta conclusion, pone la curacion de seis personas mordidas por un Perro rabioso, dirigidas por el Doctor Corbino, hecha con el mercurio dulce, y las unciones mercuriales.

En 1770. sostubo en la misma Ciudad otra conclusion Isaac Ottmann, con el titulo siguiente: *Disertatio inauguralis Medica exibens historiam succintam de morbis virginum &c.* en seguida de esta thesis se halla una observacion de Ehrmann Profesor de Medicina sobre la eficacia del babeo abundante en la curacion de la hidrophobia.

En 1770. Mr. Baudot, Médico en la Caridad sobre el Loira, publicó sus ensayos anti-hidrophobicos, en quarto, impresos en Bourges: en esta obra apoyada con muchas observacionos de gentes mordidas por Lobos rabiosos, se declara el Autor partidario de las fricciones mercuriales para su curacion preservatiba; pero declara que quando se ha manifestado ya la hidrophòbia, el método de las unturas, aun administradas con los anti espasmodicos no se debe mirar como especifico; que aunque se traigan algunos exemplos de curaciones, son insuficientes; y que para decidir con certidumbre se

se debe esperar mayor numero de pruevas.

En 1776. el Gobierno de Francia mandó imprimír una obra de Mr. de Lassone, primer Médico de la Reyna, cuyo titulo es: *Método experimentado para la curacion de la rabia publicádo por orden del Gobierno. en París. en la Imprenta Real.* Los remedios recomendado, en esta obra son: la sangría, los pedilubios, y aun los baños enteros, tibios; el lavatorio de la herida con el agua salada, y sal comun, las escarificaciones, el cauterio actual, principalmente en los animales; las unturas de unguento mercurial sobre los alrededores y bordes de la herida; la curacion con el unguento supurativo; las ayudas, en las que se mezclará una buena cucharada de miel comun, y dos de vinagre; el vomitivo desde los principios, si hay nauseas y freqüentes gánas de provocar; los purgantes ligeros de quatro á cinco dias, con la intencion de precaver la salivacion; el agua de Luce, á la dosis de veinte, á veinte y cinco gotas, en una cucharada de vino dos veces al día, y una vez solamente si este remedio desasosiega; (si con este medicamento se mueven sudores, se favorecerán, aunque sin sugetar á los enfermos á respirar un aire demasiado caliente) se administrará el bolo siguiente: tomensé quatro granos de alcanfor, dos de moscho, y seis de nitro, mezclense, é incorporense con una poca de miel. Los calmantes, si hay vigilias; pero se debe cuidar de no repetirlos muchos dias seguidos, una tipsana hecha con las flores de tilo, ó con las ojas de naranjo, dulcificada con la miel, y acedada con el vinagre comun, ó destilado en vasijas de vidrio ó barro; un alimento vegetal moderado; abandonando la leche y todos los lactisinosos.

Si hubiese que asistir á un mordido que estubiese ya con horror invencible á todos los liquidos,

se

se le administrarán en ayudas todos los medicamentos prescriptos arriba, en una infusion de tila sin acedarla en la ayuda, en que entrará el agua de Luce. Para la preservacion se continuarán todos estos remedios por el espacio de un mes, y algo mas en aquellos, cuyas mordeduras habrán sído graves ó que habrán ya experimentado algun síntoma de la manifestacion y accion del veneno. Se administrsrá la quina de dos en dos hóras, si las heridas se ponen de mal caracter; y si despues de la curacion permanece decaîmiento, langüidez y tristeza profunda, se ordenará tres tómas al dia de los polvos de éste remedio. Las cantidades de estos medicamentos, se arreglarán segun la edad, la fuerza, y el temperamento.

Los animales útiles como las Bacas, Bueyes y Cavallos, se curarán con el cauterio actual, lavatorios de agua tibia bien cargada de sal común, unciones mercuriales, triplicando cada vez la dosis de la pomada, y las curaciones de la herida con la trementina mezclada con el azeyte de olivas ó de nuez; se les ordenarán algunas mixturas purgantes, y ayudas, si están estreñidos; se les hará beber agua blanca melada, y muy acidulada; se les prohibirá toda comunicacion con los animales sanos por el espacio de un mes ó seis semanas. Jamás se emprenderá la curacion de aquellos que tendrán ya algun síntoma de rabia; todos los demás animales inutiles sin exceptuar ninguno se matarán.

Eu 1777. Mr. Ehrmann, Proto-Médico de Strasburgo, publicó en esta Ciudad un escrito cuyo tenór es al siguiente: » Ordenanza acerca de la rabia, é instruccion concerniente á las personas mordidas por qualquier béstia rabiosa. « Esta Obra contiene todas las precauciones que se deven tomar contra la rabia y su curacion; algunos baños tibios, una

una sangía si hay pletora, las pildoras mercuriales laxantes, las unciones mercuriales, y unos polvos compuestos de miel, alcanfor y opio son los medios que aconseja Ehrmann. Los Magistrados de Strasburgo, decretaron prudentemente que se matasen indistintamete todos los perros que se hallasen sin freno; precaucion muy sabia, que se debia observar en las grandes poblaciones.

En 1780. MMrs. Poissioner, Desperrieres, Andry, Delalovette, Viq-de Azir, y Thouret, públicaron una Obrita con el titulo siguiente: *Historia de la curacion hecha en Senlys, á quinze personas mordidas por un perro rabioso.*

En los ultimos dias de Enero de 1780 un Perro rabioso mordió en Senlys, y en una Aldea vecina, á quinze personas. La sociedad Real de Medicina consultada por el Señor Intendente de la Generalidad de París, nombró comisarios que sobre la marcha fueron á estos pueblos, para arreglar en ellos la curacion conveniente, cuya execucion se confió á Mr. Delalovette, que se quedó alli. Mr. Thouret, se encargó de este cuidado á los ultimos dias, de modo, que los enfermos se han asistido, y las observaciones se han hecho por momentos, y de ellas ha resultado un mapa de los síntomas, y de la carrera de la hidrophobia, el mas exacto y completo que se ha públicado hasta hoy. Por lo que daré un breve epitome de él.

Los enfermos se pueden dividir en dos clases. Los unos fueron mordidos en partes desnudas, y los otros por entre las ropas: entre los primeros, unos lo fueron en la cara, y muchos en otras partes del cuerpo. De los cinco qne fueron mordidos por entre la ropa, á ninguno le acometió la rabia. De los siete que hirió el diente del animal sin interposicíon de cuerpo estraño, fuera de la cara, uno muri-

rió rabioso. De los tres mordidos en esta ultima region, dos murieron hidrophobos; y uno, y éste fue un niño de resultas de la gangrena â el dia treinta y cinco de su mordedura. El méthodo preservativo consistió principalmente en el uso del mercurio administrado en uncion, y en una bebida compuesta de las ojas de ruda, y naranjo dulcificada con azucar, y acidulada con vinagre. A la noche se les daba un bolo compuesto de diez y seis granos de cinabrio, quatro de alcanfor, y ocho de moscho: se les ponian ayudas con el oximiel simple, y algunos purgantes suaves si estaban indicados. Todas las heridas se manejaron con los irritantes, vegigatorios, y aun algunas con el cauterio actual. Se han dado unciones mercuriales locales.

Los Comisarios han publicado reflexiones muy juiciosas sobre los sinthomas, á que expone la necesidad de atropellar la curacion, dando, casi sin preparacion, cantidades muy fuertes de mercurio con bebidas tonicas, que aumenten su accion. Este méthodo no es enteramente exento de riesgos, principalmente si se somete á él, á personas yá asustadas que es preciso retener en hospicios, y que no están nada acostumbradas á la impresion de los medicamentos.

Tres sugetos no se preservaron de la rabia por el méthodo prophiliatico. La primera que murió fue la muger de Champion, mordida en la cara; rabió el dia treinta de sus heridas, despues de quarenta horas de rabia. Los polvos de Dower se le administraron como remedio calmante; pero ni éste, ni otros socorros nada disminuyeron de los sinthomas. La anathomía del cadaver no ofrecía cosa particular á excepcion de una sequedad mui considerable en todas las cavidades, y una obstrucion en algunas regiones del cerebro.

El segundo enfermo que murió hidrophobo presentó la observacion mas notable. Brichet niño de doce años fue mordido en la mexilla. Sufrió la curacion preservativa con exâctitud; y sin haver experimentado otro sínthoma que el babeo, que se declaró á el dia veinte y uno, que aunque no violento fue considerable; las heridas habian supurado hasta el dia veinte y ocho de su curacion, y se havia vuelto á su casa, en donde havia tomado fuerzas y carnes; al dia ocho de sus mordeduras le invadió un acometimiento de rabia de los mas notables. Se le aplicó sobre la marcha el cauterio sobre las heridas, y se tentó un plan curativo administrandole los sudorificos; pero ni estos, ni los agrios, ni calmantes dieron la menor esperanza de alivio. Desde luego se le hizo tomar de tres á tres horas diez ó doce gotas de Alkali volátil disuelto en una escudilla de bebida. Teniendo este muchacho la mayor repugnancia á este medicamento, y no queriendo beber absolutamente por el recelo de no se le engañase, se suplió á el Alkali con una mixtura de dos onzas de agua de cardo santo, dos de flor de azar, y una dragma de tintura de bainilla, é igual porcion de espiritu volatil aromático oleoso de Silvio, de la que se le daba de tres á tres horas una cucharada. Al dia tercero se le hizo tomar un baño, que soportó muy bien, á la noche se le hizo tomar otro, pero padeció en él una congoja, y perdió el movimiento de las extremidades inferiores. Los sudores que principiaron desde el fin de la invasion del primer dia de la enfermedad volvieron á continuar luego que entró en la cama. En esta época aparecieron un poco menores los síntomas de la hidrofobia, el horror á la bebida no era tan grande. Al dia quatro perdió casi enteramente el uso de los brazos, despues de haber experimentado en ellos los dolores que antes sentía en

los

los muslos. Hácia este tiempo se le facilitó la deglucion, pedia á menudo de beber, tenía gran sed y tragaba facilmente. Esta sed dimanaba de una calentura bastante fuerte, que obligó á suspender todo medicamento capáz de aumentarla; se le ordenaron bolos de alcanfor y nitro. A el dia octavo haviendo disminuido sensibilísimamente los síntomas hidrofobicos apareció una erupcion miliar, el enfermo unicamente tomaba por todo remedio su tipsana ordinaria, y el tragadero estaba casi libre. Esta erupcion se mantubo muy bien; pero al dia décimo haviendo vuelto los síntomas con mas intension, el enfermo se puso comvulso, y falleció á la entrada del dia once del acometimiento, despues de haver vomitado una cantidad espantosa de un material negrusco. Por ultimo se halló en su cadaver un cumulo considerable de estos materiales en el estómago con una lombriz, y otras trece en los intestinos delgados, y las cavidades contenian menos serosidades, que las que ordinariamente se hallan en ellas.

El tercer enfermo que murió fue Grabant de edad de setenta y dos años; fue mordido en la mano. Al dia treinta y quatro de su curacion le atacó la rabia y murió á el treinta, contando desde la invasion. El babeo le sobrevino desde el dia septimo de la curacion preservativa, y le duró veinte y dos dias. En el acometimiento rabifico usó de los accidos, pero sin alivio. Los Comisarios ordenaron en la curacion de estos tres enfermos los calmantes, los alkalis, los accidos, y los sudorificos. Estos ultimos parece haver desnaturalizado el mal en Briquet.

Terminaré este extracto con una advertencia importante para el pronostico. Los Comisarios observaron que en aquellos enfermos que no los preservó el método profiliático, la hidrofobia se anunció

ocho ó diez dias antes de su invasion por escalofrios, de que se quejaban los enfermos, y que volvian por intervalos. Con la ayuda de este diagnostico se podrá quanto antes resolver el empleo de los socorros mas eficáces contra el mal terrible que amenaza.

(B. P.) Mr. Andry termina sus indagaciones sobre la rabia, dando el Extracto de varias observaciones sobre esta enfermedad, sobre la eficacia de los remedios que ha compilado, principalmente sobre el Mercurio, administrado en unturas y ordenado interiormente, tanto en forma salina como metalica; poniendo en muchas de ellas las reflexîones que le han parecido quadrar con la eficacia y seguridad, que tenía concevida del valor del azogue, como medio preservativo y curativo de la rabia. Aunque queda desvanecida en la Disertacion de Roux la virtud de este remedio para curar esta horrible enfermedad con observaciones, autoridades y raciocinios que llegan á ser demostraciones, á que no se podrá negar qualquiera que no esté preocupado; con todo, para no faltar á lo que prometí en mi nota octava haré una mencion ligera de las observaciones remitidas á la Sociedad, epilogadas por Andry, tocantes al Mercurio.

En Abril de 1778. Mr. Le-Jau, Médico titular del Hospital Militar de Lila, remitió á la Sociedad una Memoria en que expresa haber curado á dos personas mordidas en la cara y otras partes por un perro rabioso con el uso de los baños templados y el mercurio en unturas de quatro dragmas cada una, á cuyo beneficio, el uso interior del mercurio dulce y algunos purgantes asegura haberles sanado, no obstante la muerte de otros mordidos por el mismo perro.

Mr. Baudot, Médico de la Caridad sobre el Loira,

ra, despues de haver publicado su memoria acerca de esta enfermedad, propone su método curativo; consiste éste en aplicar sobre las mordeduras un emplasto vegigatorio: curadas éstas por mañana y tarde, se labarán con agua tibia, y fomentarán con aceyte comun igualmente tibio. Por espacio de doce dias se untarán las heridas del mordido por la noche con una dragma de unguento mercurial alcanforado. En las heridas mas considerables, encarga las escarificaciones mas ó menos profundas: emplea un digestivo simple, y en los demás el método de arriba: destierra el uso de los vomitivos, purgantes, sangrías, y alexipharmacos. Con este régimen, dice, que por el espacio de tres años ha preservado á muchos mordidos por animales rabiosos, y trae el caso de una muger á la que hirió un perro que antes havia mordido á una Cerda, dos Bueyes, y un Novillo, y todos rabiaron. Esta muger á quien ordenó su plan curativo Baudot, estuvo por ocho dias tranquila, pero pasados éstos, sintió en la parte mordida un gran picor; al mismo tiempo experimentó en todo el cuerpo retemblidos, movimientos singulares en las extremidades superiores é inferiores, principalmente en el brazo herido, con peso en la region del estómamago, al que se siguió desvelo y delirio; á otro dia por la mañana esta enferma estaba en la apariencia quieta, pero tenía los ojos espantadizos, y se quejaba de retemblidos en todo el cuerpo. Baudot mandó que se le hiciesen sobre la marcha grandes escarificaciones en la parte mordida, con el designio de abrir puerta al veneno contenido baxo las cicatrices; con esto, dos sangrias y un bolo de alcanfor y opio, y las fomentaciones del aceyte tibio, expresa que cesaron los síntomas, y la enferma se restableció perfectamente.

(B. P.) Sin duda Baudot no sigue el mismo plan

que

en quanto á las sangrías, quando recela el veneno fermentado, como se echa de ver en la observacion que se acaba de leer.

Mr. Oudot, correspondiente de la sociedad en Besanzon, embió á este cuerpo literario una memoria, que se leyó en una de sus Juntas, y es la siguiente: Por todo el año de 1772 un perro rabioso atravesó los alrededores de Besanzon y mordió á quatro hombres y una muger. La muger llamó á Mr. Oudot al instante que fue mordida en el brazo, y ante brazo desnudos, de modo que el perro le sacó un pedazo del Biceps de una dentellada. Este Profesor sobre la marcha puso en práctica el methodo de Mr. Lassone publicado por el Gobierno, de que hicimos arriba mencion; no contentandose con él, le agregó los baños de agua salada, y el uso de la anagalis en cocimiento y sustancia, y mantubo por el espacio de quarenta dias abierta la herida hecha por la mordedura; al principio esta paciente soñaba que caía en el agua, y que le acosaban y perseguian lobos y perros con algunos otros ligeros síntomas de hidrofobia. Se restableció, y al cabo de quatro meses, una amiga suya, pensando regocijarla, la felicitó dandole inconsideradamente el parabien de su felíz suerte, en no haber experimentado la desastrada muerte rabiosa de los otros tres á quienes habia mordido el mismo perro. Esta muger, que hasta entonces, ni sabía que el perro que le mordió estaba rabioso, ni que los demás mordidos habian muerto, se sobresaltó, se sorprendió, se aterró con esta noticia, se puso en cama oprimida de melancolía y miedo, empezó á quexarse del brazo mordido, no queria contestar á las preguntas de Oudot, rehusó la bebida, principió á horrorizarla. Estos síntomas aumentan rapidamente; el dia tercero de esta nueva in-

indiscreta se asombraba de todo lo que se parecia á la piel de qualquiera animal; suplicaba que nadie se le acercase con manguito, y que le corriesen las cortinas de su cama, diciendo que la luz le ofendía; al dia quarto quería, y le daban ganas de morder á los que se le acercaban, y al fin murió al dia quinto.

Las tristes conseqüencias que se pueden deducir de esta ohservacion parecen anunciar que todos los remedios conocidos hasta hoy para curar esta triste enfermedad, unicamente son endebles paliativos capáces de detener la accion del veneno hidrofobico, é incapáces de destruirlo; pues á el menor efecto de la imaginacion, este tósigo vuelve á tomar toda su actividad, y parece descubrirse con mas fuerza que antes. Añadiré á estas reflexíones, que nada consuelan á la humanidad, que quiza descubririamos remedios eficaces contra esta enfermedad, si los sucesos aparentes de los que se conocen yá, no huvieran producido una especie de seguridad, que en mi concepto ha hecho suspender las indagaciones, y tentatibas de los sabios.

(B. P.) No obstante esta observacion quiere Andry que por no haber continuado el mercurio, no se destruyó el veneno hidrofobico; pero si reflexíonamos que el método de Lassone, seguido por Oudot emplea bastante porcion interior y exteriormente del azogue, habremos de confesar que la pasion de Andry por este remedio recurre á este expediente para no defraudarle de la virtud que de él tiene concebida.

Observaciones de Mr. Erhmann.

En el año de 1778 un hombre de quarenta y ocho años y un niño de siete tuvieron la desgracia de ser mor-

mordidos por un perro rabioso en los muslos, manos y pies, cerca de Strasburgo. En el mismo año tubo igual infortunio el zapatero Lipp, una criada natural de Brumath, un niño de cinco años, el Jornalero Kaufmann, Martin Balter, y una niña de nueve años, mordida en la espalda. Todos estos, unos asistidos por el mismo Erhmann, y otros por diversos Profesores, se curaron segun el plan propuesto en la ordenanza publicada por el citado Erhmann; cuidando al mismo tiempo de cauterizar la herida para hocerla supurar, de sajar profundamente la parte mordida; de cubrirla despues con un emplastro vegigatorio que sobresalía de los bordes de la herida de la mordedura; y de dejar por mucho tiempo abierta, y corriente la herida misma.

El referido Erhmann, miembro distinguido de la Sociedad remitió á esta sábia Compañía las observaciones siguientes.

En seis de Novienbre de 1777. un perrillo mordió en un dedo á un muchacho de quince años; este no hizo caso, ni receló nada de esta mordedura. Al cabo de quatro dias murió el perrillo baldado de los dos quartos traseros: el muchacho seguía sin novedad hasta el seis de Diciembre, en que empezó á tener movimientos comvulsivos, á hacer gestos y contorsiones: le sobrevino aversion á lo blanco y á toda clase de bebidas: se aumentaron todos los síntomas; continuó con ellos por el espacio de veinte y quatro horas en que falleció. Habiendo sabido Erhmann que este infelíz havia comido, bebido y dormido con sus padres y hermanos, y que indistintamente se havia servido de los mismos utensilios que ellos hasta el instante en que se declaró la enfermedad, tuvo á bien tratarlos á todos con el método de arriba, sin que ninguno experimentase novedad ni resintiese el menor sín-

to-

toma rabificó, aunque á uno de ellos le havia lamido los labios el mismo perrillo, y á otro le havia mordido bastante hondo en el dedo indice.

En 1764 dice el mismo Profesor, que ya havia visto el suceso de este método en cinco niños mordidos por un perro rabioso, preservados de la rabia por el plan curativo de arriva; é igualmente en 1769 en un Jóven mordido por un gato rabioso, preservado no obstante que por espacio de ocho dias tubo horror al agua. En 1777, Corvino le aseguró á Erhmann que tanto un mancebo mordido por un perro rabioso, como una muger que asistió á éste, y le limpió muchas veces la boca con los dedos y su pañuelo, padeciendo ya síntomas rabiosos, se preservaron y curaron con el mismo régimen curatibo. Termina Erhmann sus observaciones pensando que el formidable y pernicioso veneno de la rabia reside en la saliva, y que se deve provocar una abundante secrecion de este humor; y exclama con imprecaciones y súplicas, encargando que el mercurio sea simpre la basa de la curacion de la rabia.

En el Hospital de Dios de París, dice Andry, en donde se llevan muchos hidrofobos, segun Moreau Cirujano mayor de este Hospital, no obstante que está puesto en práctica el método de las unciones mercurailes contra esta enfermedad, ninguno se ha curado con ellas teniendo ya horror al agua; antes bien irritan el mal y mueren en doce horas los mordidos; al contrario, administradas como preservativo contra este espantoso mal, asegura no haverse nunca declarado, siempre que se hayan ordenado antes de tener los pacientes hidrofobia ú horror al agua.

Observaciones de Antonio Ribeyro Sanchez, Médico de la Emperariz de las Rusias; y otras de Falkener, y de Wrightson cirujanos, traducidas por Ribeyro.

En 1758 mordió en un brazo á una señorita noble un perro faldero rabioso. El Doctor Sanchez le ordenó el mismo dia los remedios siguientes: primero que se le untase el brazo con ungüento mercurial, y despues mandó se le envolviese en lienzos mojados en vinagre flojo: segundo le prescribió estas bebidas: una limonada, y un cocimiento de zarzaparrilla, dragma y media de serpentaria de Virginia en media azumbre de agua, añadiendole media onza de zumo de ruda, y dulcificandolo con azucar. Por quarenta dias se le untaron las plantas de los pies hasta el talon, con una dragma de ungüento mercurial; á la hora del sueño tomaba estos polvos; de moscho oriental diez y seis granos; de goma de guayaco, de raiz de contrayerva de cada una doce granos, de azucar real diez granos; mezclense exâctamente, y haganse polvos segun arte, bebiendo encima un vaso de limonada tibia. Esta señorita con este método se curó perfectamente.

Está persuadido Sanchez, que esta señorita debe su curacion; primero á que se curó á las tres ó quatro horas de mordida, antes que el sistema nervioso fuese atacado por el veneno rabifico; segundo, á que la enferma sudó continuamente, y que todos los dias se le mudaba generalmente de ropa; tercero, á que observó exâctamente una dieta arreglada, compuesta de fideos, farros, y volateria tierna. Piensa este Facultatívo, que si se le huviese llamado mas tarde, estando ya cerrada la herida huviera sido indispensable prin-

principiar la curacion abriendola de nuevo, ya con el hierro, ya con el cauterio actual, y que sin esto se arriesgaría la vida de la paciente.

Por el mes de Mayo de 1762. un perro furioso, y rabioso, mordió á muchas personas, y algunos animales en una Alquería. Ana Moore, una de estos infelices, mordida en un dedo, sintió sobre la marcha un entorpecimiento, seguido de un violento dolor en el corazon: tenía el pulso fuerte, freqüente y duro: los ojos asombrados: sufria una gran ansiedad; toda estaba agitada, y algunos ratos eran tan fuertes las comvulsiones, que apenas la podian sujetar quatro ó cinco hombres. Falkener, despues de una sangria copiosa, le untó la mano, y el dedo mordido con ungüento mercurial; le ordenó un bolo compuesto de tres granos de turbit mineral, otros tres de alcanfor, y la porcion suficiente de conserva de rosa canina, que la enferma tomó por ocho dias. En todo este tiempo los síntomas fueron terribles, el delirio estremo; esta muger queria morder, y llegó á morder sus dedos, almohadas, y colchas de su cama; no podía pasar el agua, y quando se la ponian delante daba muestras del horror mas grande, y doloroso; se aumentaron las unciones, se estendieron á todo el cuerpo, y al espinazo, y se continuó el bolo de arriba. La enferma principió á aliviarse, apareció el babeo, y despues de los primeros dias de esta evaqüacion, á que no se siguieron ningunos síntomas peligrosos, recobró sus sentidos, sus fuerzas, y su salud.

El Viernes veinte y nueve de Diciembre de 1769. se llamó á Wrightson para visitar á Miguél Gardinér, mancebo de quince años. Halló este Cirujano al paciente atado en el suelo: le havia mordido un perro rabioso, y el Miercoles siguiente se quejó de nauseas, y vómito; pero durmió bien por la noche, y el Jueves por la mañana no tuvo la menor incomodidad:

este dia por la siesta se durmió, y despues de una hora de sueño profundo, se despertó furioso, y frenetico; se escapó de su casa, se le cogió, y ató; se mordia á sí mismo, y procuraba morder á los asistentes; en algunos ratos ladraba como los perros; se quejaba de embarazo en la garganta, y de una sensacion de sofocacion; tenía el pulso endeble pero igual; no se le advertía inflamacion, calentura ni sed; se le hizo tragar una poca de agua, pero con gran dificultad. Estaba muy asustado: y temía volver á experimentar nuevas invasiones furiosas; se le presentó segunda vez el agua pero no pudo pasarla Examinada la pierna mordida, se descubrió en ella una costra superficial por donde filtraba un ligero derrame de color roxo. Con el método de Nugent, que extrajo Roux del Diario de Medicina, y está propuesto en su Disertacion, dice Wrightson, que curó perfectamente á este enfermo.

De estas tres observaciones infiere Sanchez los colorarios siguientes, como una instruccion muy útil para curar la rabia, y deducir un pronostico seguro. Primero, que quanto mas temprano se socorrerá el enfermo, mas fundadamente se podrá esperar la curacion. Segundo, que quanto mas inflamatorios sean los síntomas en el principio, y se ocurrirá á ellos desde luego, mas fundada podrá ser la esperanza del restablecimiento; entonces los nervios no llegan al ultimo grado del espasmo, pues si llegan á perder todo su resorte, y se debilitan; en este lance, el horror del agua, y los otros síntomas mortales deben hacer desesperar del mordido. Tercero, que la principal terminacion de esta enfermedad, la mas importante, y la que debe acelerar, y determinar la curacion es el sudor universal, promovido por las unciones mercuriales apoyadas por los remedios anti-espasmodicos.

(B. P.) La dosis de moscho, que propina Sanchez,

chez, es muy alta para una vez: en la señorita no hubo síntoma de rabia, y solo con el recelo de poder haberla se le ordenó el plan metódico, que no se puede reputar en un caso dudoso como anti-hidrofobo, ni deducir de él conseqüencias para la rabia verdadera.

Observacion de Mr. Mazars de Cazoles.

EN catorce de Marzo de 1772. un lobo rabioso asaltó á una muchacha, peleó con ella, le mordió en un muslo, y en el brazo profundamente. El padre de la muchacha, que casualmente vió este singular combate, partió al socorro de su hija, y no pudo hacer huír á este animal feroz, sin sacar una cruel mordedura en la cabeza, entre el coronal, y el temporal. El mismo lobo pasó por la Aldéa de Heripian, acometió al pastor Griffet, le mordió en los dos brazos, en la cabeza, y le rasgó la megilla hasta la barbilla. La consternacion, y rumor general llamó á este espectáculo al Mariscal Milhau. Se presentó armado de una barra de hierro, y sin embargo salió mordido gravemente en el muslo. Estos quatro heridos arrastrados de la fama de un charlatan, fueron á verse con él á Aurinac. El misterioso Esculapio les hace una ligera insicion en la oreja, saca de ella dos ó tres gotas de sangre, dice entre dientes algunas oraciones, de las que hace la débil creencia toda la mágica, los embía á tomar los baños del mar, y les promete una curacion cierta.

Griffet unió á los baños del mar los polvos de concha de ostra y de Palmario, que tomó interiormente y aplicó sobre sus heridas. Antes de los veinte dias murió el padre de la muchacha; la muerte de éste consternó á los otros tres, principalmente al Mariscal Milhau; éste era de una constitucion fuerte

te y atletica; aquella noche estuvo muy alborotado, á la madrugada se inquïetó, salió de su casa; todos los amigos le huían y temían acercarse á él, porque se presentó como un furioso. El Cirujano del Lugar mas intrepido y arrojadizo se llegó á él, y le persuadió le llevaría á que le viese Mazars, asegurandole que este Profesor le curaría; le pudo convencer, y llegó á casa de este facultativo fatigado, ansioso, á cada instante arrojaba una saliva espumosa: tenia los parpados erizados, los ojos ensangrentados, la herida estava casi curada, aunque encendida é inchada. Igualmente vió Mazars á la muchacha Catalina que estava devorada por una gran tristeza, con el pulso lento, la herida no era considerable, aunque hecha sobre la carne desnuda, la del brazo era profunda y dolorosa, y en lugar de podre desprendía una materia icorosa. A ambos se les ordenó un baño; unturas de ungüento mercurial alrededor y sobre las partes mordidas, emulsiones narcoticas alcanforades, precedidas de un bolo hecho con el cinabrio, mosco, los polvos temperantes de Sthal, los de Guteta, y el jarave de Limon; ayudas, baños, caldos compuestos de carne de Cabrito, ranas, raíz de peonia, y cocimiento de anagalis, y algunas ojas de naranjo, desterrando el uso de los alimentos salados y picantes, substituyendoles el de las frutas y vegetables refrescantes. Aunque con estos remedios tuvieron algunos intervalos de alibio, experimentaron algunos síntomas precursores de la rabia, los que se remediaron aumentando la dosis del ungüento mercurial, la de los narcoticos, haciendoles estar mas tiempo en el baño, y administrandoles dos ó tres ayudas frias en las veinte y quatro horas, con lo que se restablecieron, no obstante haver sabido la muerte del desgraciado Griffet (que no se pudo salvar á pesar de quantos arbitrios se tomaron contra su rabia bien de-

decidida) que no les produxo otra novedad ni impresion que la que debe acarrear la amistad, el derecho de vecindad, y la conformidad de las enfermedades.

Observaciones de Mr. Marchal, remitidas á la Sociedad.

EL veinte y ocho de Julio de 1778. mordió su propio perro á Jorge Meztger; hecho cargo Marchal de las circunstancias de la mordedura, del pero, y del estado de este animal, comprehendió estava rabioso: desde luego hizo profundas escarificaciones sobre la mordedura que ocupava el ante brazo, despues aplicó ventosas, llenó de cantharidas, y cubrió toda la herida con un emplasto vegigatorio que sobresalía de ésta; al otro dia de la mordedura le hizo tomar media dragma de pildoras mercuriales y un baño por la tarde, continuando el uso del mercurio interior y exteriormente, apoyado de los baños hasta conseguir una abundante salivacion, con la que se le precavio, y no le sobrevino ningun síntoma hidrofobico, que ciertamente no hubiera evitado sin esta curacion.

Una pobre muchacha sirvienta del Hospital, habiendo sido mordida en la mano el primero de Agosto por un gato desconocido, y tan furioso que fue preciso matarlo antes de asegurarse si estaba ó no rabioso, empleó por orden de los Médicos del Hospital los remedios indicados en la observacion antecedente; está perfectamente buena, y no ha experimentado ninguno de los síntomas que han hecho perecer miserablemente á muchas gentes, que sin razon menosprecian el precaverse, y curarse despues de haver sido mordidas por animales sospechosos y desconocidos.

Ob-

Observaciones de Mr. Bonafos.

EN el mes de Mayo de 1778. un perro rabíoso hizo muchos destrozos en diferentes campiñas del Rosellon, mordió á muchas reses, que murieron rabiando, igualmente hirió á muchas personas, que habiendo dejado de hacer los remedios esenciales, murieron de la rabia. Un Labrador natural de un pueblecito á dos leguas de Perpiñan fue mordido por este perro, victima de una preocupacion mantenida por la supersticion y la ignorancia: se confió á uno de estos embusteros saludadores que engañan al pueblo, anunciandose como dotados de un dón del Cielo que les da la virtud de disipar y apagar el veneno de la rabia con su soplo, y por medio de algunas oraciones que rezan. Pero sin embargo de todos los prestigios del Saludador, no tardó en desplegarse el veneno de la rabia, y el impostor queriendo encubrir su vergüenza y confusion, envenenó al enfermo para abreviar sus padeceres y terminar mas pronto su vida.

En veinte y cinco del citado mes, el mismo perro mordío á Bosch en la parte externa de la mano izquierda, y á su burro en una nalga. Este hombre, que era de un temperamento seco y nervioso, dejó arojar bastante sangre á sus heridas, y las labó con Aguardiente y sal armoniaco; pero muy aterrado, porque sabia que los animales y diferentes personas mordidas por este perro havian fallecido rabiando, fue á Perpiñan á buscar á Mr. Bonafos; este facultativo le aconsejó que mantubiese la supuracion de las heridas por largo tiempo; que las curase con el ungüento de Basalicon; y que todos los dias se untase los bordes, é inmediaciones de ellas con

con la pomada mercurial; igualmente le ordenó el uso de la disolucion del sublimado corrosivo en aguardiente siguiendo la dieta y método de Vansuwieten por el espacio de ochenta y quatro dias, con lo que se precavió, sin haber experimentado el menor síntoma rabioso; no tubo igual suerte el burro, el que haviendo rabiado fue preciso matarlo.

Otro vecino de Perpiñan, mordido por el propio perro aunque por entre su ropa, executó los mismos remedios y dieta que Bosch, con los que igualmente se preservó de esta espantosa enfermedad.

Un Médico amigo suyo, dice Mr. Bonafos, le contó, que llamado para visitar á un enfermo mordido por un gato rabioso, hallando ya al paciente en el ultimo grado de la rabia con calentura, y en el estado mas violento y mas triste, lo mandó sangrar, poner lavativas, le ordenó los anti-espasmodicos, y aunque le vió en un estado desesperado, dispuso se le hicieran unturas fuertes con el ungüento mercurial; siendo tan pronto el efecto de este remedio, que se desvaneció el horror al agua, el enfermo bebio sin dificultad ni repugnancia los liquidos que se le presentaron; pero sin embargo murió poco tiempo despues por el efecto de inflamaciones gangrenosas que se le habian formado en diferentes entrañas.

(B. P) ¿Por qué en este ultimo enfermo se ha de atribuir al mercurio el que pudiese tragar y tragase habiendo precedido aversion á la bebida? ¿Por ventura, no se puede creer que agangrenadas las entrañas, invertido el jugo nerbioso y las sensaciones bebería por estos motivos? Esto es mas creible. En los otros casos instituida la curacion local, y no habiendo síntomas decisivos de la rabia no se podrán proponer como pruebas de la eficacia del azogue contra la rabia.

Obscrbaciones de Waughan Médico de Leicister, traducidas del Ingles, y comunicadas por Mr. Halle.

EL dia diez y seis de Noviembre de 1773, se llebó al Hospital de Leicister á un adulto de quarenta años mordido en la mexilla izquierda, por un perro de caza rabioso. La herida era ancha, mascada, y havia arrojado mucha sangre; al otro dia de su desgracia se le echó al mar con todo el rigor del método aconsejado en estos lances. Tambien havia usado del Ormiskkink tenido por remedio infalible, el que no es otra cosa que la composicion siguiente: tomese de polvos de creta media onza, de bolo de Armenia dos dragmas, de gebe ó alumbre diez granos, de polvos de enula campana una dragma, de aceyte de anis diez gotas administrado todo por una vez en leche por algunos dias. No obstante este plan curativo, quando llegó al Hospital trahía síntomas nada equívocos de la rabia, convulsiones, opresion y dolor en la boca del estómago, horror y aversion al agua. En este estado se le ordenó primero, un bolo hecho con quince granos de moscho, un grano de turbit mineral, cinco granos de extracto de opio para que lo tomase de tres en tres horas. Segundo, una untura de ungüento mercurial sobre las espaldas y vertebras cervicales. Tercero, una embrocacion sobre la garganta hecha con dos onzas de tintura de opio media onza de vinagre de saturno; esta embrocacion se devia renovar al instante que se secase; pero como al instante que se aplicó se puso convulso, fue preciso substituirle el emplasto siguiente: tomese media onza de extracto de opio,

tres

tres dragmas de alcanfor, y seis de confeccion de Damocrato. Aunque con estos remedios se remitieron algo los síntomas, y se le pudo al enfermo hacer tragar algun alimento sólido, despues volvieron á repetir con tanto furor, que el paciente á pesar de quanto se prácticó murió precipitadamente.

En el mes de Septiembre de 1775. á un hombre de veinte y cinco años flaco, consumido por los trabajos de la Agricultura, mordió un perro rabioso en un dedo de la mano izquierda; se bañó en el mar, y usó interiormente de su agua, que le purgó sobre manera. La herida echó bastante sangre, tanto luego, que la recibió como despues entre las faenas de su oficio, y ya la tenía cerrada. En la tarde de seis de Junio siguiente, le empezó á doler la mano y el brazo, que se atribuyó á la fatiga del dia, y á un rehumatismo que habitualmen te atormentaba á este infelíz; aunque aquella noche se sintió indispuesto sin poder dormir, á otro dia fue á ganar su jornal; pero empezó á experimentar los síntomas de hidrofobia, que se incrementaron de suerte, que no dejaron duda de la desastrada muerte que iba á sufrir. En esta situacion se le mandó un baño tibio: se le pusieron labativas que le movieron el vientre: se le flotó la garganta con quatro dragmas de ungüento azul fuerte; se le cubrió despues esta parte con un cataplasma de cominos; se le hizo al mismo tiempo una untura sobre las espaldillas y espinazo con dos onzas de ungüento mercurial muy cargado; para excitar mas babeo recivió este enfermo por la boca el humo de una dragma de cinabrio; y de quatro en quatro horas tomaba un bolo hecho con quince granos de buen moscho, tres granos de turbit mineral, y quatro de extracto de opio. A despecho de todos estos cuidados y remedios murió este desdichado, sin que en toda

su curacion se advertiese ninguna mudanza en su herida.

La tarde del veinte y nueve de Agosto de 1778. fue Vaugham á ver á un niño mordido por un animal rabioso en la muñeca, que estaba ya cicatrizada. Desde el veinte y ocho havia principiado á tener algunos síntomas de rabia, que se graduaron de modo que no teniendo Vaugham duda de la presencia de esta enfermedad, y preponderando en este niño los síntomas espasmodicos, despues de haverlo sumergido en un baño de agua fria, con alguna violencia y repugnancia del paciente, quiso ensayar la eficacia de los anti-espasmodicos métalicos. Le hizo un bolo con un grano de flor de zinc, medio grano de cobre antimonial, diez granos de moscho, dividido en dos veces: se le administró al salir del baño nna labativa compuesta de cinco onzas de caldo, y treinta gotas de laudano liquido de Sydenham; se le untaron las espaldillas con tres dragmas de ungüento mercurial fuerte, é igual porcion de aceyte de ambra. Se advirtieron varias alternativas de remision é incremento en los síntomas, se aumentó la dosis de los anti-espasmodicos métalicos y narcóticos: se le introdujo en un baño de leche y agua, como lo encarga Fothergill, pero con todo falleció con síntomas de una calentura lipirica.

En casi todos los periódos de su enfermedad estos tres infelíces respondieron con reflexîon y exâctitud á quanto se les preguntó, y todo lo que pedian era con un tono lastimoso y compasivo: no mordieron á nadie; pasaban con mas facilidad lo sólido que lo liquido, y estaban acometidos de pena, congoja y opresion en la boca del estómago. De aqui Vaugham deduce varias conseqüencias para el conocimiento, pronostico, y curacion incierta de este terrible mal, al que coloca en la clase de los nerviosos.

Ob-

Observacion de Mr. Rislez, Médico de Mulhaucen, en Alsacia.

EN três de Abril de 1778. se llevó al Hospital, dirigido por Mr. Rislez, á un hombre robusto, de un temparamento bilioso, al que le havia mordido en la punta del dedo pulgar de la mano derecha un perrilo; no se advirtió al pronto, sino un pequeño echymosis de un rojo amoratado baxo la uña; no obstante, al cabo de tres meses y medio principíaron á observarse síntomas hidrophobicos, principilmente una gran consternacion al tocarle el ambiente, la que se incrementó luego que entró al Hospital; en donde se le sangró, se le acostó sobre un gergon de paja, se le ató, se le hizo tomar un bolo compuesto de serpentaría de Virginia, de alcanfor, nitro, asafétida y triaca, que tragó con gran dificultad; se le untó el brazo, dedo y mano con el ungüento mercurial, se repitieron las unturas de seis en seis horas, y el bolo de dos en dos; aunque al principio se tranquilizó algo el paciente, á pocos instantes se renovó toda la scena, tanto, que este infelíz no sobrevivió á ella.

Observaciones comunicadas por Mr. Dupuy, Médico del Hospital general de la Rochela.

EN el mes de Marzo de 1767. un Dragón de la guarnicion de Saumur, á quien havia mordido en la parte interior de la mano derecha un perro que se creyó rabioso, fue al Hospital general de la Roche-

la

la para tomar los baños de mar. La herida era transversal, y aunque ocupaba toda esta parte unicamente interesaba los tegumentos. No haviendo podido usar de los baños, por haber sido todo aquel tiempo tempestuoso. Mr. Dupuy, por el espacio de un mes, le ordenó á este Dragón, el método de Sauvages, y las unciones con lo que se cicatrizó la herida, sin haverle sobrevenido el mas mínimo síntoma hidrophobico.

En diez y seis de Diciembre de 1776. una muger de cinqüenta años, sintió ruido en la puerta de su choza, y creyendo que era su marido, que estava ausente, salió á abrir, y le acometió una loba muy grande, luchó con ella, la tendió en el suelo, pero salió herida gravemente; se la condujo al Hospital de la Rochela: se advirtió, que la herída ocupaba las dos terceras partes del ante brazo; los tendones de los músculos estaban en parte descubiertos; aunque esta herida exâlava mal olor no estava agangrenada, y sin embargo que Dupuy ordenó se escarificase y animase esta herida, se tomó el partido del corte del brazo, en elque falleció la paciente.

En diez de Octubre de 1788. á una muchacha le mordió un perro (que se creyó rabioso) en la parte media superior esterna del brazo derecho. La herida era transversal, y tenia dos pulgadas de ancho. El diez y ocho del mismo mes entró en el Hospital, y salió de él en veinte de de Noviembre siguiente: en todo este tiempo se le dieron quarenta unturas en varias ocasiones, què subieron á la dósis de quatro onzas y seis dragmas, sin moverle babéo: se le administraron los baños, el agua de luce en vino, el moscho, el alcanfór, el nitro, la infusion de flor de tilo con la miel y el vinagre: se le escarificó la herida: se refrescaron los bordes

con

con cáusicos: fue abundante la supuracion, y se mantubo con estos remedios, á cuyo beneficio se restableció sin que le sobreviniera ningun síntoma de rabia.

En 1779. estando guardando sus bueyes Santiago Tenau, de edad de diez y ocho años, le acometió una loba rabiosa: se subió á un arbol para evitar su furia, pero tuvo la desgracia de que se desgajára la rama en que se colgó. Lo cogió la loba y lo despedazó á dentelladas toda la cara hasta el casco, hiriendole gravemente los brazos y manos; aunque al instante se le condujo al Hospital de la Rochela, y se le administraron las unciones, y otros remedios, se declaró la hidrophobia con síntomas terribles, y falleció dos dias despues de su entrada al Hospital.

En el mismo año y mes estando Pedro Tausin podando una viña le mordió en varias partes de la cabeza y cara la misma loba. A otro dia de mañana se condujo al mismo Hospital, y aunque se le sangró, se le administró el mercurio, y otros remedios hasta el once de Abril siguiente, se le declaró la hidrophobia y espiró el 13.

(B.P) Cotejadas estas dos ultimas observaciones con las otras que les preceden, se echa de ver, que solamente en las que huvo duda de la existencia del veneno rabioso se logró el restablecimiento, al contrario sucedió en Tenau y Tausin en los que estava descubierto, y de consiguiente lejos de acreditarse con ellas el mercurio: al contrario demuestta su ineficacia é inutilidad en la rabia decidida.

Observeciones comunicadas por Mr. Coste, Médico del Hospital Militar de Calais.

YA hace diez años, que en medio de los calores del Estío, un perro rabioso mordió á muchas personas y á algunas reses. El Señor Amelot, Intendente de Borgoña, mandó matar á todos los perros sospechosos, y á bastante ganado de cerda. Un buey murió en dos dias con todos los síntomas de rabia. Mr. Coste trató á otros dos bueyes con las unturas mercuriales y los antiespasmódicos, cuya basa principal fue el moscho, con lo que restableció á uno de ellos, teniendo yá síntomas de rabia. Voltaire, á quien Coste refirió este suceso, lo tuvo por incierto, estando persuadido, que los animales ruminantes no padecen el mal de rabia, en lo que se engañó seguramente.

El mismo Coste asegura, que á beneficio del mercurio en unciones, y los anti espasmódicos curó á una docena de jóvenes mordidos por el mismo perro rabioso, creído tal por haver muerto en Saboya tres personas mordidas por él. El citado Coste dice, que acompañado de Fize Cirujano, asistió en Nancy á un muchacho de diez años, mordido por un perro rabioso; la herida apenas equivalía á la de una sangría, yá estaba curada y su medio inflamado. Una gran insicion hizo brotar una sangre engrumecida, se curó con el supurativo animado: se mantuvo la supuracion por quince dias, y se dieron unturas mercuriales alcanforadas de á media dragma cada una: se puso el paciente á la dieta láctea: se le administrava quatro veces al dia un bolo compuesto de quince granos de kina, y la quarta parte de otro de moscho. No sobrevino á este muchacho nin-

ningun síntoma funesto, y recobro sus fuerzas, gordura y alegría.

Observaciones de Mr. Ramon.

EN diez y nneve de Julío de 1765. un perro rabioso mordió por la parte baja de la pierna á Boyer, mancebo de veinte y cinco años. La mordedura medio circular se parecia á un rasguño ensangrentado. Este Infelíz, que estaba caqüectico, tenia mucho antes las piernas hinchadas, y dos llagas en la otra pierna de resultas de un golpe. Llamado Mr. Romon á poco rato de este acaso, ordenó se le aplicase sobre la mordedura un boton de fuego, é inmediatamente le hizo dar al rededor de la herida, unturas con el ungüento mercurial, y curarla todos los dias con el mismo ungüento. Al dia quinto cayó la escara. Por el espacio de un mes se continuaron las unturas hasta promover una blanda salibacion, el turbit, y algunos antiespasmódicos. Tomó baños de mar, pero al dia septimo sintió este pobre dolor en la garganta, y dificultad de pasar el agua; se incrementó ésta, sobrevinieron horror á todos los líquidos y otros síntomas de rabia; se le sangró dos veces del brazo, y otras dos del pie: en algunos ratos se enagenaba, en otros, aunque desesperado de su restablecimiento, daba gracias á Dios porque no tenia propension de morder á ninguno de los asistentes: principió á vomitar, finalmente tuvo bascas, echo espumarajo, y ácia las cinco de la mañana del dia setenta y seis espiró sufocado, estrangulado, la boca cubierta de baba, y la cara hinchada.

En el mismo dia, y el mismo perro mordió á la Señora Verdiere, de edad de quarenta y cinco años

de un temperamento bilioso, en la parte superior del dorso del pie, por entre una media de lana que rompió. La mordedura tenia de largo una pulgada, de profundidad dos ó tres lineas, y havia arrojado bastante sangre. Hizo aplicar este Facultativo, dos ó tres horas despues de la mordedura, un carbon encendido sobre ella; pero como se apagó inmediatamente, ordenó que el Cirujano le diese un boton de fuego. A esta muger que estava preñada se dirigió como á Boyer, á excepcion del turbit mineral, que se compensó por catorce unturas mercuriales: babéo muy bien, tomó los polvos de Cobb, y de anagalís, con los que sudó abundantemente, se restableció, y parió con felicidad un niño robusto.

Uu Cirujano del territorio de Marsella trató á una muchacha de catorce años mordida de un perro rabioso con las unturas mercuriales, segun el plan adoptado para la lue venerea, pero sin cauterizar la mordedura, y esta infeliz murió rabiosa al dia cinqüenta y tres de su herida. De donde infiere Ramon con Hunauld, que hasta hoy no hay otro especifico prophiliatico contra la rabia sino la cauterizacion de la herida.

Observacion de Mr. Verchere, Médico en Borbon Lancy.

UN desventurado pastor, de edad de treinta años, estando guardando ganado acostado en el suelo, y á la entrada de su cabaña, sintió que le andava en la cabeza un animal, que aunque obscuro y entre sueños temió era un lobo. Se fue á levantar, y antes de ponerse en pie le acometió hasta dos veces el animal, y le hizo muchas heridas en la cara, tanto en la frente como en los ojos, naríz, y megillas,

le

le hendió el labio inferior desde su comisura hasta la parte inferior de la barbilla, desgarrandoselo transversalmente. Luego que este infelíz pudo desenredarse de esta bestia feróz, y gritar como sus dos hijos, qne estaban mas adentro de la cabaña, y casualmente se libertaron de este infortunio, se huyó el animal, y no bolvió aparecer. Esta circunstancia desgraciada aseguró á este pobre pastor, y le hizo creer, que si el animal huviera estado rabiando no huviera sóltado la presa con tanta prontitud, y facilidad.

En conseqüencia de esta falsa creencia unicamente se le sangró copiosamente: se le dieron tres puntos en el labio, y se curaron las heridas con agua salada, las que se curaron prontamente: se le purgó dos veces con las pildoras de Belloste, y sin querer hacer otro remedio, al dia quince se fue del Hospital, en donde no sintió ningun síntoma: no se quejó de la garganta, bebió abundantemente y con facilidad, creyendose curado; pero ¡ó vana esperanza! ¡ó falsa seguridad! al dia veinte y dos despues de su herida, á la misma hora de sus trágica scena, este desdíchado de repente esperimentó todos los síntomas de la Hidrophobia declarada: se le hizo atar, se confesó, recibió la Extrema-Uncion, y murió á la siesta del dia siguiente. Algunos creen que se ahogó.

Observaciones embiadas por Mr. Lafon, Cirujano titular de Marevil en el Perigord.

EN diez y siete de Ebrero de 1766. aparecio en Marevil, y sus inmediaciones un lobo rabioso, y des-

de la mañana hasta las quatro de la tarde mordió de peligro á diez personas de ambos sexos, é igualmente á dos bacas, que ambas murieron rabiando, segun certificacion de Beltran Petit, Cirujano de esta Poblacion y Aldéas de sus contornos, que asistió á estos miserables, no obstante que curó las mordeduras de estos con un digestivo animado, que entretuvo la supuracion, sin permitir se cerrasen las heridas; sin embargo, que aterrado con la muerte de uno de ellos, con noticia, y bajo la inspeccion del Intendente de Provincia, y su Subdelegado, puso en práctica las unciones mercuriales murieron tres de los nueve mordidos que que quedaban rabiando, y otro de una calentura erratica; pero sin que se huviese destruido el veneno rabifico, pues un gato murió rabioso quince dias despues, por haver lamido los lechinos que se quitaron del aparato de la curacion de este enfermo.

Propone Lafon, como medio preservativo de esta cruel enfermedad, hacer al instante al mordido una ligadura por cima de la mordedura, escarificarla en redondo profundamente, dejarla arrojar bastante sangre, lavarla con agua salada, enjugarla, llenarla de polvora, y encenderla; de donde se seguirán dos efectos: primero, se cauterizarán las partes inficionadas con la baba ó saliva: segundo, se formará una escara semejante al cauterio actual, sin causar un dolor tan considerable. Despues quiere este Cirujano, que se mantenga la supuracion por largo tiempo con un lechino de ungüento de basalicon, y que se administren los baños, y unciones mercuriales á la dosis de dragma y media (precabiendo el babeo con un purgante) por doce dias sin olvidar los polvos de Palmario.

En 1777. dice Lafon, que unicacamente con una curacion simple, y las unciones, preservó de la rabia

bia á dos sujetos. Pero sin duda á este Profesor se le olvído su methodo de la curacion local por la polvora.

Extracto de una carta de Santiago Odoardi, escrita en Belluno con fecha de veinte y dos de Septiembre de 1779.

UNA loba rabiosa mordió en dos de Enero de 1779. á dos mugeres y á siete hombres ; de ellos quatro heridos considerablemente en las manos, megillas, narices y labios ; las dos mugeres en la ala derecha de la naríz, la una y la otra en el muslo; y los restantes en el brazo y piernas. El primero de estos desgraciados recurrió á un Cirujano, que le escarificó sus heridas, sé las lavó y cubrió de ungüentos. Los demas unicamente cuidaron de hacerse saludar. La muerte funesta de este hombre animó el zelo del Magistrado, obligó á los restantes, que sobrevivian á su infortunio, á que se pusiesen en cama, y encargó de su asistencia á Odoardi. Este Profesor mandó escarificar á todos las heridas, le aplicó una ventosa, y los hizo untar todos los dias con ungüento Napolitano, procurando moverles una ligera salivacion ; advierte Odoardi, que antes del babeo se les hincharon un poco las cicatrices á estos infelices ; pero que al instante que principió desaparecieron todos los síntomas, cayeron las costras, y el color de las cicatrices se quedó natural ; con lo que todos (á excepcion de uno de ellos que estava escorbútico) se restablecieron sin esperimenrar ningun síntoma rabifico.

Llevado de estos experimentos, de otros de los Médicos de Florencia, del Doctor Banchieri, de los

los Profesores de la Marcha Trebisana, de Cesena, y de diez del Doctor Zotti, Proto-Médico de Ystria, concluye Odoardi teniendo por inutil al mocho, contra la rabia, elogiando como medio preservativo y curativo de este mal al mercurio, principalmente quando promueve el babeo.

(B. P) El que lea con reflexîon, sin pasion, ni espíritu de partido las observaciones que acabo de recopilar echará de ver que en los enfermos que unicamente han usado del mercurio sin la curacion local, como los de Vaugham, este remedio no les ha salvado del funesto estrago en que han perecido; que en muchos heridos no havia certeza, si los animales que les mordieron estaban ó no rabiosos; que en otros, con mera conjetura del acometimiento de la rabia se ha administrado el azogue; que este remedio, dando toda la fé y creencia humana á las observaciones, en que la preocupaciou, la preconcepta opinion, el espiritu de la novedad, la precipitacion del juicio pueden haber tenído lugar; el mercurio, vuelvo á decir solamente ha preservado y curado de la rabia, apoyado de la curacion local, del moscho y otros remedios; ¿y en estos lances á quál de estos arbitrios se puede atribuir la curacion? Yo creo que á la curacion local, con exclusion de los demás remedios. Juzgo que á mas de los hechos conque Roux autoriza este modo de pensar, corroboran este pensamiento tres observaciones de Roberto de Kiavalle insertas en la segunda parte de la Historia de la Sociedad Real de Medicina de París correspondiente al año de 1783, extraidas de la memoria intitulada: Indagaciones sobre la curacion de la Rabia, por el fuego, embiadas á este cuerpo literario por el citado Roberto.

Los sugetos de las dos primeras observaciones son Margarita Le-Covedic y Oliverio Sanson, que mordi-

didos ambos por perros rabiosos sin otro remedio interior ni exterior que el caustico, teniendo ya algunos síntomas precursores, y actuales de la rabia, se preservaron de los funestos efectos de esta enfermedad, y se destruyó la causa material de ella. El tercero fue una baca preñada que mordida por un perro rabioso, ya con síntomas Hidrofobicos solamente por la aplicacion del caustico se libertó y parió sin resentir el mas minímo ataque rabioso.

Observaciones sobre la eficacia de los polvos de Anagalis, extraidas de las reflexíones sobre la rabia por Mr. Chabert.

A Un hombre y sus dos hijos mordio un perro rabioso. Este hombre cohabitó la misma noche con su muger y se volvió rabiosa sin haver sido mordida; se le administró el mercurio al marido, y no obstante rabio al cabo de diez dias. Los hijos tomaron los polvos de Anagalis y ninguno de ellos rabió. A una criada le mordió otro perro rabioso en el brazo y ante-brazo le pego dos dentelladas, la hizo profundas heridas: Mr. Bourgelat curó á esta muger sus heridas, la administró los mismos polvos, con cuyo beneficio jamás ha experimentado ninguna impresion del veneno. A un perro que tenía todos los síntomas de la rabia, y efectivamente llegó á rabiar, se pudo atar y en el espacio de siete dias se expusieron siete perros á su furor; los mordió, todos rabiaron y murieron de esta enfermedad. El que los mordió se curó con el Anagalis.

Un Cirujano en Leon, curó á dos niños mordidos por un perro rabioso con los mismos polvos. En el castillo de Lissieu, cerca de Leon, un perro

ro rabioso mordió á seis Bacas; la escuela de Albeiteria les hizo tomar los polvos de Anagalis y todas se precabieron de la rabia. Un perro mordió á una hortelana y á un muchacho, los dos recurrieron á la escuela de Albeiteria, se curaron allí. El muchacho se fue al Hospital de Dios, en donde se le cortó una pierna y murio al otro dia. La hortelana, que tomó interiormente los polvos de Anagalis, y los aplicó sobre las heridas que antes se la habian sajado se libertó. Otros dos sujetos y algunas bacas mordidas por perros rabiosos se curaron con este remedio auxîliado de las escarificaciones en las partes mordidas.

Mr. Chabert remata sus reflexîones acerca de la rabia con una receta dirigida á Mr. de Sartine por Mr. Bokl, Agente del Rey de Dinamarca en Elizenach. Este remedio se compone con partes iguales de raíz de genciana, de ojas de salvia, de veronica, ruda, tormentilla, ojas y flores de Anagalis de flor roja.

(B. P.) Aun dando fé á las observaciones de Chabert; se podrá honrrar con el nonbre de especifico Antilisso á la Anagalis? Es muy dudoso, añadiendo tal vez sin pensarlo Chabert nuevo motivo para concederle esta prerrogatiba á la curacion local, instituyendo en los casos citados las escarificaciones.

Observaciones sobre los efectos del vinagre en la hidrofobia por Mr. Beudon.

MR. Beudon Cirujano, remitió á la Sociedad en 1778. la observacion siguiente: en 5 de Junio de 1777. un perrillo mordido por otro efectivamente rabioso, mordió a una cerda preñada, padeciendo ya síntomas de rabia decidida, otros dos animales conse-

señales ciertas de rabia se curaron con el vapor del vinagre, y con el uso de este remedio mezclado con sus alimentos, los que pasaron y tragaron luego que se les empezó á ordenar este áccido vegetal.

(B. P.) Fuera de que los esperimentos hechos con los animales no concluyen directamente su eficacia dados al hombre; no puedo persuadirme que el vinagre, ya encargado por nuestro Matías García tenga otra propiedad que la de correctivo de la acrimonia pútrido-cólerica que se puede encontrar en un grado sumo en algunos rabiosos.

Observaciones sobre los polvos de Julian Palmario.

Mr. Livrè Doctor de Mompeller, remitió á la Sociedad una memoria sobre la rabia en la que trae seis observaciones que le comunicó Mr. Le-Page Cura de Chemire-le-Grandien, las que contestan la eficacia de los polvos de Julian Palmario á presencia de síntomas precursores de la rabia, precedida mordedura de perros rabiosos, pero en ninguna de las seis havia horror á el agua.

(B. P.) El encontrarse en los sujetos que son el objeto de estas observaciones muchos síntomas nerviosos, espasmodicos y epilepticos, me hace creer que estos polvos se pueden mirar como nervinos y tónicos, sin propiedad especifica antihidrofoba. Sin duda conociendo esto Mr. Livre, unicamente los encarga en los dos primeros estados de la rabia, aconsejando se hagan profundas escarificaciones sobre las mordeduras, y se corten todas las partes penetradas de la saliba del animal que mordió.

Observaciones sobre los baños de mar.

EL Doctor Ribeyro Sanchez extrajo y tradujo, una observacion de las transaciones de Medicina publicadas por el Colegio de los Médicos de Londres. Nicolás Munckley, Autor de ella, dice, que un hidalgo mordido en la mano y en la cara por su propio perro rabioso, no obstante el haver tomado por el espacio de un mes los baños de mar, le sobrevinieron muchos síntomas espasmodicos, sin ninguna señal de inflamacion, los que se aumentaron de modo, que impedida la deglucion pereció miserablemente hidrofobo, inutilizando todos los remedios que se le ordenaron.

Entre los papeles del difunto Mr. Longis se halló una memoria sobre la rabia en la que se lee: que haviendo un lobo rabioso entrado en una Aldea, y mordido en ella succesivamente á veinte y dos personas y á algunas reses, y todas usado desde el dia siguiente á su infortunio los baños de mar, este solo remedio libertó á las diez y siete; las restantes, sin embargo de estas precauciones perecieron de esta enfermedad.

Algunos Autores, con fundamento han declamado contra los baños de mar, los baños frios, y las rociaduras muy abundantes de agua en los rabiosos; es cierto que con estas tentativas se causa gran trastorno y movimiento en toda la masa de la sangre y en los espiritus, por el estremado terror con que la imaginacion se conmueve; sin embargo, el sudor considerable que sobreviene á muchos que se sugetan á este ensayo, puede ser en gran parte la causa de las utilidades conseguidas con él. El método de la inmersion para curar la rabia sube hasta los

los tiempos de los Sacerdotes Egypcios, que curaron á Euripides echandolo en el agua fria.

(B. P.) Con fundamento se ha declamado contra la absoluta confianza en este remedio; se pueden citar algunos exemplos en los quales estos baños no solo han sido inutiles, sino nocivos, por la falsa seguridad en que precipitaron á los enfermos que no tardaron en ser la victima de su credulidad.

En la segunda parte de la Historia y Memorias de la Real Sociedad de Medicina de París correspondiente al año de 1783. se traen varias observaciones que comprueban la existencia de la rabia espontanea, y entre estas una complicada con Satyriasis comunicada al Doctor Bouteille por Mr. Salva: igualmente se hace mencion de otros remedios alabados como especificos para curar la rabia, siendo uno de ellos la Belladona.

Mr. Burchad Federico Munch publicó en Gottinguen una Disertacion sobre la eficácia de la Belladona en la curacion de la rabia. En esta hace vér que Plinio y Apuleio conocieron la eficácia del uso externo de las ojas de esta planta, contra la mordedura de los perros rábiosos: que Theodoro de Mayerne, Medico del Rey de Inglaterra, aconsejó su uso interno: que sin embargo no se havia hecho aprecio de ella, hasta que un trabajador llamado Richter, lo comunicó en 1728. á M. Ancen: que un Cura Lutherano publicó en el Diario de Hanovér de 1763. este vegetál como un poderoso antihidrofobo, aunque sin proponer ninguna observacion: que en 1768. se recomendó el mismo remedio, confirmando sus primeros efectos, apoyados con experimentos hechos en hombres y animales: que las observaciones publicadas en el mismo año inclinaron á muchos Médicos, y á otras personas á emplear,

plear, para preservar de la rabia, en las personas mordidas de animales rabiosos la raiz y hojas de la Belladona: que en 1773. Mr. Ruling publicó la historia de una doncella, cruelmente mordida por un perro rabioso, á la que administró con el mejor efecto los polvos de las hojas de este remedio: que Schrodér le escribió á Munch, que habia administrado con felicidad la raiz de esta planta en la curacion de quatro hombres mordidos, los tres por un perro rabioso, y el otro por un gato. Munch, aunque continuó sus observaciones, no las publicó hasta el año de 1779; y de ellas se deduce, que la virtud de la Belladona se limita á la preservacion de la rabia, no trayendo ninguna quando ésta está yá declarada, y manifiestos los síntomas hidroobicos.

Despues de haver insinuado las precauciones, que se deben tomar quando se ordena este remedio, describe los síntomas, que origina á los que le toman, estos son: gran sequedad en la lengua, boca y garganta, sed, inmobilidad, elevacion y rigidéz de los ojos, que están como cubiertos de una nube: los obgetos remotos aparecen claramente, y los que están cercanos parecen dobles: todo el globo se enciende, y la pupila casi siempre se relaja y dilata. A poco tiempo de haver tomado este remedio, experimenta el que lo ha usado, una languidéz, flogedad, propension al sueño, peso en los miembros, y diminucion en todos sus movimientos. A todo esto se sigue un sueño tranquilo, que restablece á todos los organos en el orden natural La crisis que produce la Belladona son los sudores y las orinas; alguna vez sobreviene un tumor acompañado de dolor y de tension en la parte mordida, y este dolor se estiende hasta las partes vecinas. Entonces el remedio no produce sudores, aunque se dé

á dosis altas ; pero si se le continúa desaparece el tumor y los enfermos sudan. En un aviso publicado por Munch en 1783. en Gottinguen , propone este Autor algunas observaciones de curaciones obradas por esta planta en el primer periodo de la rabia ; la dosis de ella , y el modo de administrarla , quiere que se proporcione desde un grano hasta doce en polvos de la raíz y hojas , con respecto á la edad , y que se dé encima un cocimiento de avena , agua fria , ó leche aguada : que no se interrumpa el sueño que se seguirá , favoreciendo la transpiracion , ó el sudor con alguna escudilla de thé tibio. Para los animales , como los Cavallos , ganado Bacuno , Cabras , Ovejas , Perros y Cerdos hace subir la dosis de estos polvos hasta treinta granos , continuandola hasta que se desvanezcan los síntomas nerviosos precursores de la hidrophobia.

(B. P.) Sin embargo de quanto expone Munch á cerca de la virtud de la Belladona , como antihidrophoba , jamás aconsejaré su uso ; bien sé que esta planta está recomendada , no solamente contra este mal , sino tambien contra el cancro por Brummen y Timmerman ; pero como Faber , Siserio y el célebre Bergio justamente la colocan en la clase de las venenosas , y por otra parte constantemente produce embarazo y dificultad de tragar síntomas de la hidrophobia , nunca se deberá ordenar un remedio que los aumente.

Tambien se ha encomendado como remedio la mordedura de Vívora hecha por este reptil á el sugeto mordido ; pero los malos efectos dimanados de ella deberán hacer odiosa esta maniobra ; fuera de que la analogía , que algunos Autores han descubierto entre ambos venenos , lejos de neutralizar y debilitar uno á otro , no resultaría otra cosa de su mezcla que su mayor intencion.

El

El Doctor Flores creído que el Mercurio era especifico de la rabia, viendo que las largartijas producian tomadas interiormente, el babéo que ocasiona el azogue mira á las lagartijas como antihidrophobas; pero no siendo especifico de la rabia el mercurio, ni trayendo el Doctor Flores ninguna observacion con que apoye el uso de las lagartijas en la hidrophobía, no se deberá tener fé ni confianza en este remedio.

He hecho una narracion escrupulosa de quantos remedios se han publicado contra el espantoso y rerrible mal de la rabia: he examinado sus virtudes con la crítica mas imparcial, y con dolor he demostrado la inutilidad de la mayor parte de ellos: me he detenido gustoso en este examen, para que mis Comprofesores no se dejen arrastrar de las ponderaciones y exageraciones con que los han procurado acreditar sus Autores, é igualmente para que hechos cargo de su inutilidad, enderecen todas sus miras á la averiguacion de otros, y al estudio sério de la carrera y terminacion de este mal.

Siendo en la Medicina todo respectivo y nada absoluto solo á los Medicos instruidos les pertenece modificar los planes curativos, y arreglarlos con respecto á las circunstancias particulares de los pacientes. Estas podrán exigir en esta enfermedad unas veces las sangrías, baños atemperantes; otras los antiespasmodicos, nervinos, y narcoticos, pero siempre sometidos á la curacion local; y si para satisfacer la confianza, que se tiene concebida del valor del azogue, (aunque infundadamente) se resuelve su uso, en la suposicion firme, que este remedio no es especifico; se deberá administrar de modo, que no disuelva los humores, no eretice ni escrespe los nerviós, ni provoque un babéo, capáz de impedir la deglucion.

Ad-

Addicion. (B. P.) El Padre Don Antonio Josef Rodriguez Monge Cisterciense, que se puede contar entre los Españoles que han escrito de la rabia en el Discurso 8. del Tom. 6. de su Palestra Crítico Médica, bajo el nombre de Frenesí Hidrofobico, describe esta enfermedad; despues de haver expuesto sus causas, señales, observaciones, y disecciones anatómicas de cadáveres de rabiosos, llevado del sistéma de Mr. Dessault, y de un exemplar en que se advirtió, que una ropa sobre que havia mordido un perro rabioso, se encontró cubierta de gusanos en el parage que havia tocado la baba del animal que mordió, propone, como excelente remedio, un cocimiento hecho con azogue, cuerno de ciervo, raíz de grama y viznaga, del qual quiere, que tomen en ayunas hasta quatro libras, al modo que se usan las aguas minerales, y que se les administre por la tarde un baño, é igual porcion del cocimiento.

El no traer este escritor ninguna observacion de rabioso, con que apoyé la eficácia de este remedio, y el estár fundado en un sístema tan justamente reprobado me hace mirarle como inutil.

El P. M. Feyjoo en su Tomo 2. de Cartas Críticas elogia como grande Alexipharmaco el cuerno de Ciervo calcinado, aplicado sobre las mordeduras de animales ponzoñosos, y trae dos observaciones de dos Sujetos, que mordidos por un perro rabioso, el uno que se aplicó este remedio sobre sus mordeduras curó, y el otro que lo omitió falleció rabiando. El cuerno de Ciervo asi quemado es, segun este Autor, lo que se ha tenido por piedra de la serpiente alabada por el P. Vaniere en su hermoso Poema, intitulado *Prædium Rusticum*. Dando toda la fee que se merece la exquisita Crítica del P. Feyjoo, el no traer este Autor una relacion circunstanciada é histórica de los fenomenos y caractéres de la rabia, ni

los

los medios, modos y partes que atacó este veneno, nos puede hacer sospechar, que tal vez el que fallecció sería mordido en partes desnudas, en que el veneno podria haverse actuado con facilidad y prontitud. Y el que se supone curado con la aplicacion de este remedio haver sido mordido en partes cubiertas de ropas tupidas en que pudo quedarse el veneno. Con todo, no pudiendo perjudicar en nada la aplicacion de este auxilio, no tendria reparo en ella, precediendo la curacion local, que encargan ambos Benedictinos; y previenen que esta piedra, ó sea cuerno de Ciervo se apega y no se desprende hasta haver extraido todo el veneno. En lo que podrán decidir los que hayan visto hacer, ó hecho ensayos de esta clase.

Nuestro célebre Quer diestro Cirujano y famoso Botánico, dejó inédita una Obra que intituló Serpentólogia, en la que trató de las mordeduras y picaduras de los animales, y reptiles ponzoñosos, y entre ellos de la mordedura del perro rabioso, y en ella se me asegura propuso con otros arbitrios y socorros la curacion local.

En el año de 1781. el Intendente de París comisionó á Mr. Colombier, para que formáse una instrucion sobre la rabia destinada al uso de las Parroquias de su jurisdicion. Esta instrucion que en parte se encuentra en el Tomo quinto de la Medicina Militar de este Autor, en el tratado de las enfermedades virulentas, une á la curacion locál el uso del mercurio, anti-espasmodicos, y muchos de los remedios de que he hecho mencion, y exâmen crítico en las indagaciones de Andry; es muy semejante á la Ordenanza publicada por Lassone, de orden del Govierno de Francia con el mismó designio; por lo que haviendo presentado el Plan de Lassone, será inutil detenerme en exponer todo el que incluye la de Colombier.

No

No huviera hecho mérito de este papelejo á no ser por advertir al Público (que las mas veces es víctima de los pomposos titulos, y engañosas perspectivas que se registran al frente de los libros y folletos, ó para captar el aura popular, ó para hartar la sagrada hambre del oro) la cautela y desconfianza con que debe leer la segunda edicion del papel de Colombier, cuyo título es: *Instruccion para precaver la Rabia, y curarla quando está confirmada.* El consentimiento unánime de los Prácticos de todas las Edades, Naciones y Pueblos, que contextes confiesan la incurabilidad absoluta de la rabia confirmada, y mi propia experiencia, me autorizan suficientemente para tener por engañoso y ridiculo el título, y tanto mas despreciable, quanto este Autor no trae observacion alguna, propia ni agena bien contextada, método nuevo, ni remedios que no estén ya sabidos, y conocida la ineficacia de los unos, y el riesgo de los otros, faltando asi á la promesa del título. Ni el Público, ni los Facultativos se deben eludir, ni dexarse arrastrar de estas supercherías; aquel para no deferir su curacion hasta la absoluta confirmacion de su mal creído vanamente que hasta entonces llega la actividad del método de Colombier; y éstos para no dar un pronóstico que ha de abatir su reputacion.

¿Acaso es mas felíz Colombier en la impugnacion con que ha intentado combatir la Disertacion de Roux? ¿Sus argumentos son sólidos, concluyentes y fundados en contradicciones de Roux? ¿Por ventura ha impugnado con observaciones propias las de este Cirujano? ¿Las ha desmentido ó en contraste de ellas ha traído otras mas robustas y de mas peso? Nada de esto. Toda la impugnacion de Colombier estriba en equivocar los periódos de la Rabia, en suposiciones arbitrarias, en citas falsas, en confundir lo verosímil y problemático, con lo demostrado y defendido sin ninguna duda Dice Roux, que la rabia comunicada depende de la ir-

ritacion que ocasiona la baba venenosa en la parte que se depositó; que este veneno no penetra en la sangre al menos en el primer periódo de este mal, juzgando verosímil su asercion. Colombier tomando pruebas del último periódo de esta enfermedad lo impugna. Roux hace ver que el mal de Isabél Briant, no fue rabia, y desentendiendose de esto Colombier con esta observacion le arguye. Roux prueba que el mercurio es inútil y nocivo en la rabia; y supuniendolo inocente y útil Colombier lo ordena contra esta enfermenad. Cita Colombier á las Memorias de la Real Sociedad de Medicina de París, y á los Cirujanos Rebiere, en comprobacion de haver sido inútil el corte de un miembro mordido por un perro rabioso, declarandose la rabia; y en las Memorias nada se dice del corte, antes bien del contexto de ellas se vé que el Mercurio, la Belladona, y la mordedura de la vivora nada hicieron ni impidieron se declarase la rabia, lo que maliciosamente calló Colombier.

Sin duda estos motivos han determinado á Roux para no contextar, y hacer un noble y generoso desprecio de este folleto. El Público imparcial decidirá del mérito de ambas obras, despues de haverlas cotejado y exâminado.

DI-

DISERTACION
SOBRE LA RABIA,
QUE HA MERECIDO EL PRIMER Premio de la Sociedad Real de Medicina de París.

ESCRITA

POR MR. LE-ROUX, CIRUJANO MAYOR, &c.

LA VERDAD ES MUY SENCILLA; las mas veces está cerca de nosotros, pero no la vemos; queremos alguna cosa mas maravillosa, mas imperceptible, y mas inaccesible que ella.

LA Rabia es una enfermedad espantosa: solo su nombre estremece, y aterra á las almas mas alentadas; el valor, la riqueza, la grandeza, una guardia numerosa, nada es capáz de preservar de ella. El enemigo vaga alrededor de nosotros, se

le encuentra á cada paso, reside en las campiñas, en los Poblados, en lo interior de nuestras casas.

El Perro, este amigo fiel del hombre, es al mismo tiempo enemigo peligroso, y formidable. El es entre todos los animales domesticos el que contrahe mas ordinariamente la Rabia, y el que la comunica las mas veces. Luego que es acometido de ella se arroja con furor sobre lo que le rodéa, lleva hasta lo mas remoto la desolacion, y la desesperacion; devora indistintamente á los hombres, y rebaños, y comunica tambien á todos los entes vivientes que su diente terrible, y homicida puede alcanzar la semilla ardiente, y destructora que le consume.

Se vén renovadas perpetuamente estas horribles escenas, y el Philosopho amigo de la humanidad no puede asombrarse bastantemente de la seguridad de los flacos humanos que abrigan en su séno á la serpiente que les debe causar la muerte; y de la indiferencia de los Magistrados, que todavia no han establecido ningun reglamen-

mento bastante severo para desterrar de las naciones un riesgo que tanto amenaza. (1. B. P.) No adolece el corazon de nuestro Augusto Monarca de esta indiferencia; debemos esperar de sus paternos desvelos todo lo

NOTAS.

LAS notas añadidas por mí en esta Disertacion irán señaladas con números Arabes, y precedidas de la B. *y* P. *mayusculas que son las iniciales de mi nombre y apellido.*

(1. B P.) En España hay algunos Decretos que ordenan vayan los perros enfrenados, y está prevenido, que ciertos Menestrales tengan agua en las puertas de las calles, para que estos animales no carezcan de este refrigerio quando lo necesiten. Yo quisiera que á estas providencias se añadiera un reglamento, que contuviera los Artículos siguientes; para que esta terrible enfermedad no hiciera los destrozos, que exerce en el genero canino, manantial de donde se deriva tan comunmente á el humano. 1.° que se prohiviera severamente el uso de las carnes de los animales muertos de qualquiera enfermedad para los perros: 2.° que se mandase á los Traperos, que se ocupan en desollar y sacar fuera de las poblaciones, Mulos, Cavallos, Burros, &c. muertos, enterrasen los cadáveres de éstos á una profundidad capáz de no poder ser desenterrados; puesto que está demostrado, que el uso de las substancias animales corrompidas origina las mas veces la

lo que se puede desear mas provechoso á la humanidad; bien ha conocido su Magestad que la felicidad es incompatible con la enfermedad, y ha encargado á la Sociedad Real de Medicina de las funciones mas impor-

---

la rabia: 3.º que en las Estaciones rigorosas de calores excesivos, y frios grandes, épocas en que ésta enfermedad se declara las mas veces, qualquier vecino se autorizase suficientemente para matar á qualquier perro, que se hallase vagante sin dueño conocido; en atencion á que igualmente está demostrado por repetidas observaciones, que las fatigas, tormentos, y apresuracion que sufren estos animales buscando á sus dueños, les causan en iguales lances, y estaciones esta enfermedad: 4.º que los Ministros inferiores de la Justicia estuviesen encargados de perseguir, y auyentar la turba, y tropél de estos animales, quando incitados del estro venéreo solicitan á las perras, pues las riñas, y batallas que se suscitan en esta ocasion entre ellos, mas de una vez les ha exâltado, y enfurecido á punto de morderse recíprocamente, y de morder en seguida á los hombres, de cuyas mordeduras han rabiado éstos precipitadamente eludiendo todos los conatos del Arte, y frustrando las mas bien concebidas esperanzas de los específicos promulgados contra esta horrible enfermedad: 5.º que se previniera, y conminara con un exemplar castigo al que hiciese estudio de enfurecer á qualquier perro, azuzandolo ó excitandole furor con qualquier motivo, ó

portantes. (2. B. P.) A la verdad esta Sociedad no tiene poder suficiente para destruir hasta sus cimientos el origen de muchos males horribles, que sería posible anonadar, ó á lo menos volver menos freqüentes;

ó adiestrandole con qualquier manejo á tirarse, y morder á las gentes: 6.° que del mismo modo se castigase á aquel que soltase á las gentes un perro recíen descadenado, principalmente en el Estío, haviendo estado al Sol, ó falto de agua, y hambriento: 7.° que los Magistrados hiciesen formar unas relaciones fáciles, sencillas, y acomodadas á la capacidad, é inteligencia del Público, en las que se pusiesen con claridad todas las señales, caractéres, é indicios que manifiestan la rabia futura, y presente en los perros, y demás animales carnivoros del genero de éstos: 8.° que estas descripciones se estendiesen entre toda clase de personas, y que se gratificase como á amigo de la humanidad á qualquiera que justificase haver muerto á qualquiera bestia con indicios de rabia futura, ó actualmente hidrófoba. Estas precauciones sin destruir una clase de animales, que tanto servicio hacen á el hombre, sirviendole de centinela y güardia de sus heredades y ganados, haría tan rara esta enfermedad, que apenas tendríamos sucesos lamentables que llorar de ella en los hombres.

(2.B.P.) Sin embargo, que los Cuerpos de Medicina de España no se han ocupado en el exâmen de esta materia, deberemos justamente esperar, que promovidos,

tes; pero se ocupa sin cesar, y con un celo infatigable en la indagacion de los medios propios á remediarlos; para lograr este fin importante, ayudada de la munificencia de un Magistrado tan sábio, como buen Ciudadano, propuso este Cuerpo literario en su Asambleá pública del mes de Enero de 1780. se señalase quál puede ser el mejor método curativo de la Rabia.

Si para cumplir los designios de la Sociedad fuera indispensable presentar reiterados experimentos, y tentativas sobre animales que se huviesen hecho morder apropósito, no podria yo aspirar al prémio. El tiempo, mis muchas y siempre nuevas ocupacionas, no me han permitido ocuparme en algunos de estos ensayos. Si tambien fuese preciso producir exemplos de curacion de rabia confirma-

dos, auxíliados, y honrados por nuestro Augusto Monarca se ocuparán en estas y otras materias; fundados debemos esperar en vista de la fermentacion, progresos, adelantamientos, y prémios que observamos en las Artes, y Ciencias en este felíz Reynado, que la Medicina tan útil, y necesaria logrará igual suerte con beneficio de la humanidad.

mada, que me fuesen particulares, confieso de buena fé, que en toda mi practica no se me ha presentado ninguno, y tengo las razones mas fuertes para dudar de la verdad de todos los que se han publicado hasta aora, y aun el que jamás haya habido uno. Pero si bastase con la ayuda de los Autores, que me han antecedido, y entresacando todo lo que se halla inutil, y erroneo en sus opiniones, en sus prácticas dar una luz mas verdadera sobre la pregunta, y apoyar con observaciones ciertas la curacion mas métodica, y mas segura para precaver la hydrophobia; me atreveré á esperar alguna indulgencia de parte de mis Jueces. En la obra que publiqué en el año de 1780 (a) exâminé ya una parte de los objetos, cuya discusion me vá á ocupar de nuevo; pero solo eran unos repa-

P ros;

(a) Veanse las observaciones sobre la rabia seguidas de las reflexiones críticas, acerca de los específicos de esta enfermedad por Mr. Le-Roux, &c. En Dijon, Casa de Cappel 1780. Esta Obra se puede considerar como una Introduccion á la que se vá á leer.

ros; los que presenté como unas conjeturas muy verosimiles. Hoy que la esperiencia me ha ilustrado, y me ha hecho cierto lo que todavia era nada mas que presuncion, hablare con mas confianza. Dividiré esta Disertacion en tres partes. En la primera exâminaré quales son las causas, que disponen, y determinan esta enfermedad á nacer espontaneamente en muchas especies de animales, y al mismo tiempo quales son los diferentes asientos; desde donde hacé sus destrozos sobre la Economía animal: en fin quales son sus progresos, y sus sintomas, ya venga porsi misma, ó ya sea comunicada.

En la segunda parte haré la analysis de algunos de los principales metodos curativos, que se han propueto; me tomaré la licencia de apreciarlos, y de darles su justo valor. En fin en la rercera expondré el metodo curativo, que me parece mas conveníente, y que manejado por mi ha tenido los mayores aciertos.

PRI-

PRIMERA PARTE.

DIvidese la Rabia en dos especies, á saber, en espontanea, y comunicada. La Rabia espontanea es la que parece venír por si misma sin causa manifiesta; pero esta denominacion es viciosa, porque no hay ningun efecto sin causa, hablando con mas exâctitud, se deberá llamar Rabia de causa interna. (3 B. P.) Esta es la primera que se declara, y el origen de la otra, que lla-

 ma-

(3 B. P.) Persuadidos muchos Médicos que el veneno rabífico puede estar depositado, y aun introducido por mucho tiempo en la masa de los humores sin actuarse, exâltarse, volatizarse, ni manifestarse; y creidos por otra parte que es indispensable un veneno extraño, externo, y peregrino qual es la baba del perro rabioso, mirandole como absolutamente necesario para corromper nuestros humores, invertirlos, y producir la rabia humana, niegan abiertamente la existencia de la rabia espontanea en los hombres, afirmando que en los casos expresados en esta Disertacion y en otros muchos de esta clase, residía yá dentro de nosotros el tósigo, y que mil circunstancias lo tenian adormecido, y tal vez sin acordarse, ni tener positiva noticia de las mordeduras, ó

maré Rabia de causa externa, ó comunicada. Los animales carnivoros, como el Lobo, Perro, Zorra, Gato &c. son aquellos que contrahen las mas veces la rabia naturalmente: el mismo hombre no se exîme de ella, quando se halla como los anteriores en las circuntancias capaces de hacerle nacer. Generalmente todas las especies de animales la contrahen por comunicacion, quando el veneno pernicioso, que es su semilla, ó producto se les ha inoculado por una mordedura mas ó menes honda. ? Pero quales

ó medios de su introduccion, ni infeccion los mismos Pacientes. Contra los que asi sienten defendió, y publicó en Basiléa por el mes de Mayo de 1765. Francisco Tribolet de la Lance una Disertacion con el titulo de *Hydrophobia sine morsu prævio*, que se halla en el Tomo primero de la Coleccion de los escogidos casos Médico-prácticos de Baldinger en donde se pueden vér las razones con que se apoya la presencia de la rabia espontánea en los hombres. Pero no por esto se deberá graduar, ni colocar en la clase de Hydrofobia espontánea, ni sintomática aquellas repugnancias á el agua, y líquidos que se notan en las anginas convulsiva y paralítica, en algunas viruelas, sarampiones y aptas, y en algunas frenesíes como ni tampoco la aversion á el agua sobrevenida á algunas
.ne

les son las circunstancias, que ocasionan la rabia de causa interna, ó espontanea, y que la determinan? Se ha notado que esta nacia por preferencia en las estaciónes rigorosas, como en los grandes ardores del Estio, y en los rigorosos frios del invierno, quando la superficie de la tierra esta arida, las fuentes agotadas, ó heladas y los animales

---

histéricas, maniacos é hipocóndricos: Se requiere para constitutivos de la rabia espontánea, á mas de la aversion á el agua, dificultad sensible en tragar toda clase de líquidos y horror al ayre, trastorno manifiesto en la imaginacion, afectos espasmódicos, &c. que en estos casos faltan. La hidrofóbia espontánea tiene una marcha brevisima egecutiva y funesta; al contrario en los lances que he pintado, los que regularmente ceden á un método arreglado, y respectivo á la enfermedad de que dimanan, como he visto corroborado entre otras con la observacion siguiente. En el año de 1783. entró en el Hospital General de esta Corte un mancebo de edad de 22. años, natural del Lugar de Getafe, de una fibra rígida, havito de cuerpo gracil, taciturno y melancolico: á otro dia de su entrada á el Hospital se le advirtieron los ojos encendidos, como absorto y pasmado, algunos temblores en los mùsculos masetéres; los pulsos algo contrahidos, empezó á asustarse quando se agitava con alguna violencia el ayre que le circundáva, y á repugnar el agua, caldo y bebida. El Médico que le asistía.

males no pueden hallar con que apagar la sed. Ademas de esta causa los alimentos acres, la Colera, ciertas enfermedades pueden tambien engendrarla. Voy á exâminar todas estas causas, ellos me conduciràn al descubrimiento del verdadero sitio de esta enfermedad: qüestion sobre que tanto se ha disputado, y que á mi me parece muy sencila.

La

---

tia se puso en espectacion, y sospechando de rabia, se le preguntó si en alguna ocasion le havia mordido algun perro, gato ó otro animal, afirmó que no: y por aquel dia, y noche siguiente continuó en iguales terminos; por lo que se determinó pasarlo á la Sala de San Isidro, destinada para los rabiosos, y locos que entonces estaba confiada á mi direccion. Explorado por mí el Enfermo, pesadas todas sus circunstancias antecedentes, y su estado actual, creyendo que este enfermo unicamente padecia un afecto maniaco espasmódico, hice una reverente súplica al Exmo. Señor Duque de Hijar Hermano Mayor de los Reales Hospitales, á fin de que su Exâ. tuviese la bondad de permitir estuviese este enfermo con la seguridad correspondiente, sujeto á mis ensayos antes de pasarlo á la jaula preparada para los rabiosos confirmados: su Exâ. tuvo á bien condescender á mi ruego. Principié á ordenar á el paciente orchatas nitradas con un escrupulo de alcanfor, y tres granos del moscho, dos veces en las veinte y qnatro horas despues de haverle hecho dos moderadas evacua-

La Rabia de causa interna no es resulta, ó efecto de un veneno particular, que se haya engendrado en los humores, depende de una ir-

---

qüaciones de sangre, é instituídole una dieta frugal demulcente y refrescante Sin embargo de este plan permanecieron los espasmos, la inquietud, y las vigilias, y volvió á crecer la repugnancia, y horror á el agua ayre y líquidos: á el dia octavo determiné los baños de agua natural, y fue tanta la turbacion del enfermo, que fue necesaria la fuerza de seis Practicantes para introducirlo en el baño; luego que lo avistó se espasmodicó, expresando que veía en el agua muchas sabandijas, y animales que le ivan á devorar; pero como yo ví, que una vez ya metido en el agua se tranquilizó, y que aquella noche durmió á beneficio de la misma orchata con el suplemento de tres dragmas de jarave de Meconio, insistí en el uso de los baños, con los que, y los remedios insinuados cedieron todos los síntomas, y el enfermo se restableció perfectamente con satisfaccion de su Exâ. y mia. El motivo que tuve desde luego para persuadirme, que el mal de este enfermo unicamente era un afecto nervioso, fue el ver que los síntomas con que se presentó al principio se iban remitiendo, quando al contrario una triste experiencia me havia acreditado, que en los casos de rabia con aversion á el agua, esta enfermedad con una rapidéz asombrosa destroza á los enfermos. Es de notar que algunas preparaciones mercuriales, que se administraron, aunque asociadas con el moscho, lo alborotaron mas, por lo que fue preciso abandonar su propinacion.

ritacion especifica, que se hace en qualquier lugar en la extremidad de algunos nervios, con mas freqüencia en la travesía del canal alimentario, cuya extrema sensibilidad es conocida y sin duda producida por la alteracion particular, la sequedad, y la acrimonia de los jugos que en ella se encuentran; los que se han pervertido, y viciado de este modo, tanto por la abstinencia forzada de la bebida, quanto por los tormentos, y la fatiga, que necesariamente padece el individuo, que se halla en los extremos, que he pintado.

Los animales carnivoros silvestres están mas expuestos á estas circunstancias, que determinan la Rabia de causa interna pero no están sujetos á mis observáciones. Tomaré pues mis exenplares del hombre, porque lo que la pruduce en este, puede tambien ocasionarla en aquellos. Monsieur Laurent refiere en el diario de Medicina del mes de Junio de 1757. que un Paysano de 18 años rabió por haber andado seis leguas á pie en tiempo de un calor excesvo. Mr. Lavirotte cita un exemplo

plo semejante en el diario del mes siguiente pagina 81 sucedido á un Joven de 30 años, que habia hecho una marcha forzada á dos leguas de Paris. Añadiré á estos hechos, que podria multiplicar mucho mas una observacion, que me es particular, y que hé hallado bastante inportante en este tiempo para conservarla en mi recoleccion.

El hijo del Hornero de Talán de edad de unos 22 años sintio el Domingo en la noche de 8 de septiembre de 1765 un ardor de orina, que le produxo movimientos convulsivos. Queria beber agua, pero á proporcion que la acercaba á los labios, sentía crecer una repugnancia, de la que no podia dar la causa, y experimentaba los mismos simtomas que al tiempo de orinar. Este estado duró por toda la noche, y toda la mañana del otro dia sin inquietar á los padres: el lunes en la noche riendose la madre contó el accidente de su hijo á uno de mis discipulos, que al instante le fue á vér. El enfermo poseía toda su razon, se quexaba de un calor, que le

quemaba el estomago, y la garganta, y de una sed ardiente; su rostro estaba encendido, é inflamado, sus ojos turbados como los de un hombre pasmado, é inquieto; veía el agua á una cierta distancia sin asustarse con ella, pero luego que se le arrimaba á su boca, todo su cuerpo se contrahía. Para hacerle beber se acercaba un vaso lleno de agua, pero tapado, y la poca que tragaba atrayendola con un canuto, le causaba movimientos convulsivos. A otro dia por la mañana encontré á este mancebo en un estado deplorable, y en el ultimo grado de la Hydrophobia. Tenía espuma en la boca, y lo tenian sujeto en su cama quatro personas; su pulso apenas sensible, y sus extremidades ya frias me persuadieron que solo viviría algunos instantes. Pregunté si le habia mordido algun animal; se me respondio, que no: se llamaron, y pusieron delante de el Perros, sin que se inquietase nada. Murió á las tres de la noche. Esta Hydrophobia no ha reconocido otra causa sino un trabajo forzado, sobre todo

la

la noche del dia en que se declaró, en un camino expuesto al sol mas ardiente, en donde no se encontró ni una gota de agua. Es imposible no reconocer aqui la depravacion de los jugos digestivos llegando á su mas alto grado, y producida por las extremidades, en que los desgraciados, de que acabo de hablar, se han encontrado. Ved aqui una causa de irritacion efectiba, y facil de comprehender.

Los alimentos acres son la segunda causa de la Rabia. Creo basta para probarlo la observacion siguiente: un muchacho de 13 años despues de haber comido gran porcion de fabucos, ó frutos de Haya que se habian puesto á secar sobre una sarten caliente, fue acometido de una verdadera Hydrophobia caracterizada por todos los síntomas, que la indican. Mons. Sielig, el padre, á quien no se llamó hasta despues de algunos dias del accidente, encontró al enfermo muy debil quexândose de grandes opresiones con alguna enagenacion, el pulso irregular, ya freqüente, ya debil, con un calor quemante, la boca llena de ba-

baba, y aunque hostigado de una sed insaciable, no podia satisfacerla, porque luego que veia la bebida, todos sus miembros temblaban, y se convelian; en fin el murio al cabo de seis dias de la comida funesta, que hizo. Mons. Sielig hijo, que ha hecho servir esta observacion de materia para una conclusion sobre la Rabia, que defendio en *Enlargen* en 8 de Enero de 1762 presidido de Mr. Schmiedel no se detiene en atribuir esta Hydrophobia a los frutos del Haya comidos immoderadamente: estos frutos segun los Autores que el ha recorrido, son muy mal sanos; ellos han producido en otras circunstancias vahidos, calenturas lipirias, dolores de Costado, cursos; pero sus qualidades nocivas, si no dependian de una putrefaccion antecedente, se han vuelto mas activas en el caso presente por la especie de tueste, á que se expusieron, y el qne las volvio demasiado acres, ó demasiado secas para producir sobre los nervios de los intestinos una irritacion capaz de ocasionar la Rabia.

No cree Sielig que el asiento de esta

ta enfermedad esté en la cabeza; el delirio, dice, no es esencial á la rabia se halla en muchos desgraciados, que terminada la accesion recobran su razon; á mas de esto; ¿ las irritaciones de los nervios en el vientre inferior, (añaden) no excitan en ellas los mas violentos trastornos en la cabeza por los efectos de la simpatía como lo prueba la experiencia todos los dias? En consequencia de esto cree, que esta irritacion sucede en el higado, y en las ramificaciones de la Vena Porta, en donde coloca el asiento de la Rabia ¿ Pero porque pone el asiento de la Rabia en el higado mas bien que en otra parte? El par vago, y el nervio intercostal, á quien el hace representar el principal papel, se distribuyen en el estomago, é intestinos del mismo modo, que en el hygado, y parece tener mas imperio sobre los unos, que sobre el otro. Esta verdad, sin duda, era bastante sencilla. Yo no admito enteramente la opinion de Mr. Sielig, que en un sentido no se aparta de la mia, pues esta siempre es una iritacion nervosa lo-

cal;

cal; pero es visible, que el aceyte acre, y rancio de los frutos del Haya ha hecho su impresion sobre el canal de los alimentos, que es mas irritable, y cuya sensibilidad es infinitamente mas exquisita que la del higado.

Los Animales Carnivoros Silvestres, los Perros, que han perdido á sus dueños están mas sugetos que el hombre á la falta de bebida, á las fatigas, y tormentos que de aqui dimanan; á mantenerse de alimentos acres y podridos, que pervierten los jugos digestivos: luego deben mas freqüentemente padecer la Rabia. Ved aqui sin duda la explicacion mas probable, que se puede dar de la freqüencia de èsta enfermedad en estos animales sin ser necesario recurrir á su falta de transpiracion &c.

La colera, las pasiones vehementes han determinado tambien en alguna ocasion la Rabia. Mons. Maret Cirujano, refiere, un exemplo sensible de esta rabia inserto en el primer Tomo de las Memorias de la Academia de Díjon, pagina 110 de la Historia.

Una doncella solicitada, y ostigada por un Joven libertino resistio con todas sus fuer-

fuerzas; se la suprimio el menstruo y casi al momento le acometio una verdadera Hydrophobia, de la que murio al tercer dia. La irritacion nervosa remontada á su mas alto grado, tanto por el furor, como por la supresión de la evacuacion mensual ha bastado para causar esta terrible enfermedad; ¿Pero en donde estaba el asiento de esta irritacion? Es probable que residia en la matriz y esta explicacion es mas verosimil que el recurso á la infeccion general de los humores en un tan corto espacio de tiempo.

En fin ciertas enfermedades pueden tambien determinar la Rabia, y yo solo citaré aqui un exemplo de una extraida de Mons. Portal pag. 13. Una Señorita de 22 años padeció una angina, de la que murió. Esta experimentó antes de morir tal horror á toda especie de liquidos, que daba las mayores señales de dolor siempre que se le presentaba alguna bebida. Al principio aborreció el agua pura, despues el caldo: todavia tomaba un poco de Jarave de Moras para gargarizarse; pero al fin ni quiso ver, ni tomar ninguna clase de liquidos por

por obscuros, y matizados que fuesen sus colores. Nos convencimos por la diseccion del Cadaver, á la que asistí continua Monsr. Portal, que la faringe, la extremidad superior del Esofago, la Laringe, y la traquea arteria estaban inflamadas en toda su estension, y agangrenadas en diversos puntos. Las averturas de los cadaveres de los sugetos muertos de la Rabia espontanea apoyan la observacion que acabo de referir.

Se halla en Mr. Portal pag. 30. el proceso de una de estas anotomías, que extrajo del tomo 7. de la Coleccion Academica pag 381. cuyo Epitome es el siguiente: un hombre que murio de la Hydrophobia espontanea, pues el no se acordaba de que nunca le hubiese mordido algun animal, tenia la membrana interna del estomago corrompida; la boca superior de esta entraña, el Esofago muy acortado, y la porcion cava del higado inflamada, y casi agangrenada. Los demas trastornos no se podian considerar como causa de la muerte. Un perro muerto de rabia, disecado por el mismo Mr. Portal, tenia la superficie interior de la laringe,

ge, y faringe muy inflamadas, el celebro, cerebelo y medula espinal, estaban en el mejor estado.

Las observaciones, que se acaban de leer, los reflexîones, que ocasionan, y las conseqüencias, que de ellas se deben deducir, prueban en mi dictamen, que la causa y el asiento de la Rabia de causa interna son indivisibles, y que todos los sinthomas son un efecto de la irritacion, que la causa excita en el mismo sitio, donde se fixó primitivamente. » La verdad es muy » sencilla, las mas veces está cerca de no» sotros, pero no la vemos; queremos al» guna cosa mas marabillosa, mas imper» ceptible, y mas inaccesible que ella. «

La rabia de causa externa, ó comunicada, que es la que se presenta las mas veces á nuestras observaciones, y la unica, que tenemos por designio, ha originado idéas diferentes. Los unos, (y esta es la opinion mas recibida) havian colocado su asiento en las glandulas salivales; algunos en el higado, otros en las membranas del celebro, y de la medula espinal &c, Los que

han adoptado la primera opinion han creido, que el veneno que se habia depositado en la herida, penetraba á la masa comun de los humores; que despues se separaba de ella por las glandulas salivales, en donde inficionaba la saliva, fundandose en una serie de razones especiosas, que les han parecido sin replica.

Un animal mordido en una pierna, vuelto rabioso, dicen, padece embarazo, dolor en la garganta, sufre una salivacion abundante; la misma saliva es la que se vuelve contagiosa, y es la que adquiere la propriedad de comunicar la rabia á otro individuo. ¿Pero estos phenomenos suceden por un rapto efectivo del veneno á las partes afectas? ¿Acaso el veneno tiene bastante correspondencia, ó afinidad con ellas para escogerlas con preferencia á las demas? Quales son los caminos, que el toma para llegar á ellas? ¿La misma saliva es el unico humor del animal rabioso, que esta contagiado, y se han hecho suficientes ensayos para asegurarse de esto? Todas estas preguntas, y otras muchas de la misma laya, que

se

se podrian todavia hacer, son dificiles de resolver. Ellas se pueden suscitar con tanta ventaja contra todas las opiniones, que dan á la rabia un asiento de eleccion, y hacerlas igualmente imperceptibles. ¿Pero puesto, que la rabia de causa interna ocupa el mismo lugar, en donde su causa se ha engendrado, porque la rabia comunicada no tendrá el suyo en aquel parage, donde su causa se ha depositado, por apartada que esté del theatro de los principales síntomas? (4. B. P.) Los que reflexîonarán sobre el aparato del syste-

(4. B. P.) Entre los antiguos hubo varios dictamenes sobre la parte, en que residía el tósigo rabifico. Democrito juzgó que los nervios eran la parte afecta en la hidrofobia. Los Sectarios de Asclepiades, las meninges: Artemidoro sequaz de Erasistrato, el estómago: Gayo el celebro: Ephesio el estómago y diafragma: Zacuto Lusitano, Lemesio, y nuestro Mathías García, el celebro. Los antiguos, que aunque tambien se dejaron llevar de sístemas, fueron fieles observadores, y juzgaron, y raciocinaron despues de haver observado; como por otra parte carecian de los principios sólidos de Phisiología y Anatomía, viendo en los rabiosos síntomas, que arguyan vicio y daño en las partes que se acaban de nombrar, las juzgaron como afectas en esta en-

ma nervioso, manantial único de la sensibilidad y de la irritabilidad, sobre sus innumerables comunicaciones, que establecen entre sus diferentes departamentos una correspondencia demostrada por la Anatomía, no se admirarán, que una irritacion hecha en un punto, se vuelva universal: este es el

---

enfermedad, mayormente ocultandoseles los descubrimientos de Haller, sobre la sensibilidad, é irritabilidad adoptadas por el Autor de esta memoria, y apoyadas con observaciones irrefragables. Estos le hacen propugnar, que el asiento de la rabia comunicada del mismo modo que el de la interna ocupa la parte mordida, y principalmente los nervios que entran en su formacion. Mr. Baudot defiende igualmente, que el asiento de la rabia comunicada reside en los nervios que ocupan, é interesan la mordedura: á la verdad preguntados todos los Hidrofobos aseguran, que el dolor principia en la parte herida, que se estiende quando la mordedura ataca las extremidades inferiores á lo largo de la pierna y muslo, de aqui al tronco terminandose en la garganta: que quando la mordedura estaba en las extremidades superiores, como la mano, antebrazo, &c. el dolor se propagaba por todo el brazo, de aqui á la espalda, rematando en la garganta. En todos los rabiosos se observa esta uniformidad de síntomas. Y como en esta enfermedad hay remsion en las accesiones, igualmente se nota la misma uniformidad en el aumento de los síntomas, dolores, &c. na-

el archéo de Vanhelmont, el que todo lo furece.

La rabia es una enfermedad verdaderamente nerviosa, conocida por tal desde la mas remota antiguedad. (5. B. P.) Las enfermedades de esta especie las mas veces tie-
nen

---

naciendo perennemente en la parte mordida: luego el estímulo está unicamente en este lugar: luego el asiento de la rabia reside en los nervios de la parte herida. Para dar mas fuerza á esta verdad se deve tener presente, que si inmediatamente, ó poco tiempo despues de la herida se corta la parte mordida, jamás sobreviene ningun síntoma de la rabia (sobre lo que están contestes todos los Médicos), lo que no sucederia si huviese una infeccion general, ó si el asiento de la enfermedad estuviese en otra parte distinta de la mordida.

(5. B P.) El Ilustre Boerhaave, y sus Sectarios colocan á la rabia en la clase de las enfermedades inflamatorias, y creen que el veneno rabífico imprime á la sangre, y demás humores un caracter inflamatorio: quierén que la dificultad de tragar el delirio fremético, &c. solo dimanen de la inflamacion local del esofago, estomago, y meninges; pero hoy cotejados, examinados, y pesados todos los síntomas de esta horrorosa enfermedad con la mas séria, y atenta observacion, los Autores mas clasicos están disuadidos de esta opinion, y generalmente está adoptada la que pone á la hidrofobia entre las enfermedades convulsivas. En efecto la quali-

nen causas solitarias, las que producen phenomenos extraordinarios. Sin hablar de los males histericos, en donde se observa una extrema variedad, conocemos otros que vienen acompañados sinpaticamente de síntomas convulsivos, y aun mortales, cuya causa es una irritacion puramente local. Permita-

lidad, la carrera, la naturaleza de los síntomas de esta enfermedad solo anuncian espasmo, y convulsion. La diseccion anatómica de los cadáveres de los rabiosos mas de una vez no ha manifestado la menor señal de inflamacion, ni aun en las partes que mas han padecido; esto no puede ser sino porque la enfermedad de ellas no era otra cosa que un estado espasmódico, y convulsivo, que cesa en el acto de morir, sin dexar ninguna nota de su existencia anterior. La dificultad de tragar no es, pues, otra cosa, que un efecto subseqüente de la angina espasmódica, que es el síntoma principal de esta enfermedad. El que observe sin precipitacion, y reflexione sin preocupacion á los rabiosos, echará de vér, que aun despues de declarada la rabia algunos beben en algunos intervalos, y están libres de las anxiedades, y afectos espasmódicos de que éstas dimanan: luego indubitablemente en estos no huvo angína inflamatoria, la que lexos de dexar intermedios, en que con facilidad se pueda inspirar, y tragar; al contrario vá succesivamente incrementandose, y causando ulteriores progresos á los que se siguen la sofocacion, y de aqui la muerte.

tasemé recorrer algunos, que darán á mi opinion un grado de probabilididad, á el que será dificil resistir.

La primera, y mas peligrosa de estas enfermedades es el *Tetanos*. Esta consiste en un envaramiento, ó rigidez convulsiva de todo el cuerpo, principalmente de la quixada inferior, que impide al enfermo el hablar, y el tragar, y sin embargo dexa á todos los sentidos libres, y enteros. Este mal quita la vida en breve tiempo, y las mas veces, quizá siempre, le ocasiona una irritacion local. Voy á citar algunos exemplos de esto. Josef Malterre, Albañil estando desvaratando un andamio viejo en el mes de Marzo de 1781. puso el pie sobre un clavo carcomido, que le rompio la suela de su zapato, y le entró bastante profundo en la planta del pie. Esta herida le causó al principio mucho dolor, y se vió precisado a ponerse en la cama; se curó con el balsamo Samaritano, que calmó su dolor al cabo de algunos dias: ya estaba curado de su herida, e iba á continuar su oficio, quando le atacó una rigidez convulsiva

va en todo el cuerpo, una constriccion en la quixada inferior, que le impedía hablar y tragar, y en fin el *Tetanos*, que en el espacio de quatro dias le quitó la vida, sin embargo de todas las bebidas anti-espasmodicas, y calmantes que tomó. No tenía dolor en la parte herida del pie, y la herida estaba perfectamente cicatrizada.

En el Extracso de *Prima Mensis* de la Facultad de Medicina de París inserto en el Diario de Medicina de Julio de 1782. se lee una observacion de Mr. Desvoix Médico de la Charidad, muy parecida á la antecedente. Un Estudiante filosofo, que se habia herido en la planta del pie con un clavo, despues de algunos dias, el diez de Mayo á las once de la noche fue acometido de una opresion, que se aumentó por toda ella. A las seis de la manana se le encontró en su perfecta razon, pero asaltado de un violento *Tetanos* con un dolor vivo desde el cuello hasta los lomos. La respiracion era bastante dificil; y solo se aliviaba algo, quando se le comprimía fuertemente el Epigastrio. Al medio dia parecian las arterias vacías, el pul-

so

so estaba vacilante. Se le sangró, se tentaron inutilmente los anti-espasmodicos, se aumentaron los síntomas, y murió el enfermo á las once de la noche. Una hora antes de morir se levantó de la cama, y explico muy bien una leccion de Mathematicas. El cadáver á otro dia por la mañana olía muy mal; el texido celular estaba equimosado, y una ligera picadura de Bisturi hacia salir de él sangre: el corazon estaba vacio: se hallaron como unas quatro onzas de sangre en el pecho: se encontró el higado sano, pero su membrana exterior tenía un verde algo negro.

Algunos años ha que vino á mi Hospital un hombre que padecia una herida considerable en la parte inferior interna de una pierna con gran pérdida de substancia, y descubrimiento de la tibia; se le curó metódicamente por el espacio de cinco meses, se hizo la exfoliacion del hueso; pero apenas se cicatrizó la herida, que le atacó el *Tetanos*, y le hizo perecer en quatro ó cinco dias con movimientos convulsivos horribles: tenia la quixada agarrotada, y estaba en su

cama tieso como una barra de hierro. Los Mèdicos antiguos han reconocido este terrible efecto del *Tetanos* seguido á las heridas. Hypócrates hizo de él la materia de un aphorismo, en el que le anuncia como mortal. (a) Areteo de Capadocia es del mismo dictamen, y voy á hacer vér, que los Observadores modernos nada han disminuido de la severidad de este pronostico. El célebre *Lecat* por el espacio de treinta y un años observó en el Hospital de Ruan una docena de Enfermos de esta especie de convulsion, y no se acuerda de haver curado á alguno de ellos. (b) El Tetanos sobreviene las mas veces á los Enfermos, á quienes se acaba de hacer la operacion de la castracion, y depende de haver apretado demasiado la ligadura del cordon de los vasos espermáticos. Mons. Leblanc Cirujano de Orleans asegura, que un Cirujano Mayor de un gran Hospital le havia comunicado, que de

(a) Aphorism. 2. secc. 3.

(b) Veasa la Disertacion sobre la sensibilidad de las meninges.

de catorce operaciones de castracion, que él havia hecho, doce Enfermos havian muerto por la fuerte apretadura de la ligadura que él acostumbraba.

Mons. Morand ha visto sobrevenir á dos personas, à quienes se havia hecho la misma operacion, una convulsion que quitó à los Enfermos la posibilidad de abrir la boca y de tragar, de donde se les originó la muerte. (c) Lieuthaud fue testigo de la misma desgracia en el mismo caso. (d) (6.) Mons. Sauvages en su Nosología 4. clase, orden 3.

 re-

(c) Veanse los opusculos de Cirugía. 2. parte pag. 163.

(d) Vease el Compendio de Medicina, segunda Eddicion pag. 343.

(6. B. P.) En Alemania, Inglaterra y Francia se ha abusado de esta operacion creyendola como medio eficáz para la curacion de las Hernias, en terminos que el Gobierno renovando algunas providencias que tenia expedidas, instruido por los Señores Andry, y Biq-de-Azir, ha decretado la prohibicion absoluta de la castracion, como medio curativo de las Hernias. En España no se advierte semejente abuso, pero los padres que tuviesen la facilidad de dejarse seducir de algunos charlatanes que la aconsejan, deberán tener presentes los riesgos á que exponen á sus hijos con esta infame tentativa tan odiosa, y perjudicial á la Sociedad humana.

refiere, citando á Vandermonde, que en las Islas de Borbon, y de Madagascar sobreviene Tetanos aun á las heridas ligeras, quando despues de la curacion se exponen los convalecientes á el ayre frio, ó mojan la parte herida en agua fria. Se les cura con los cardiacos, sudorificos, friegas con un lienzo caliente, y siempre que estos remedios no surten efecto, se quema la cicatríz profundamente con un boton de fuego, medio extremo, con el que se curan muchos.

Todos los Profesores conocen los síntomas, que á menudo se siguen á las picaduras hechas por una lanceta, una aguja, una espina, una raspa de pescado, &c. Monsr. Burriene Citujano mayor de los Hospitales Militares de la Isla de Córcega, acaba de vér terribles accidentes sobrevenir á la picadura de las espinas de la Viva, especie de pescado marino; eran tales en la primera observacion, que cita este Autor, que creyó vér á un hombre en un ataque de hidrofóbia: él padecia movimientos convulsivos, tenia la cutis seca, y arida, el pulso

so pequeño y contrahido; echaba espumajo por la boca, no podia articular las dicciones, se notaba un sobresalto en los tendones &c. sin embargo todo se calmó casi de repente á beneficio de tres incisiones profundas, que hizo en el lugar de la picadura, y por la aplicacion del azeyte de hipericon sobre la parte herida. Se halla en su Memoria, que se me ha comunicado manuscrita, la que se ha insertado en el Diario de Medicina, Cirugía, y Pharmacia Militar Julio de 1782. pagina 371. con otros exemplos en donde el mismo méthodo ha tenido el mismo efecto.

Esta causa puede obrar en todas las partes, en que los nervios gocen de su sensibilidad exquisita. Un negro padeció un cólico, y convulsiones con alguna intermision, que llegaron á el Tetanos, de que murió. Mons. Barrere abrió el cadáver, no encontró en el celebro ningun vicio ni alteracion; pero halló en el canal intestinal muchas lombrices, y que algunas de estas rompieron el colon, y tapaban la abertura que havian he-

hecho en él. (a) Las muchas observaciones que acabo de referir, prueban incontrastablemente, que el Tetanos que han padecido los enfermos, objeto de ellas, dependia de una irritacion movida en la misma herida, ó por un cuerpo estraño, ó por una cicatríz, una ligadura demasiado apretada, ó por qualquiera otra substancia, que de cierto modo agujan á los nervios de estos pacientes: esta irritacion nerviosa modificada de diversos modos por agentes de opuesta naturaleza puede producir convulsiones, y diferentes especies de crispaturas; yâ serán estas el Tetanos, como se ha visto arriva, otras veces la epilepsia, no recelaré citar exemplares de estas enfermedades sacados de Autores fidedignos.

El famoso La-Mote, Cirujano de Balogna en su Tratado completo de Cirugía trae muchos de estos exemplares. El primero de una doncella, que murió de una epilepsia causada por una piedra esquinada encaxada en

(a) Veanse las Observaciones Anatómicas, pag. 185.

en la pelvis del riñon derecho: (b) segundo el de otra muchacha de diez á doce años igualmente invadída de acometimientos epilepticos, que se terminaron por la expulsion de cinco piedrezuelas: (c) en fin la observacion de un mancebo, que sentía un dolor vivo en el dedo pequeño de la mano izquierda siempre, y algunos instantes antes del ataque epileptico, y á quien le aconsejó como remedio el corte del dedo. (d) Atribuye La-Motte estas epilepsias á un humor acre, que desde las partes enfermas por medio de la circulacion se encamina al celebro, en donde produce entonces su efecto, pero él se engañó evidentemente; este fenomeno depende de la irritacion local hecha en la extremidad de los nervios, como juzga Mons. Brisseau, cuya opinion combate sin ningun fundamento La-Motte. Esta ultima opinion está apoyada con

(b) Vease La Motte, Observacion 173. Tom. 2. pag. 416.
(c) Ibidem. Observacion 174. pag. 419.
(d) Ibidem. Observacion 177. pag. 427.

con la autoridad del célebre Vansuwieten, que fundado en las observacíones médicas pretende, que hay epilepsias dimanadas de una irritacion local. (a) Tambien asegura él mismo haver visto á un enfermo, que sentia antes de su acometimiento un cierto cosquilléo en el dedo grueso del pie como si le anduviesen por él hormigas, subia á la pierna, muslo, vientre hasta las entrañas, y entonces empezaban las convulsiones, se podian detener éstas haciendo una fuerte ligadura por encima de la rodilla, quando la irritacion principiaba á manifestarse; y asegura, que en iguales lances se ha logrado grandes utilidades de un caustico aplicado en el lugar señalado, con el que se le quemó con bastante profundidad. Este Autor havia dicho antes, que no se debería recelar la convulsion en estas partes si se cortaba, quemaba, y comprimía un nervio, cuya lesion turbaba todas sus acciones. Yo no citaré todas las observaciones

(a) Vease su Comentarío al paragrafo 234. de la Cirugía de Boerhaave.

nes de esta especie, que Tisot ha reunido en su tratado de la epilepsia, articulo de las Epilepsias sinpáticas; solo me contentaré con la siguiente, que me parece concluyente. El Doctor Short curó á una epileptica haciendola la extraccion de un ganglion, que tenia en una pierna en la parte inferior de los musculos mellizos, en donde sentia un dolor antes del acometimiento epiléptico. (b) Esta epilepsia seguramente no era efecto de un metastasis á el celebro, solo dependia de la irritacion locál, y se curó por la extraccion de la causa; se vió poco antes que el Tetanos, que sobreviene á las heridas era conseqüencia de una irritacion nerviosa, que turbaba la economía animal, de modo que quitaba la vida. Se acaba de vér despues, que esta irritacion mudada era el origen de ciertas epilepsias, que se curaban quitando su causa irritante, prueba demostrativa de su existencia. No causará yá admiracion si yo aseguro, que las heridas vene-

T no-

(b) Vease el tratado de la epilepsia de Tisot, pag. 94.

nosas reconocen la misma causa diversamente modificada segun la naturaleza del veneno, y la impresion particular que él hace sobre el genero nervioso. Hallariamos sin duda siguiendo este rumbo una multitud de enfermedades, que no reconocen otros principios, porque en el sistéma animal solamente los nervios son sensibles, y nada se puede executar sin su medio.

El veneno de la vivora unicamente produce una irritacion local, y no penetra en la sangre. Mead en su tratado de los venenos pretende, que todos los síntomas, que el de la vivora ocasiona, dependen de la irritacion nerviosa, y de la rupcion de las membranas: que si la masa de los humores se corrompe despues, esto es efecto de una circulacion acelerada, de turbacion de las secreciones, y de la degeneracion de la sangre en los vasos capilares. Esta es tambien la opinion de Mons: de Quesnay, bebida en la obra de Lambert de Marsella, (*a*) y del di-

(a) Vease el tratado de Gangrena de Quesnay pagina 115. 193. 196.

difunto Pouteau de Leon, (*b*)

Si sin detenerme en los phenomenos, que se siguen á la mordedura de la vivora, se examinan con atencion los de su curacion, nadie se rehusará á pensar como estos Autores, y á convencerse que han hallado la verdad. La parte se inflama, sobrevienen equimoses, que no son otra cosa que una resulta del embaramiento de los vasos, producido por el espasmo. El enfermo padece ansias, abatimientos, cardialgias, vómitos; se diria que el veneno ha penetrado en los vasos, que ha corrompido á todos los humores, y aun tambien que ataca el principio de la vida. No obstante aplíquese sobre la parte afecta un licor, que decomponga el veneno, todos los síntomas cesan, y el enfermo se cura. Ved aqui un exemplo de esto.

En el mes de Mayo 1781. Beost Herborista de esta Ciudad fue mordido en el tobillo externo de la pierna derecha por una Vívora, tuvo mucho trabajo para poder llegar á su casa, y al instante le fue preciso po-

 ner-

(b) Veanse las Miscelaneas de Cirujia por Pouteau, pag. 169.

nerse en cama; á mi llegada al anochecer le encontré el pie, la pierna, y muslo excesivamente inflamados, y registré al rededor de la mordedura, y aún á cierta distancia unas equimosis irregulares. El enfermo estaba sin pulsos, las manos frias, hablaba con dificultad, y su voz la cortaban algunos sollozos é hipo, vomitava materias verdosas y porraceas, quexandose de un dolor cardialgico: se podia creer iba á fallecer sobre la marcha; le hice escarificaciones sobre la mordedura, é introduxe en ellas la manteca de antimonio que produjo una profunda escara. Le mandé dár un vaso de vino, aguardando el alkali volátil, y encargué que se le administrasen en una taza de té quatro gotas de este remedio de dos en dos horas. Fue tan pronto el efecto de la manteca de antimonio, que las cardialgias cesaron al instante, y el enfermo no bolvió á vomitar. A otro dia por la mañana estaba desvanecida la inflamacion del muslo, y de la pierna, quedando alguna en el pie y al rededor del tobilló. El enfermo estaba alentado, y alegre, y su pulso natural. Es vi-

visible que la manteca de antimonio havia descompuesto el veneno, y hecho cesar el espasmo que él ocasionaba. Luego el veneno no havia penetrado en la sangre como se podría creer; luego siempre permanecía en el mismo sitio en donde la vivora lo havia depositado; luego todos los síntomas dependian de la irritacion, que producia en este enfermo localmente.

El alkali volatil tomado interiormente solamente ha servido para excitar el tono de los vasos, y ayudar á los esfuerzos de la naturaleza; pero es verosimil, que el enfermo se huviera podido curar sin él, y que huviera bastado la destruccion del veneno por el áccido marino. Si se ha visto que el alkali volatil se ha vuelto verdaderamente especifico, solamente ha sido quando exteriormente se ha aplicado sobre la parte herida. El que el célebre de Jussieu puso sobre la mordedura que havia recibido el Estudiante, que asistía á sus lecciones de Botánica, no curó sino es porque del mismo modo, que la manteca de antimonio, él lo descompuso y le quitó la fuerza. Yo estoy bien per-

persuadido que sucede lo mismo en todas las heridas venenosas, como las del Escorpion, Serpiente de cascabel: estas heridas únicamente se curan por aplicaciones locales, que descomponen el veneno, lo dulcifican, y por este medio calman, mudan, ó destruyen la irritacion nerviosa.

Lo mismo se puede decir de los venenos tomados interiormente; ellos producen sobre el estómago, é intestinos una irritacion local, mas, ó menos fuerte con respecto á su grado de actividad. El verdadero contra-veneno es el remedio, que segun es la substancia venenosa por las leyes de la afinidad lo embota, destruye, y neutraliza. Si se quiere que los venenos penetren en la sangre es necesario diluirlos, disolverlos, suavizarlos de modo, que se impida el que produzcan la irritacion local, si son demasiado extraños á la naturaleza, é incapaces de admitirse en los vasos; éstos se fruncen, cierran el pulso, y antes se destruyen que permitir su permeabilidad.

Si hay enfermedades convulsivas horribles y peligrosas, que no dependen de otra cosa

sa que de una irritacion local; si los acres y los venenos obran sobre nuestros cuerpos por el mismo mechanismo: el veneno de la rabia debe obrar del mismo modo: y estoy persuadido que no será proponer una paradoxa el defender que su accion es puramente local. (7. B. P.) Los síntomas que el produce no son mas singulares que los de las enfermedades, que hemos recorrido; y si cada uno de estos males tiene sintomas peculiares no debe

(7. B. P.) Mr. Baudot, y Bouteille, que partieron el segundo premio de la Sociedad sobre la misma materia propugnan igualmente el espasmo, é irritacion nerviosa, creyendole el primero como una conseqüencia de la propagacion del eretismo de la parte mordida, y el segundo como su verdadero fomes, ó punto de apoyo; pero al mismo tiempo juzgan, que la limpha nerviosa por la impresion que el veneno produce en ella, degenera de su estado natural, adquiere esta qualidad venenosa, y que se mezcla inmediatamente con la saliva, á la que comunica su vicio deleterio: por lo que á mí toca estoy persuadido, que asi en los casos de rabia comunicada como en los del tetanos, epilepsia, &c. las degeneraciones, remansos, disoluciones, y putrefacciones que han presentado los cadáveres, objetos de ellas, no se han podido obrar sino por la degeneracion de los espiritus animales, aun quando ésta haya sido efecto secundario de la irritacion, del es-

be causar admiracion, que la rabia tenga tambien los suyos: el modo de la irritacion hace aqui el todo.

Bien es verdad, que la saliva de un animal rabioso ocasionará la rabia en otro individuo, que la recibe por una mordedura: este humor deteriorado vuelto viscoso, y tenáz por los movimientos convulsivos del animal, y la freqüencia de su respiracion, se pega á las paredes de la herida, en donde se ha introducido, y se áse fuertemente en ellas. (a) Hasta ahora la saliva no es todavia un veneno decidido, aunque con mucha disposicion á serlo efectivo, y necesita un tiempo

espasmo, y de la convulsion de las partes heridas, y mordidas; y que no se puede componer la inversion especifica, mayormente en el estado de rabia confirmada, sin que en esta la saliva del mordído haya llegado á inficionarse por la qualidad nociva del tósigo que la produxo; que llega á suceder esta mutacion mas ó menos tarde segun la mayor ó menor viscosidad de la baba, estacion en que se imprimió la mordedura, partes mas expüestas á mayor velocidad de los humores, y juego de los vasos.

(a) Vease Disertacion sobre la rabia por Sauvages, pag 16.

po freqüentemente bastante largo para adquirirla. Si esta saliva depositada en una herida se mezclase con la sangre, como se ha defendido, la extrema divisibilidad, á la que se havria expuesto durante el largo tiempo que circularía en el torrente de los humores aniquilaría sin duda su accion; pero se dirá: es un fermento que muda por grados todos los humores, y les hace tomar su propio caracter. ¿Se puede comprehender, que una materia sea la que fuere expuesta á un gran movimiento, y sin cesar diluida, y atenuada pueda fermentar? No es indispensable la quietud en los limites circunscriptos, para que el movimiento espontaneo se efectue, y aqui la accion vital no se opone á ello constantemente. ¿Si, cómo otros pretenden, el veneno pasaba de la herida á la garganta para inficionar la saliva, por rumbos distintos de la circulacion, ¿no se verían vestigios de su transito? sin embargo no se ve ninguno de ellos, dice Mr.

Vaughan (8. B. P.) " no se descubre su
" paso por señal alguna en los vasos limpha-
" ticos situados entre la herida, y las glan-
" dulas conglobadas vecinas, ni aun en
" las mismas glandulas; luego el veneno
" no abandona el sitio, en donde se fijó.

En el hueco, que se pasa desde el momento de su insercion hasta el instante en que él obra, no dá ninguna prueva de su presencia. La noche de su explosion, el herido no sufría ningun dolor ni molestia; gozaba de todas sus funciones, nada parecia alterado en él: sus humores estaban sanos, nutritivos como en su estado ordinario, y nada contagiosos. Se han visto hombres cohabitar con mugeres hasta el momento en que el virus estaba cercano á obrar. Se

(8. B. P.) Con el fin de hacer mas inteligible la Disertacion de Roux, tuve á bien colocar á el frente de esta un epítome de las indagaciones sobre la rabia, escritas de orden de la Sociedad, y publicadas á instancias del Señor Le-Noir, por lo que he determinado suspender las citas, que indican la Obra de Andry en esta Disertacion, remitiendo á mis lectores á la prefacion en que encontrarán extractados los pasages que menciona Roux.

Se han visto personas mantenerse con leche de Bacas, en las que principiaban á manifestarse los destrozos de la rabia. Y aun se han observado algunos hombres, que han comido animales muertos de esta enfermedad sin resultarles de aqui ningun accidente; y á otros ordenar como preservativo el higado de estos animales. Luego la sangre no estaba inficionada antes de la manifestacion de la rabia; tampoco lo estaba todavia en el principio de su accion; ¿pues en donde existía? La respuesta esta ya dada.

Quando el veneno contenido en la herida ha llegado á su ultimo grado de perfeccion, y actuacion, y ha principiado á obrar, muchos Autores, y principalmente Sauvages (a) pretenden, que entonces es quando el se mezcla con la sangre, y la inficiona. Yo habia adoptado la misma opinion en 1780. (b) Pero si se pueden comprehen-

(a) Vease la Disertacion sobre la rabia por Sauvages paragrafo 18.

(b) Veanse mis Observaciones sobre la rabia paragrafo 21.

der todos los síntomas, que el veneno produce por sola la irritacion local. ¿Por qué se ha de recurrir á una infeccion, que presenta muchas mas dificultades? Causas de enfermedades, que creemos alguna vez muy complicadas, son freqüentemente muy simples. ¿Quién creería al ver á un hombre acometido del Tetanos, de la epilepsía, de los síntomas de la mordedura de una vivora &c. que todos los phenomenos extraordinarios, que se notan en estos diferentes males, son unicamente efectos de una irritacion local? Sin embargo nada es mas cierto, y sería menester una obstinacion, y contumacia para negarlo. ¿Pero este babeo que sobreviene en la rabia, la apretura y cerramiento de la garganta, la sofocacion, que el enfermo padece, el horror á el agua &c. de donde depende todo esto, si el veneno no está fixo en la garganta, y mezclado con la masa de la sangre? Yo les hare la retorsion ahora, y pediré, que se me explique de otro modo, que por la iritacion nerviosa, el embaramiento de las quixadas, el estado convulsivo universal, que sobreviene en el teta-

tanos, y en la epilepsia de causas externas.

La espuma abundante, que viene á la boca en esta ultima enfermedad; las congojas, los desmayos, cardialgias, vomitos colericos, verdosos, y porraceos, que se siguen á la mordedura de la vivora; todos estos síntomas no obstante son producidos por un vicio local. ¿Por qué los de la rabia no conocerán el mismo origen? ¿Pero de qué modo se puede concebir la infeccion de la saliva en un animal rabioso? ¿Cómo este licor naturalmente tan dulce, se vuelve venenoso, y contagioso? Creo que se vuelve tal por un efecto de los movimientos convulsivo, y del espasmo universal. Entonces experimenta este humor una mutacion singular, é inesplicable, que le imprime un caracter propio á excitar sobre el genero nervoso de otro individuo los mismos movimientos, que aquellos por quienes fue alterada. Se havisto la saliva hacerse venenosa, y en estado de comunicar la rabia sin estar rabioso el sugeto, que la excretaba segun Mr. Andry.

« Malpigio refiere la historia de su ma-

» dre

» dre, que se bolvio hydrophoba de resultas
» de una mordedura, que le hizo su hija aco-
» metida de un ataque epileptico: Pouteau la
» de un hombre, que en una violenta colera
» mordio á otro hombre, el que rabió. El
» mismo refiriendose á las transacciones phi-
» sologicas, cuenta que un hombre saliendo
» del juego desesperado de haber perdido todo
» su dinero, se mordio en el puño, y murio
» rabioso. Mangeto cíta el exemplo de un
» clerigo acometido de la rabia por haberle
» mordido un simple calenturiento. Segun
» Zuingero un niño murio rabiando de resul-
» tas de una mordedura de un perro, que ni
» estaba, *ni se volvio rabioso*. Mr. Sielig advi-
» erte que algunas personas han padecido la
» rabia, despues de haverlas mordido, anima-
» les que solo estaban irritados, y de ningun
» modo acometidos de esta enfermedad; luego
» la colera, el furor de los espasmos convulsi-
» vos epilepticos, &c. pueden comunicar á la
» saliva una qualidad venenosa, y contagiosa,
» capaz de producir la rabia.

Es probable, que la saliva no ha adquirido todavia la qualidad contagiosa en el prin-

principio de la enfermedad ; solamente la adquiere , quando se ha atenuado por la calentura rabifica , y por los movimientos convulsivos , en fin quando la hydrophobia se ha declarado completamente , y este humor se vicia mas , y mas del mismo modo que todos los demás á proporcion que el animal se acerca á su fin.

Un gran perro de muestra propio de un cuidadano de esta Ciudad, de repente se volvio de mal humor. Todavia comia , y bebia , quando mordio á muchos perros ; en el mismo dia se huyó á el campo , en donde acometió á diferentes animales ; en fin paso el rio nadando , para ir á morder á otros , que estaban á la orilla opuesta del rio. Se escapo , y se le mato en una Villa vecina , creyendolo rabioso. La certeza, que se tenia aqui de que este perro havia bebido, y su paso por el rio persuadiéron, que no estaba rabioso ; en conseqüencia de esto no se hizo nada con los animales que havia mordido , y efectivamente no experimentaron ningun accidente. Sin embargo hay justo titulo para presumir , que este perro es-

estaba en el primer periodo de la rabia, en el que ordinariamente no existe la hydrophobia (como se vera despues) y que la saliva no estaba todavia venenosa. Quando existe la hydrophobia, todos los humores se vuelven contagiosos. Boerhaave, y Vanswieten su comentador miran la carne de los animales muertos de la rabia, como capaz de comunicar esta enfermedad. Brogiani es del mismo dictamen. Refiere que un perro rabió por haver lamido la sangre de un hombre hydrophobo, á quien se acabada de sangrar. Balthasar Timeo asegura, que un labrador, su muger, é hijos, y otras muchas personas fueron acometidas de la rabia por haver bebido leche de una Baca rabiosa. Un Anatomico padeció, y murió de la rabia por haver disecado el cadaver de un perro rabioso. Sin embargo otros muchos exemplos prueban que se ha comido impunemente la carne de los animales rabiosos. Estos hechos contradictorios en la apariencia, se explican facilmente por los diferentes tiempos de la enfermedad. Unos la han comido antes de la corrupcion general en el primer grado de

de la rabia; otros en la hydrophobia confirmada.

La rabia, ya sea espontanea, ó ya comunicada depende pues de una irritacion nerviosa, local interna, ó externa; los hechos que acabo de referir, me han persuadido á esto, y el que quiera examinarlos con atencien, y reflexîonar sobre ellos de buena fé, y sin preocupacion, no tardara en convencerse de esto, como yo. La ausencia rara del dolor, de la inflamacion de la parte afecta no disuadirán de este dictamen, porque se sabe, que la causa mas ligera en la apariencia produce alguna vez los sinthomas mas espantosos. Se ha visto algunas personas ponerse convulsas por el simple cosquilleo hecho sobre los labios con la barba de una pluma, sin que quedase sobre la parte afecta ningunos vestigios de inflamacion: tampoco los havia en el pie del infeliz Malterre, ni en el del estudiante philosopho, y ambos murieron de un Tetanos mortal, de resultas de la puntura de

un clavo gastado: (a) no es la misma la irritacion rabifica: pero la una nos dá la idea de la otra, y ambas son igualmente funestas. Si consultamos las anatomías de los cadaveres, no encontrarémos alguna de ellas, que se oponga á mi opinion sobre el asiento, que hé señalado á la rabia; y aun muchas parecen confirmarla.

Yá se vió las que cité pertenecientes á la rabia espontánea, las que parecen probar que su asiento, y causa se hallaban al mismo tiempo en el trànsito del canal de los alimentos. Se verá que en la rabia comunicada por lo comun estas partes están nada ó poco inficionadas.

Un anciano de 60. años, que havia sido mordido en el metacarpo izquierdo, cuya historia trae Portal extrahida de Morgani, no tenía los organos de la deglucion inflamados, la parte superior de la faringe solamente estaba un poco encendida. (b) La disec-

(a) Veanse arriva las paginas 135. y 136.

(b) Veanse las Observaciones sobre la Naturaleza y curacion de la la rabia, Eddicion del año 1768. pag. 38.

seccion de otros dos cadáveres muertos de la rabia comunicada (a) unicamente ha presentado en el uno de los sugetos un poco encendimiento en la substancia íntima de la laringe, y faringe, y estas partes no tenían alteracion alguna en el otro sugeto. El celebro, cerebelo, y medúla espinal estaban naturales en su color y consistencia. Dos cadáveres de hidrofobos disecados por Mr. Vaughan no presentaron ninguna señal de inflamacion en los organos de la deglucion, y digestion, todas las entrañas del vientre inferior estaban sanas, nada descoloridas, ni estendidas por la sangre: en el uno los vasos del celebro quizá estaban algo infartados de sangre. La avertura de los cadáveres de los rabiosos muertos en Senlis no presentó absolutamente nada en la faringe ni esófago. Dos tenian algunas rayas flogísticas en el estómago é intestinos, lo que se podría atribuír á la muchedumbre de remedios y purgantes, que havian tomado, y tal vez á la saliva mercurial y corrosiva que tragaban. Al mismo

X 2 tiem-

(a) Idem, pagina 41.

tiempo tenian obstruídos los vasos y membranas del celebro; en uno de ellos Briqüet, todas las partes de la deglucion se encontraron naturales sin ninguna señal de inflamacion. Es verdad, que un muchacho de cinco años murió agangrenada la mexilla izquierda, encias, parte interior de los labios, toda la lengua, la amigdala derecha y la campanilla; pero estos horribles estragos son visiblemente el efecto del mercurio, que se sublimó á la boca furiosamente, y no del veneno hidrofobico.

No me detendré mas en las disecciones de los cadáveres, que en esta enfermedad como en otras muchas no dán (contra la opinion comun) casi ningun conocimiento positivo sobre sus causas, y sobre las partes afectas, y nunca instruyen de sus efectos: desde mis largos estudios, y prática he hecho tanto en los Hospitales, como fuera de ellos muchas averturas de cadáveres, y exceptuando las enfermedades de causas violentas externas, de obstrucciones de las entrañas, de las cavidades, no he encontrado sino efectos, y aún á menudo no he regis-

tra-

trado nada, que pudiese dár lugar á conjeturas verósimiles sobre lo que havia podido acarrear la muerte, y estoy persuadido que muchos Prácticos se han encontrado tan embarazados como yo. Nunca he disecado cadáveres de hidrofobos; pero he leído con atencion la relacion de los que han disecado los Autores principales, que han escrito sobre la hidrofóbia: yo he encontrado en ellos tantas variedades, tantas desemejanzas, que es imposible inferir de sus relaciones conseqüencia alguna, ni induccion satisfactoria. Los que ultimamente han renovado la opinion de los Sectarios de Asclepiádes, pretenden que el asiento de la rabia ocupaba las membranas del celebro, médula espinál, ganglios cervicales, &c. porque ellos han encontrado á estas membranas inflamadas, y á los organos que ellas contienen como desechos; han tomado otra vez uno de los efectos por la causa. No siempre se halla este phenomeno; ¿Pero aún quando fuese asi, sería alguna cosa tan asombrosa, que en una enfermedad convulsiva como la rabia, la irritacion que trastorna á todo el sistéma sensitivo, se comu-

municase á las baynas de los nervios, y produgese en ellas agarrotamientos, inflamaciones, &c. &c.? ¿No se halla con freqüencia lo mismo en los cadáveres de los que han fallecido de otras enfermedades convulsivas?

Despues de haver hecho la operacion cesárea á una muger, que acababa de morir en un acontecimiento epíleptico, que padeció por la primera vez, tuve la curiosidad de registrar lo interior del craneo. Las membranas del celebro, y cerebelo estaban inflamadas, y los ventrículos llenos de un suero sanguinolento. Ciertamente solo residía aqui el efecto de las convulsiones epilépticas; la verdadera causa era la irritacion uterina, y si huviese sido posible terminar el parto, como he visto suceder á otras muchas mugeres, que estaban en igual caso, es cierto que huvieran cesado los sîntomas epilépticos, y que no huvieran ocasionado la muerte. Tambien se hallan alguna vez desordenes mas considerables, y mucho mas sensibles; una corrupcion totalmente pútrida en los humores, &c. &c.

Se vió arriba en la anatomía del cadá

ver-

ver del Estudiante Filosofo muerto del Tetanos de resultas de una puntura del pie. Este cadáver exalaba un olor fétido, la sangre estaba disuelta, extravasada en el texido celular, y derramada en el pecho: se huviera dicho, y podido creer que está corrupcion general era efecto de un tósigo, ó de un veneno: sin embargo ella unicamente era producto del espasmo nervioso. Lo mismo sucede en la rabia: el estado inflamatorio de las baynas nerviosas, y de las otras partes, la pretendida sequedad de la medúla oblongada y espinal, y aún la corrupcion de los humores solo son resultas del espasmo nervioso.

Me quedan que examinar los síntomas, que acompañan á la rabia, sobre todo en su principio, y se verá que confirman mi opinion sobre el verdadero asiento de esta enfermedad. La rabia comunicada, que es la que tenemos facilidad de observar, las mas veces comienza muchos dias antes de la hidrofobia ó aversion, y horror á el agua. Quando el veneno que se depositó en la herida, ha llegado á su grado de madurez, quando

do ha adquirido el genero de acrimonía, que le es preciso para obrar sobre la substancia medular del nervio que toca, causa en él una irritacion singular, que hace experimentar á el herido diferentes síntomas, que yo no podré pintar mejor, que refiriendo la historia de muchos sujetos, que he visto perecer de esta enfermedad.

Un muchacho de cinco años llamado Juan Petit, mordido el dia quince de Marzo de 1780 cuya observacion se hallará entera en la tercera parte de esta Obra, á demás de muchas heridas graves, que tenia en la cabeza, y en la cara, tenia otra en el angulo mayor del ojo, que penetraba bastante honda por debajo de la orbita. Yo no traté esta ultima herida segun mi methodo, porque no teniendo todavia una certeza completa, que el animal que havia hecho las heridas, estuviese rabioso, temia exponer mi enfermo á perder un ojo sin necesidad. En conseqüencia me contente de curarle con un lechino cubierto de supurativo, y un emplasto de Lamer. Esta herida se curó muy pronto á pesar de todos mis cuidados. El dia seis de

de Mayo siguiente el veneno rabifico, que se havia conservado en esta herida, principió á obrar; el ojo se inflamó, la herida del angulo mayor se abrió de nuevo, rezumó de ella un suero sanguinolento, y se declaró la calentura. Notese bien está circunstancia: las otras heridas que estaban cicatrizadas, no mudaron nada de su color; una entre estas, que ocupaba el medio de la cabeza, en donde se havia hecho una exfoliacion, y que estaba todavia abierta supuraba como antes, sin que se notase en ella ninguna inflamacion, ni mudanza, (insistire todavia en la tercera parte sobre esta particularidad, que es decisiva para mi opinion, y que prueba, que yo havia destruido el veneno rabifico en todas estas heridas, pero que le havia dejado en la del angulo mayor del ojo) el pulso del enfermo era freqüente, é irregular, ya pequeño, ya mas fuerte, y aunque la cutis estaba siempre humedecida por la transpiracion, se advertian algunos saltos en los tendones, el niño no tenia ya su natural alegría, ni quería salir á la calle, como antes; sin embargo continuaba comien-

 do

do, y bebiendo sin repugnancia, gritaba á menudo entre la noche soñando, y quando se le dispertaba, y se le preguntaba que tenia, respondia que veía fantasmas, que le perseguian, y que querian arrancarle el ojo. Permaneció en este estado por el espacio de seis dias. Yo principiaba á asegurarme de su suerte, quando en la noche del dia doce de Mayo rehusó la bebida por intervalos. El dia trece se negó enteramente á beber: estaba con una agitacion continua, algunos movimientos convulsivos en la cara, y espumarajo en la boca: se le ató en su cama: el pulso se puso mas contraido, y además de esto tenia sudores abundantes, y casi continuos. Su respiracion era pequeña, y precipitada, y de quando en quando exalaba grandes suspiros, tenia los ojos turbados, asombrados, é inflamados, sobre todo, el ojo herido de un rojo de fuego. En fin murió la noche del dia diez y seis de Mayo con bastante tranquilidad.

El dia veinte y seis de Abril de 1780 un Gato mordió á Francisca Etiebenot de edad de treinta y siete años en la parte la-

te-

teral externa é interna del antebrazo en su articulacion con la muñeca: ella no tuvo ningunas inquietudes sobre su suerte, hasta que sus heridas estuvieron enteramente curadas. Para aquietarla se la hicieron algunas escarificaciones sobre las cicatrices, se les cauterizó superficialmente con la manteca de Antimonio, se la propinaron por mañana, y tarde doce gotas de alkali volatil en una escudilla de Te: de ninguna manera se creyó que el Gato estuviera rabioso. El dia nueve de Junio siguiente quarenta, y quatro dias despues de la mordedura, esta muger principió á sentir algunos latídos en la muñeca. Exâminé las cicatrices de sus heridas, la que estaba en la parte interna del brazo sobre el transito del tendon del cubital interno, me pareció mas encendida, inchada, y mas dolorosa que las otras. Propuse la haría nuevas escarificaciones: mi proyecto era extirpar la cicatriz, quemar la parte profundamente sin hacer caso de los tendones, y ligamentos, pero de ningun modo consintio en esto. Como notaba ya en esta muger una calentura irregular de la misma naturaleza, que la del mu-

chacho Petitdí un pronostico funesto, y le hize tomar bolos compuestos de alcanfor almizcle y opio, cuyo uso continúo algunos dias y despues rehusó obstinadamente: los dolores de la muñeca se aumentaron, y estendieron á lo largo del brazo hasta la espalda. La enferma se puso inquieta, delirante, desvelada, y el dia trece de Junio estaba absolutamente hydrophoba, y se la hallo muerta debajo de su cama en la mañana del dia diez y ocho. No estuvo nada furiosa, ni perdió la razon, y solamente se quejaba de una apretura, y contriccion en el pecho, y de un ardor quemante en la garganta, que atribuía á el uso del alkali volatil.

Juan Arbelot, cuya historia se hallará con mas extension despues, herido el dia quince de Marzo de 1780 salio del hospítal el dia diez y ocho de Mayo siguiente, sin embargo de una inchazon de la mexilla izquierda, que se tuvo por una fluxion. Volvio el dia veinte y dos con la calentura rabifica; su phisonomía amedrentaba. Yo le hize poner al instante en una jaula. No quiso tomar ningun remedio, el dia veinte y quatro rabió,

bió, y se puso extraordinariamente furioso, con juramentos, y espantosos rechinamientos de dientes, echaba espuma como un epileptico, y murió en la noche del dia veinte y seis á el veinte y siete del mismo mes. La herida primera de la mexîlla izquierda cicatrizada estaba cubierta de una costra morena.

Estas observaciones me han puesto en estado de hacer algunas advertencias bastante importantes. La primera, que la rabia es una enfermedad mas larga, que lo que comunmente se imagina. El muchacho estuvo once dias malo, que se pueden dividir en dos periodos: á saber, aquel en que la hidrofobia ó aversion á el agua no existía, y en el que se declaró este síntoma. El primeró duró seis dias, y el segundo cerca de cinco. La muger solo tuvo diez dias de enfermedad, que igualmente han estado divididos en dos grados, el uno de cerca de seis dias, el otro de quatro. Por lo tocante á Juan Arbelot solo pude observar el fin del primer grado, y el segundo unicamente duró tres dias; pero hay motivo para presumir que el primero duró seis, y que principió desde el dia de su salida del Hos-

pi-

pital ; el enfermo no durmió la noche antecedente, y se escapó de la Sala con una prisa inquieta y subitanea, la que indicaba verosimilmente el preludio de la calentura rabifica. Esta carrera de la rabia ha sido observada por algunos Autores, sin poner en ella la atencion que merecia.

Sauvages refiere en su disertacion, que ganó el premio de la Academia de Tolosa la observacion de un Clerigo de la Abadía de Alaís, que principió sintiendo en la pierna mordida por un perro rabioso, cuya mordedura yá havia olvidado, dolores seguidos de calentura, de escalofrios, y sudores alternativos, que continuaron por espacio de ocho dias, y terminaron por el delirio hidrofóbico, que solo subsistió dos dias. Mr. Libré, que ha observado bastante bien la rabia la divide en tres periódos. El primero que es el de los primeros síntomas anunciado por los dolores de la parte herida, y en todo el sistéma muscular, sobre todo en las inmediaciones de la herida; las inquietudes durante el sueño, la tristeza, &c. El segundo es el principio de la aversion de la agua : y el tercero el tiempo del mayor furor.

Pe-

Pero estos dos ultimos verdaderamente no forman sino uno, que aumenta la intension á proporcion que el enfermo se acerca á su fin, el que es imposible dividir por ningun síntoma constante.

La mayor parte de los Autores no hacen mencion del primer grado; pero es necesario notar, que muchos de ellos no han visto la rabia sino en el segundo grado, sobre todo en los Hospitales á donde comunmente no se llevan los rabiosos sino en este tiempo. Los mismos enfermos han contribuído tambien á engañar á los observadores. En los primeros tiempos de la irritacion nerviosa tienen por ilusion lo que padecen: huyen las menores instrucciones: su imaginacion turbada les hace buscar la soledad, obscuridad y silencio: en fin se declara la hidrofóbia, y parece que ha venido de repente, quando entonces es el fin de la enfermedad. Creo estár fundado á asegurar esto por los exemplos que he citado, y por el examen que hé hecho de los síntomas, que han padecido los rabiosos muertos en Senlis, del que voy á dár un epítome muy corto, pero suficiente para nuestro

tro objeto. Catalina Champion experimentó por primer síntoma de la rabia una diminucion en la supuracion de sus heridas hechas en la cara y mano derecha, á poco tiempo despues el veinte y siete de su curacion su pulso dúro y profundo, la respiracion dificil, y la sensacion de un retemblor interior anunciaron la invasion de la calentura rabífica. Los síntomas continuaron yendo en aumento hasta el veinte y quatro á las tres de la tarde, que se declaró la hidrofóbia; el primer periodo duró ocho dias, y el segundo solamente quarenta y una horas.

Gervasio Briquet de edad de 12. años herido en la mexilla izquierda tuvo por primer síntoma al dia cinquenta y ocho de su mordedura una hinchazon en la misma megilla con dolor en la naríz por la accion del ayre, latidos en la cabeza y en las sienes.

Mr. Lalobette el menor, le halló en el dia sesenta el pulso irregular, por consiguiente la calentura rabifica. El segundo periodo no se declaró hasta el dia sesenta y siete, noveno de la invasion de la rabia, y solo subsistió un dia pero con la mayor violencia.

En

En Juana Bosquillon principiaron los síntomas en el dia treinta y siete de su curacion por un temblor ligero en los músculos del antebrazo, (que se havian herido) con hinchazon en las manos: la misma noche se notó la calentura. El dia quarenta y quatro esta doncella de la mayor delicadeza, y temperamento endeble, tuvo por toda hidrofobia un dolor en lo interior de la boca, en la garganta, y dificultad en el tragar. Murió el dia quarenta y siete de su curacion; su enfermedad duró diez dias.

El primer periodo fue poco sensible en el Señor Gravant, y la hidrofobia parece que vino de repente. Sin embargo leyendo con atencion la historia de este enfermo, se vé que sus heridas hechas en la mano izquierda se secaban el veinte y tres de su curacion, y qne fue preciso aplicar sobre ellas un vegigatorio para promover y llamar la supuracion. El veinte y siete, y los dias siguientes el enfermo sintió un frio universal, y ligero al tiempo en que se dormía, y decia, que este espeluzno le despertaba siempre que principiaba á dormirse; experimen-

mentó la repugancia á la bebida el dia treinta y cinco á las ocho de la mañana, y murió el treinta y siete á las seis y tres quartos. La hidrofóbia no duró sino cerca de dos dias y los síntomas fueron los mas violentos, durante las ultimas veinte y quatro horas. Yo creo, que no se puede rehusar el mirar á los escalofríos de los dias veinte y siete, veinte y ocho, y veinte y nueve, como la invasion de la calentura rabífica; asi dexando á un lado, si se quiere, la sequedad de la herida del veinte y tres, y solo contando desde el veinte y siete, el primer grado ha durado ocho dias.

Se vé por los exemplos, que acabo de referir, que el primer grado constantemente le anuncia alguna mutacion en la parte herida. Yá la herida inficionada se inflama, se abre de nuevo y supúra, como sucedio á Juan Petit. Otras veces las cicatrices mudan de color, agregandose á esto dolores en el miembro herido, que parecen ácia el origen de los nervios, como se vió en Francisca Etiebenot, y en el Clérigo de la Abadía de Alaís. Yá se nota una simple inchazon,

zon, como en Juan Arbelot, y Gervasio Briquet: en otras ocasiones unicamente hay diminucion en la supuracion de las heridas, que siempre indica el eretismo, como se observó en Catalina Champion, y en el Señor Gravant. Los que querrán, ó tendrán facilidad de observar este hecho, en que están de acuerdo casi todos los Autores, lo notarán constantemente. Vaughan, que querría negarlo, dá materia á nuestras pruebas contra su intencion. De los tres exemplos que cita, dos personas sintieron dolor en la parte herida, y la tercera mordida en la mexilla lo padeció en las sienes al principio de la enfermedad. Esta conformidad prueba de un modo demostrativo lo que propuse arriba; esto es, que el veneno no se mezcla con la sangre, á lo menos hasta el momento de su explosion. Esta fue tambien la opinion de Sauvages, que la establece en su memoria con fundamentos incontestables. Pero quando en este periódo penetrase el veneno en los humores, (lo que no creo) ni me parece necesario en vista de los exemplos, que cité de enfermedades tan peligro-

sas, en las que no existe esta mezcla, aunque haya todas las apariencias de ella, parece bien probado, que á lo menos hasta este termino permanece, y reside en la herida. (9. B. P.) El exemplo de Juan Petit sobre todos no tiene réplicas: ¿Pues por qué la herida del ojo, que no se havia cauterizado con la manteca de antimonio, se abriría de nuevo permaneciendo las otras en el estado que tenian? Luego el vicio rabífico estaba todavía en la una, y no existía en las otras: ¿y si esto sucedíó una vez, por qué no

(9. B. P.) La prueba de Analogía á que recurre Roux para probar por unica causa de la rabia la irritacion local, trayendo los exemplos del Tetanos, de la epilepsia, y del veneno de la Vivora, se le puede admitir en quanto á lo genérico, y vnívoco del espasmo, y estimulo; pero no en quanto á la espesífica, y determináda alteracion peculiar á la impresion, que hace sobre los nervios de la parte inficionada con la baba del animal rabioso: ésta produce síntomas y degeneraciones, que no ocasionan aquellas. En enfermedades tan obscuras como lo son las que dimanan de venenos de índole desconocida, se puede permitir la analogía ó semejanza, pero siempre con la limitacion y cautelas, que aconseja Zimerman en su Tratado de la Experiencia.

no sucederá siempre, aunque no haya unas señales tan sensibles como en este caso? Esta observacion esparce un destello de luz, un resplandor, que debe aclarar singularmente la curacion. La calentura que se descubre en el primer periodo, y que es el segundo síntoma con que principia la rabia, es irregular, y alguna vez apenas sensible, pero no es menos existente. Esta fiebre se puede comparar á ciertas calenturas malignas nerviosas, que tienen un principio muy obscuro, y que despues resaltan con los síntomas mas graves, y mas peligrosos: del mismo modo la calentura rabífica tiene principios poco considerables, la irritacion nerviosa que sale de la parte herida, y que la inflama la origina por grados. Al principio solo son algunos escalofrios, que se suceden por grados: el pulso está comprimido, alguna vez freqüente duro y contrahido, otras blando, y mas lento que en el estado regular. En ciertos sugetos resalta y se descuella, de donde resulta un sudor mas ó menos abundante, sintomático, y como por expresion, que constituye á el enfermo en un estado peor que aquel en que esta-

taba antes. A estos síntomas se juntan sobresaltos en los tendones, desasosiego, sueño interrumpido, turbado por sueños asombrosos, una contraccion interior, que asusta y espanta á el enfermo, &c. &c. La calentura sigue siempre su marcha con accesiones desiguales á menudo obscuramente, y quando ha llegado á el tiempo de producir la hidrofóbia, la enfermedad está yá muy abanzada; este es su ultimo grado, que se debe mirar como incurable á pesar de todas las observaciones contrarias

Los síntomas del primer grado son mas ó menos evidentes, y corren con mayor, ó menor rapidez en diferentes sujetos. Esto puede depender del temperamento del enfermo, de su sensibilidad, de su fuerza individual, de la naturaleza de sus humores, y sin duda tambien de la cantidad, y qualidad del veneno, que fermenta en una, ó muchas heridas. Yo no he referido todos los síntomas, que le acompañan, y que varían alguna vez infinitamente; me he detenido especialmente en hacer distincion de los principales, que la caracterizan, la irritacion nerviosa en la par-

parte herida, y la calentura rabifica dimanada de ella. Por lo respectivo á los síntomas del segundo grado, ó de la hydrophobia declarada son tan conocidos, que no deberé hacer una descripcion menuda de ellos. La rabia espóntanea debe tener una marcha mucho mas rapida que la rabia comunicada; no se deben tampoco distinguir en ella los dos periodos, es preciso que asi sea; la causa irritante esta estendida sobre una superficie mayor, qual es la del canál alimentario, aguza, y estimula muchos mas nervios, y mas sensibles, los que comunicando mas cerca con todo el sistema sensitivo, deben irritarle con mas rapidez. Esto es lo que noté en el hijo del hornero de Talan, y en el muchacho objeto de la observacion, que refiere Sielig.

SEGUNDA PARTE.

Quiza se creera que seria preciso para conseguir una curacion mas segura de la rabia, que se pudiese descubrir la naturaleza de su veneno, como se ha llegado casi á reco-

conocer la del veneno de la vivora. Rhedi, y Charas han gustado este ultimo, y encontraron en él el sabor del aceyte de Almendras dulces. Mead lo mezcló con la tintura de girasol, la que sensiblemente se puso encarnada. Si el jarave de violetas no se alteró, asegura positivamente que la mistura no tenia el color verde, lo que le hizo inferir, que el veneno de la vivora era mas bien accido, que alkalino. Sin embargo este descubrimiento ha servido muy poco para curar las mordeduras de vivora. ¿Se podrian tentar los mismos experimentos con la saliva de un animal rabioso? Yo pienso que nadie se arriesgará á gustar este tósigo; pero mezclando esta saliva, á imitacion de Mead con otras substancias, todavia será dificil juzgar exactamente de su naturaleza. La baba de un animal rabioso no es actualmente venenosa, solo tiene una disposicion segura, y cierta para serlo, es necesario que se introduzca en una herida, y que se exponga alli al fuego del calor animal, que es el que unicamente le dá el formidable descubrimiento, y actuacion, que le es indispensable.

Pie-

Precisamente en este tiempo sería acertada la analisis de este terrible veneno. ¿Pero en dónde se ha de tomar? Luego perpetuamente estaremos abandonados á conjeturas sobre este asunto. Los unos con Desault podran defender, que este tósigo, no es otra cosa que una generacion de unos gusanos particulares. Algunos con Asti, y Sauvages asegurarán que es un alkali volatil, sulfuréo, é ïgnéo: otros con Lecamus dirán, que participa de la naturaleza del phósphoro, y para dar á este sistema mas verosimilitud asegurarán, que este veneno es un accido phósphorico subido á su ultimo grado de actividad. ¿Pero qué nos importaría su naturaleza, si nos fuese posible destruirlo antes que huviese llegado á su horrible perfeccion? Exâminemos succintamente las tentativas, que se han hecho para conseguir este designio.

No hay ninguna enfermedad, para la que se hayan propuesto tantos remedios como para la rabia; abransé mas de trescientas obras que se han compuesto sobre ella, y causará asombro la multitud, la variedad, y aun la oposicion, que se registra en los mé-

todos curativos. ¡Oh, y sin embargo todos los Autores anuncian, que han curado por estos medios disparatados, y alaban sus aciertos! Yo estoy persuadido, que muchos han procedido de buena fé, y ved aqui la razon. Todos los individuos mordidos por animales rabiosos no contrahen siempre la enfermedad, es necesario, que la baba venenosa se introduzca en la herida para producir este efecto. Pero muchas circunstancias se pueden oponer á esta introduccion. Las ropas, y vestidos muy tupidos, que limpian el diente del animal; la sangre que sale de la herida, las fomentaciones, y lavatorios, que no se dejan casi nunca de hacer sobre la marcha arrastran alguna vez el veneno, é impiden su mansion. Si se agrega á esto que muchos pueden haver sido mordidos de un animal, que solo estaba en el primer grado de la enfermedad, en que los humores no estan todavia corrompidos, ni la saliva contagiosa, no causará ya admiracion que muchos facultativos, que no han puesto atencion en todas estas cosas hayan creído haver preservado de una enfermedad, cuya se-

mi-

milla no existía. Sin embargo no se puede dudar, que algunas personas se hayan, no curado, sino preservado de la rabia despues de mordidas por animales rabiosos. El gran numero de las que fallecen, quando se abandonan á la naturaleza, comparado con la gran porcion de las que se libertan, quando se someten á una curacion methodica, es una prueba convincente de esto.

Los antiguos tenian casi las mismas ideas de la rabia que yo, esto es, la miraban como el efecto de un veneno, que al cabo de algun tiempo penetraba en la masa de la sangre, y corrompia todos los humores; pero concebian designios mas sanos sobre su curacion. Atacaban este veneno por el fuego, y por el hierro en el mismo sitio, en que se havia introducido, lo llamaban á el por fuertes medicamentos atrayentes, y solicitaban una gran snpuracion, que mantenian por el espacio de dos, ó tres meses; y esto no solamente con el fin de destruir el veneno, que se havia quedado en la herida, sino tambien de procurar por alli un fluxo continúo de aquel que pudiese haver penetrado en lo interior,

del mismo modo que se expéle qualquier humor extraño por medio de un cauterio. Esta era la basa de su uracíon como lo hize ver en mis reflexîones criticas acerca de la curacion de esta enfermedad; y si los Antiguos ordenaban los remedios interiores, solo era secundariamense, y para favorecer el suceso de la curacion local. Aseguran, que por este juicioso, y consiguiente método preserbaban de la rabia á casi todas las personas, que se sometian á el; yo no tengo dificultad en creerlos, pues no anuncian nada que dexe de ser natural y verosimil, sin que implique ninguna contradiccion. Quando la rabia estaba declarada, miraban la enfermedad como incurable, y superior á las fuerzas del Arte; y por consiguiente jamás se han lisonjeado de haverla curado. Themison, que quiza es el unico de todos ellos, pretendio haverla curado. Este Medico medroso, despues de haver asistido á uno de sus amigos, que murio rabioso, tuvo la bondad de creer, que el mismo se havia vuelto hidrophobo, y curado de la rabia. Su imaginacion estaba tan agitada, que cada vez que queria escribir

bir sobre esta enfermedad, aprehendia, que le renacia su primer terror.

Los modernos han tomado un rumbo diametralmente opuesto. Preocupados de la existencia de un veneno, que penetraba en la masa de la sangre, y la inficionaba, han hecho contribuir á los tres Reynos para encontrar un especifico propio á destruirle, y solo han mirado á la curacion local, como un medio de disminuir las fuerzas del enemigo poderoso, que creian tener que combatir. (10. B. P.) De aqui nace tambien este tropel de

---

(10. B. P.) El célebre Inglés Ricardo Mead en su Tratado de los Venenos en el capitulo del tósigo del perro rabioso, aunque considera, y tiene á la rabia por enfermedad convulsiva y nerviosa, desprecia, y mira como inutil la curacion local; no porque esta quite, ó disminuya las fuerzas del mordido, como dice Roux, sino porque cree, que este veneno desde luego inficiona á el jugo nervioso en terminos, que es imposible desprenderlo de este líquido. El largo tiempo que gasta las mas veces en manifestarse este tósigo, y acarrear sus funestos estragos en los pacientes víctimas de él, en nada favorece la opinion de este sábio Inglés. He tenido á bien hacer esta advertencia por el justo recelo, que la autoridad de un hombre tan grande como Mead, no des-

de remedios internos, con los que se pretende, no solamente haver preservado de la rabia, sino tambien haverla curado, quando se ha declarado. No obstanse lo que hará estas curaciones sospechosas, es la diferencia visible de los medios, de los arbitrios, que se han empleado para lograrlas. Los unos han pretendido haver curado con los antiespasmodicos, y narcoticos, otros con los alkalis volatiles; algunos con los polvos de Julian Palmario, los de Anagalis, Ostras calcinadas &c &c. Y en fin muchos con el Mercurio.

Pero segun Peyrilhe, un hombre que tuviese la paciencia de quitar de un grandisimo numero de pretendidas curaciones de la la rabia la apariencia de realidad, que la ilusion ha hecho deslizar en ellas, no hallaria en todas alguna, que inspirase la menor confianza en los remedios conocidos. Este sería lugar oportuno para hacer este examen, pero el tiempo, y los límites de esta Obra no

---

desvíe á los Profesores de la curacion de la parte mordida, atrahidos de un dictamen susceptible de muchas, y fundadas discusiones, é impugnaciones.

no me lo permiten, tal vez podré ocuparme en esto en adelante. Por ahora me contenraré con presentar una de estas curaciones, sobre la que haré algunas reflexiones.

El dia veinte y quatro de Junio de 1751. un perro rabioso mordió en Bath á Isabél Briant en el dedo del medio de la mano derecha muy cerca de la uña, de donde salieron algunas gotas de sangre, despues sobre el dorso de la mano, en donde la cutis se punzó, y rompió sin que saliese ninguna sangre. Esta muger, cuyo miedo se vió creer por grados, tomó diferenies remedios, y en fin los baños frios, que le causaron adormecimiento, y algunos dolores en el brazo, y espaldilla del lado derecho. Usó de los polvos de Cobb, y de tal modo se alivió, que creyó estár yá curado; pero dos dias despues el dia veinte y siete de Julio le acometió la hidrofóbia. Sintió de repente un dolor en el dedo medio, y en el dorso de la mano derecha, en que havia sido mordida, y la parecia que este dolor se avanzaba rasgando los músculos por toda la extension del brazo hasta la espalda, y de aqui por medio de la

gar-

garganta, en donde sufría una apretura que la hacia recelar el sofocarse por instantes. Solo la presencia del agua le causaba entonces convulsiones asombrosas, y se reducia á la extrema, quando oía ladrar, ó ahullar los perros; perdió tambien la voz, y no se la podia entender sino por chiflidos entrecortados. Su pulso estaba alto y desigual; entonces se llamó á Mr. Nugent, que desde luego mandó sacar á la enferma quince onzas de sangre, le propinó de tres en tres horas los polvos de Cobb con una pildora de dos granos de extracto de Opio. Desde la misma noche se halló la enferma algo aliviada: el dia veinte ocho por la mañana se la sangro otra vez. Se continuaron los mismos remedios con alivio los dias siguientes. Por las noches tenia sudores abundantes, y saludables; el brazo dolorido se untó con aceyte de olivas caliente, y soportaba la vista del agua, y de los perros sin asustarse; y en fin al diez y seis de Agosto estaba casi restablecida, quando un terror, que se la causo inconsideradamente sobre el riesgo de su enfermedad, la sumergio de nuevo en el estado convulsi-

sivo mas violento. Se la sangro, y se la hizo tomar un vomitivo, el vino de hipepaquana se volvio á los polvos de Cobb, y tambien se la prescribieron misturas salinas, de sal de agenjos, y de zumo de limon con algunos purgantes amargos, y antihistericos. Entonces se halló mucho mejor, pero la quedaron todavia dolores punzantes en la mano mordida, y constricciones convulsivas á lo largo del brazo. Esta circunstancia siempre era muy funesta, como lo observa Mr. Nugent: sin embargo como la enferma havia sufrido recientemente tantas evacuaciones; pensó que estos espasmos podian muy bien producirse por afecciones histericas unicamente, y que atacarían principalmente las partes del sistema nervioso, que ya se havian agitado, y debilitado por otra causa diferente: de donde infirío, que el alcanfor, el asafetida, el almizcle, Opio, Castor, y los otros antiespasmodicos dados á grandes dosis, y diversificados segun las circunstancias podrían ser muy eficaces no solamente en este caso, sino tambien en la hidrophobia. En conseqüencia de esto le ordenó un

bolo compuesto de doce granos de asafetida de diez de moscho, y de seis de alcanfor, para que los tomase dos veces por dia con la mistura salina. La enferma desde este instante succesibamente se fue aliviando, y recobró su gordura, que constantemente conservó hasta el tiempo, en que el Autor escribe la historia de su enfermedad.

Hé extractado esta observacion del Diario de los Sabios del mes de Julio de 1755. no haviendo podido lograr la Obra del Autor, y le he copiado enteramente á fin que cada uno por si pueda apreciarla, y tambien porque me ha parecido, que esta era aquella, en que se ven reunidos el mayor numero de los síntomas de la rabia. Yo no diré, que todos los síntomas, que ha padecido esta muger, los ha fingido el Medico, pero sin embargo pienso, que ha añadido algo de su parte, y que el miedo de la enferma ha hecho lo demás. Se vé en esta una imaginacion aterrada, que se demuestra por grados, y en fin cae en un estado histerico violento. Un dolor sin duda ligero en el brazo mordido, pero que el miedo ha

hecho

hecho, mayormente podia depender de los baños frios, que havia tomado, bastó para persuadirle, que estaba atacada de la enfermedad, que temia, y entonces toda la economia animal se trastornó. Pero el conjunto de los síntomas, que se han leído, no son los de la rabia. Verdad es, que la enferma creyá padecer, y se dolió del sitio de las heridas, pero estas no se volvieron á abrir, ni aun las cicatrices mudaron de color. La hidrophobia se declaró al mismo tiempo, que el dolor local, y esto jamás sucede en la rabia comunicada; se nota siempre un interválo mas, ó menos largo, y que subsiste á menudo muchos dias entre esta señal, y la hidrophobia verdadera: interválo á quien siempre acompaña calentura rabifica, y quando la hidrophobia sobreviene, comunmente los dolores se desvanecen, y desaparecen por el delirio, que se establece entonces. Agreguese á esto, que siempre hay una salivacion mas, ó menos abundante, de la que el Autor no hace mencion alguna. Si Nugent huviese visto muchos rabiosos no se huviera dejado engañar

en esta muger, y huviera reconocido, que su recaida, el estado convulsivo mas violento, en que cayo de nuevo despues de algunos indiscretos procedimientos, era del mismo modo, que el primer parosismo, un afecto histerico producido unicamente por el miedo. Esta observacion ha sido muy celebrada, é hizo en su tiempo la impresion mas viva sobre los profesores, á quienes les sirvió de norte en la curacion de la hidrobia verdadera; sin embargo yo no sé que ninguno de los que la han seguido, haya logrado con ella verdaderos sucesos. ¿Les havra faltado á todos habilidad, ó exactitud en la administracion de los medios indicados? Esto es lo que no se puede suponer, y yo creo á Mr. Verchere, que ha empleado dos veces estos remedios sin ningun fruto, tan inteligente como Mr. Nugent.

Isabél Briant no es la unica, que se ha creido estar rabiosa. Mr. Andry refiere, que un hombre sufrió mucho tiempo horrendos síntomas hidrophobicos, de los que al fin se libro despues de algunos dias, haviendo

sa-

sabido que el perro que le mordio, no havia rabiado. La muger del labrador de Duderstad, cuya historia cita Hoffman, que se havia acostado con su marido inmediatamente antes que rabiase, solo tuvo una hidrophobia causada por el miedo, y asi no murío de esta enfermedad. Se vera despues el exemplo de un mancebo mordido por una Loba rabiosa en partes cubiertas por los vestidos, el que estuvo tres dias sin querer beber, quando supo que uno de aquellos á quienes mordio juntamente con el, havia muerto rabioso. Lo que sucedio á estos tres sugetos puede igualmente haver sucedido á otros, que havran tenido el Espiritú tan cobrade, y la imaginacion tan movible. Semejantes exemplos han engañado á los Facultativos, por otra parte de un merito sobresaliente, y todavia engañarán á otros; pero yo puedo asegurar, que todas las curaciones maravillosas de hidrophobia confirmada no sostendran un examen escrupúloso, y que cotejando los síntomas, que los enfermos han padecido, con los de la verdadera hidrophobia, se encontrará en ellas

ellas una diferiencia notable, á menos que sus conpiladores no les añadan lo que les falta, y esto por desgracia sucede muy á menudo. Las reflexîones, que acabo de hacer sobre la observacion de Nugent, igualmente se pueden aplicar á todas las curaciones, que se crea haver obrado el alkali volatil, los polvos de Julian Palmario, &c. &c. Los observadores atentos, y veridicos, que han propinado estos remedios, han tenido el candor, y buena fé de confesar, que no havian logrado ningun suceso con su propinacion. ¿Porque los unos lo han conseguido, y los otros no? La respuesta se presenta por sí misma, y yo la dejo dár á mis lectores. Sin embargo permitaseme hacer la siguiente pregunta. ¿Como se puede asegurar, que se ha curado la rabia quando está declarada la hidrofobia, ó horror del agua? Este síntoma solo parece en el ultimo grado de la enfermedad quando es incurable, y no es otra cosa, como lo dijo muy bien Mr. Peyrilhe, que una señal precursora de la muerte, ó el primer indicio de una larga agonía. (a) El

(a) Vease la Historia de la Cirugia T. 2. pag. 156.

Mercurio mirado hoy como el especifico mas seguro contra la rabia tanto como preservativo de esta enfermedad, como para curarla quando ha principiado, no tiene mas virtud, que los remedios antecedentes, y es mucho mas peligroso. Siento mucho impugnar la opinion de los facultativos de la mayor reputacion, del merito mas distinguido. Pero lo pide el interes de la humanidad, y esta debe ser la ley suprema de todo hombre de bien.

Si las experiencias nuevas, dijo uno, prueban que el Mercurio es el remedio, y antidoto de la rabia; esto sera una anecdota honrrosa á la Medicina pero quasi unica en su historia, pues por el raciócinio los primeros Medicos, que propusieron este remedio, adivinaron su eficacia, ó por mejor decir su aplicacion. Por desgracia semejantes raciocinios, y hay mucho de estos, son muy endebles, muy mal fundados; luego no hay que maravillarse, que las conseqüencias deducidas de ellos, sean falsas. Se juzgara de éstas por las que voy á citar.

El veneno de la rabia inficiona principal-

palmente á la saliva, y mocosidades del paladar, que una vez corrompidas fluyen á la garganta, la irritan, punzan toda la boca, y ocasionan el horror á el agua, las ganas de morder &&c. (a) luego no hay otra cosa que hacer, sino expeler de estas glandulas del paladar las mocosidades, que se acharcan, y tenerlas bien limpias por la accion del Mercurio, que obra largo tiempo sobre ellas; por este medio no podran dar ya domicilio á el veneno hydrofobico. Por motivos tan frivolos, como este, uno de los hombres mas célebres de nuestro siglo se esforzó para probrar que el azogue era el especifico de la rabia. (11. B. P.) Desault que le precedio, tuvo una idea mas ingeniosa. Miraba el fermento de la ra-

(a) Vease la Disertacion de la Rabia por Sauvages pag. 59. y siguientes.

(11.) B. P. Dirigídos Erhmann, y Mathieu (que tambien aspiró á el prémio, y se le imprimió su Memoria) de la misma theorica que Sauvages, han empleado el mercurio como preservativo de la rabia, y en calidad de sialagogo á dosis fuertes, y repetidas hasta promover un fuerte babeo. Al contra-lo

rabia como el producto de una multitud de gusanillos, que se ven, dice, en la baba de los animales rabiosos, y que no se registra en la de los que no lo estan. Esta theoria singular, que aplicó este Autor

---

rio el Doctor Boutéille, que partió el segundo prémio ofrecido por la Sociedad á el mismo fin, tiene el ptialismo por inutil, superfluo y nocivo, lo que apoya con la observacion de Estevan Enguerrit, y de Boyer, que no obstante una larga salivacion murieron rabiosos, é igualmente con otras practicadas por Oudot y Vaughan; y concluye que el azogue no se debe ordenar en la rabia, ni como antidoto, ni como sialagogo creyendolo insuficiente como antidoto, y nocivo como sialagogo. Servirse del mercurio, dice Bouteille, para causar el babéo en la rabia es agravar el mal, aumentando el síntoma mas cruel de la hydrophobia, ó por mejor decir el accidente, de que dimana este mal; es lo mismo que si se quisiera curar la disuria provocando las orinas con las cantarídas. Es tan errado el proyecto de expeler la causa de la rabia por la salivacion como sería querer evaqüar el veneno venéreo por el fluxo gonorraico; tan evacuacion critica es la salivacion en la rabia, como la gonorréa en la lue venérea, y la espuma de la boca en la epilepsia; y concluye, que siendo como es simptomático el babeo en la rabia originado del agarrotamiento convulsivo de las fauces, lejos de provocarlo, se deberá precaverlo en la curacion preservativa, y calmarlo si por desgracia llegó yá á aparecer disipando la causa que le produce.

tor á casi todas las enfermedades contagiosas, lo conduxo á emplear el Mercurio contra la rabia, creyendole el primero de los vermifúgos.

Fabulas de esta especie no merecen ninguna impugnacion; sin embargo ellas son las que han arrastrado á casi todos los practicos. Se ha empleado el mercurio desde un Polo al otro, y se han traido un tropel de observaciones, que parece contextan su eficacia. Antes de darnos suposiciones de esta especie era menester examinar; primero, si el veneno de la rabia realmente inficiona con mas particularidad á la saliva, que á los demas humores. Segundo si la salivacion que sobreviene á los hydrofobos, es verdaderamente efecto del veneno rabifico, que se depositó con preferencia sobre las glandulas del gaznate. He propuesto fundadas dudas sobre ambos puntos en la primera parte de esta obra; y al contrario he demostrado, que los sinthomas dependian de una írritacion nerviosa, cuyo asiento alguna vez estaba muy remoto. Por lo respectivo á la opinion de Dessault, sin examinar su esencia;

cia, la conseqüencia, que de ella infiere, es falsa, y la aplicacion, que de ella hace, se destruye por si. El mercurio de ningun modo es el primero de los vermifúgos, y aun se podriá asegurar, que no es vermifúgo. He asistido á una preñada en una lué venerea, ordenandola el mercurio interiormente y aplicandoselo en unturas; á poco tiempo de curada parió y despues del sobreparto padeció una calentura verminosa, durante la qual arrojó por vomito y camaras quarenta, y siete lombrices todas vivas. De esta observacion tengo un testigo intachable.

Pero como mas bien por los hechos, que por el raciocinio se debe juzgar de la eficacia de un remedio, que se examinen sin preocupacion todos aquellos, que se han publicado sobre la eficacia del mercurio, y se verá que pocos de estos están perfectamente bien contextados. La mayor parte de los Autores se hán apresurado en anunciar observaciones, en las que la curacion solo era aparente. Yo he visto asistir á una multitud de rabiosos en nuestro Hospital, antes que estu

viese confiado á mi direcceon : yo mismo he asistido á bastantes antes de haver hecho las mas serias reflexiones ; se publicaban sus curaciones como un triunfo, y casi todos estos infelices morian en sus casas, y solo se escapaban aquellos, que no debian padecer la rabia, esto es, los unicos que havian sido mordidos por entre las ropas muy tupidas, que les havian defendido de la infeccion. Lo que sucede en mi Hospital, acontece casi en todas partes. Se han contado las observaciones ; el numero ha eludido, y se ha preconizado el especifico. Pero si se huviese esperado algunos meses solamente ; y no se huviese perdido de vista á los desdichados, que se havian asistido ; si se huviese sabido su fin desastrado ; si aun despues de haver decantado las curaciones ilusorias reconocidas por tales se huviesen retratado sus Autores, como lo debian hacer ; si el beneficio, é interes de la humanidad huviese vencido á el amor propio ; el error no huviera cundido, no se huviera hecho universal, y el pretendido especifico, huviera mui luego cai-

caido en el descredito, que merece; pero lexos de todo esto siempre se ha ido adelante. Las desgracias que algunos observadores de buena fé han publicado, no han hecho alguna sensacion contra la preocupacion demasiado arraigada: lo maravilloso se ha unido con ellas, y han llegado hasta asegurar, que havian curado rabiosos, hydrophobos.

Sin embargo, muchos elogiando á el mercurio, han conocido que el era insuficiente; no lo han empleado solo, y asi le han añadido otros remedios, y entre estos la curacion local, la que no obstante han mirado unicamente como preservativo. Es menester ver, como Sauvages habló en el parafo nobenta y uno, y siguientes sobre esto; se deben cortar las partes mordidas con el bisturí quando son de poca consequéncia, cercenar la herida, y quitar las carnes hasta su fondo, y aun cortar un brazo, pierna &c. Otros á imitacion de los antiguos han aplicado un boton de fuego en las heridas, las han cubierto de vexigatorios, han determinado

nado una gran supuracion, cuidando de mantenerla por largo tiempo; han tenido felices sucesos, pero lexos de atribuirlos unicamente á estos medios poderosos, han continuado empleando el mercurio baxo el especioso pretexto de destruir un veneno en la masa de la sangre, y el que sin embargo segun el mismo Sauvages no havia penetrado en ella. (a)

Es imposible leer sin asombrarse la Historia de los desdichados, que se han tratado con el mercurio, y á los que se les ha hecho babear las mas veces sin ninguna necesidad. Citaré por exemplo de estos algunas observaciones de Erhmann Sábio Médico de Sstrasburgo. Este profesor curó con el mercurio, y promovio un fuerte babéo al padre, à la madre, y á tres hermanos por haver dormido, comido, y bebido con un mancebo de trece años antes que se declarase la rabia, esto es, antes que huviese en ellos ningun riesgo de contagio. Tambien refiere el caso de una Señora, á quien Dólde, y

(a) vease disertacion sobre la Rabia §. *16.*

y Becher, Medico, y Cirujano administraron el mercurio tanto exterior, como interiormente hasta moverle el ptialismo por haverle mordido en el tobillo un perro, que no rabió hasta despues de tres semanas; y lo que prueba quanto ciega la preocupacion alguna vez á los entendimientos mas ilustrados, es que Erhmann atribuye todos los aciertos, que ha tenido en la curacion de la rabia á el mercurio, y desea que este remedio sea siempre la basa de la curacion de esta enfermedad. Sin embargo el encarga ante todas cosas sacrificar las mordeduras, quemarlas, aplicar en ellas un vegigatorio, que cubra, y pase los bordes de la herida, y que se mantenga ésta abierta, la mayor parte de tiempo, que sea posible. ¡O pero no hecha de ver, que unicamente por estos medios ha precavido la rabia! Antes bien lleva el entusiasmo hasta creer que los síntomas, que ha causado por el mercurio, eran efectos de la hidrofobia. En una de sus curaciones mercuriales un mancebo de diez y siete años, á el que se le administraba este mineral por todas las vias, tuvo en la mañana-

ñana del quinto dia un calor fuerte, y seco; y no obstante una sed ardiente, rehusaba toda bebida: se redoblaron las unturas, lo que aumentô el ptialismo hasta la noche; entonces el enfermo bebió abundantemente. Otro joven de veinte y quatro años asistido tambien porErhmann, cuya observacion está á continuacion de una conclusion de Isaac Ottman, tuvo por todo el principio del ptialismo una sensacion incomoda al tiempo de tragar á causa de la inchazon de las agallas. Al quinto dia comenzo á tener terror á la bebida. Es menester ver el rodéo, que se toma para persuadirse, que esta era la hidrofobia rabifica. Al principio se imagino que esta aversion provenia del dolor vivo, que el enfermo padecia en la garganta, pero huvo seguridad de lo contrario por la tentativa siguiente. Se le presentó un vaso lleno de una infusion theiforme; al instante experimentó convulsiones en todos los musculos de la cara, y un temblor universal; pero luego que se arrimó el vaso á su boca, bebió con ansia. Un hombre, que teme el beber porque imagina, que la bebida le va á causar un

un dolor terrible al tiempo de pasar por el paladar, que principia á ulcerarse, tiembla de miedo, y hace resistencia; pero despues se resuelve, y se dá prisa á tragar para acortar su tormento: ved aqui todo lo que se vé en este lance. No hay ningun práctico, que no reconozca en esta ocasion uno de los síntomas, que precede, y acompaña á menudo la salivacion. En este tiempo la boca está inflamada, y delicada, el enfermo no puede tragar sin grandes dolores. ¿Es de admirar que él reuse entonces la bebida? Yo asisti á un hombre de veinte y cinco á treinta años, que havia adquirido en Napoles la lue venerea, y vino á Francia á curarse. En el principio del babeo estuvo tres dias enteros sin querer pasar una sola gota de liquido; al quarto dia fue abundante el ptialismo, la inflamacion de la boca se calmó, y bebió quanto fue necesario.

No quiero examinar por menor las curaciones de rabia declarada, obradas por el

mercurio: (a) todas me son sospechas; digo mas, yo las créo falsas. Quando preocupa la ilusion, arrastra acia sí á los otros, y se sacan todos los certificados, que se quieren. No vemos todos los dias con verguenza de la razon humana á los charlatanes sin titulos, ni talentos engañar groseramente á favor de un tropel de certificados, que sacan con ostentacion. ¿Será mas asombroso que los profesores verdaderamente instruidos, pero engañados los primeros por apariencias que lisongean á su amor propio, les engañen mas, y arrastren á su error á muchisimas personas? Yo podria citar de este hecho cien exemplos contra uno. El tiempo, y la experiencia, que caminan á pasos lentos pero seguros destruyen poco á poco el entusiasmo, al fin caé el velo, y vuelve á aparecer la verdad.

Si demuestro por observaciones bien contex-

(a) Veanse las que he análizado en mis observaciones sobre la rabia pag. 14. y siguientes. Las objeciones que formé entonces permanecen siempre vigorosas, y se pueden aplicar á todas lás pretendidas curaciones de esta especie, y aun se podrán todavia hacer otras nuevas algo mas concluyentes.

textes, que el mercurio de ningun modo ha preservado de la rabia; si presénto hidrofobos salivantes muriendo báxo del peso del mal y del remedio, se podrá resistir á estas pruevas y creér todavía, que el mercurio puede curar la rabia declarada, quando es insuficiente para precaverla. (12. B. P.) Siempre tomaré mis exemplos de la precio-

Dd 2 sa

(12. B. P.) Ni se creea que administrado, y aplicado el mercurio en dósis pequeñas, y alternadas con el baño, ó como se suele decir por extincion, sea capaz de preservar de la rabia. De este modo quiere Bouteille, que se ordene con el fin, que se amalgamase con la rabia insinuada, ó introducida en la mordedura, la neutralize y debilite su accion. ¿Pero usado este semimetal en esta conformidad tiene la virtud, que este Autor le quiere suponer? ¿Acaso la extrema divisibilidad del azogue, y su azufre volátil é ígneo, puede dejar de causar oscilaciones en los nervios de la parte herida, y por consiguiente de promover la irritacion local, que tanto se debe huir? Creo que no es posible; é igualmente estoy convencido, que este remedio no se debe contar entre los Prophiliáticos antilíssos, aunque se maneje, ó tome del modo que se quiera. Me afirman en esta creencia á mas de los casos, que trae Roux los siguientes que menciona Metzler. En Lausana Ciudad de la Suiza, murió rabiando por la mordedura de un gato el Illmo. Gentíl, no obstante

sa Coleccion de Andry, para que sea mas fácil verlos en ella. Thiéset vió morir á siete personas de hidrofobia manejadas por el mercurio, de las quales la una pereció el dia treinta y ocho de sus heridas, despues de veinte y dos unturas. Mr. Oudot, dió las unciones mercuriales, á una muger mordida en un brazo hasta que produxeron el ptialismo, esta infelíz murió de la rabia cinco meses despues de la mordedura. Mr. Andry atribuye la tardanza del aparecimiento de la rabia en este caso al mercurio, que ha-

---

te el uso prudente de los mercuriales. En Grodno Ciudad de Polonia tuvo igual desgracia la Condesa de Miozinzhi mordida por un perro a pesar de los mercuriales que se la mandaron. Llora todavia la Ciudad de Francfort en Alemania la desastrada muerte de su Obispo, que mordido por su perro, aunque lleno de mercurio fue despojo de su infame diente. Stut Gart Capital del Ducado de Vitemberg ha visto el funesto fallecimiento de sus vecinos mordidos de perros rabiosos, sin que les haya podido salvar, ni precaver el mercurio. Lo mismo ha sucedido en Praga Capital de la Bohemia. ¿Si en Francia, Inglaterra, Suiza, Polonia, y Alemania se han visto estos infortunios, podremos todavia en España confiarnos, y esperar que el uso de este semimetal pueda precaver, y curar la rabia?

havia adormecido á el veneno, y pretende que no se le continuó el tiempo necesario para destruirlo. ¿Pero por qué no se le ha de atribuir mas bien á la supuracion de la herida, que ha durado quarenta dias? Por otra parte no se ven morir de hidrofobia despues de un intervalo tan largo sin haver tomado el mercurio.

Mr. Ramon Médico de Marsella, trató con las unturas y el turbit mineral hasta la salivacion á un hombre, que murió al dia setenta y seis de sus heridas. Reunió este Médico á este método de los polvos de Cobb, la anagalis de flor roja; havia quemado la herida con un boton de fuego; pero sin duda superficialmente, y sin haverla escarificado bastante ni haver aplicado en ella vegigatorios. Una Señora, que se la cauterizó mas profundamente curó. Tambien cita el exemplo de una niña de unos doce años dirigida por un Cirujano, que no quemó la herida, pero que la dió las unciones mercuriales, con las que la cubrió el cuerpo, lo que no impidió que muriese hidrofoba á el dia cincuenta y cinco de su mordedura. Y con-

concluye diciendo que estos exemplos parece demuestran que hasta ahora no hay otro especifico prophiliatico contra la hidrofobia, sino la incision de la herida.

Mr. Blais Médico de Cluni en Macones ha medicinado á once rabiosos con el mercurio. Quatro murieron hidrofobos, y uno de la rabia sin horror á el agua. Atribuye estas muertes á que los mordidos emplearon demasiado tarde los remedios, y á que se menospreciaron en el principio los *socorros exteriores*. Pero de seis que sobrevivieron, se deben rebajar dos á lo menos, que fueron mordidos en partes cubiertas de vestidos, y por consiguiente no se expusieron al contagio. (a) Luego solo de los once se curaron quatro; pero es indispensable notar, que en todos se siguio el método de Lassone, se lavaron las mordeduras con el agua impregnada de sal marina, se dilataron, se conservó por largo tiempo

(a) Vease á continuacion del methodo de Mr. de Lassone en la Carta de Mr. Blais, la historia de Luis Gribél, y de Crispin Larozi.

po en ellas la supuracion; pero estos medios han bastado alguna vez para extraer la baba venenosa, y precaver de la rabia. No hablaré de los otros mordidos, que despues cita Blais, y cree haverlos curado por el mercurio, mientras que mandó escarificar las heridas, las hizo lavar muchas veces con agua salada, y las conservó abiertas, y supurantes con la mayor precaucion.

Mr. Lafon Cirujano titular de Marevil en el Perigord trató á seis mordidos con las unciones mercuriales. Tres murieron, mientras que estaban todos cubiertos de mercurio. Asombrado de este suceso, que no esperaba, recurrió en los otros tres á un método, que dá como especifico. Este método consiste en hacer una ligadura por encima de la herida, escarificarla al rededor en figura de media luna, en lavarla despues de haberla dejado salir sangre por un cierto tiempo con agua salada, en llenarla de polvora, y pegarla fuego. Lo que producirá dos efectos: el primero será quemar las partes inficionadas de la baba, ó de la saliva, que nunca dexa de insinuarse en la herida,

y

y al rededor de ella: el segundo será una escara semejante al cauterio actual sin causar un dolor tan intolerable. Estos medios son bien reflexîonados, y pueden reservar de la rabia. Estos eran muy suficientes, puesto que havian aprovechado á los otros tres enfermos, para abrir los ojos á Mr. Lafon, pero lo que hace ver quanto imperio tienen sobre ciertas cabezas las preocupaciones, es que el mismo Cirajano trató despues á cinco personas, con solo el uso de las unciones, y una curacion simple, y pretende con esto haverlas precavido de la rabia. Si él se limitó á esto, y no empleó su método especifico se puede asegurar, ó que el perro que hizo las heridas no estaba rabioso, ó que la baba venenosa no inficionó las heridas.

Mr. Rebolat, Mèdico de Viena en el Delfinado menciona quatro curaciones, que el hizo en diferentes años. En 1771. asistio á tres con un méthodo mixto. Hizo cortar con el bisturi todas las carnes, que sospechó tocadas por la baba del animal, les purgó con el mercurio dulce, el

rui-

ruibarbo, y el jarave de rhamno; mandó untar las heridas con mercurio, y propinó la bebida de Solleysel. Dos de estos curaron, y la muger murío rabiosa; lo que atribuye este profesor á una calentura con recargos, que le sobrevino á ésta el dia quarto de su curacion, que duró catorce dias, y obligó á suspender los remedios. ¿Pero no es mas verosimil atribuir esta muerte á no haver cortado todas las carnes inficionadas por la baba venenosa? A estas personas havia mordido un gato rabioso. Este animal hace heridas estrechas, y profundas: rara vez se sabe hasta donde han penetrado, y si se dexa un átomo de veneno, nada se ha hecho. Yo por desgracia tengo experiencia de esto. (Vease la observacion de Etiebenot) En 1773. un lobo mordio á muchas personas, desde luego Mr. Rebolat vió á dos de ellas; la primera tenia muchas, y muy considerables heridas, y ciertamente no hubiera sido fácil cercenarlas todas; pero hay apariencias, que nada se hizo con ellas; el diez y seis rabio esta persona, y murió el

diez y siete. La segunda menospreciada has-hasta la muerte de la primera se trató entonces con el mercurio. El diez y siete de Agosto se le propinó el turbit mineral, y una untura; el diez y ocho dos unturas. Se continuó este método hasta el veinte y quatro con dos unturas por dia sin la curacion mercurial de la herida á excepcion del veinre, en el que solo se la dió una untura, porque tomaba todavia el turbit. La porcion de este mineral, y la continuacion de las unturas por el espacio de ocho dias no impidieron el que se declarase la rabia al veinte y cinco; se continuó el turbit, y las unciones, y la enferma murió el dia treinta. No haré mencion de otros enfermos, á quienes el mismo Médico asistió en los años siguientes con diferentes acaecimientos. Muchos de ellos murieron todavia cubiertos de mercurio. Y estoy persuadido, que los que se escaparon solo devieron su vida á la curacion local.

Tambien podría referir otras curaciones, que he llegado á saber, entre otras la executada por Mr. Francois, Medico de Autun

en

en Julio de 1781. cuyas memorias estoy leyendo. Este mandó untar fuertemente á tres personas mordidas por un Lobo, las quales murieron todas rabiando. (a) En fin terminaré con una observacion concluyente: ésta se halla en el diario de Medicina del mes de Julio de 1782. pag. cinquenta y dos, y se ha sacado del extracto de *prima Mensis* de la Facultad de Medicina de Paris. Uedla aqui. Mr. Majault, Medico del Hospital de Dios ha referido la observacion de un niño de nueve á diez años mordido por un perro rabioso, á quien se le administró el mercurio desde el dia de la mordedura, que se curó con el unguento Napolitano: se le dieron unturas mercuriales, tomó interiormente los Calomelanos; se le pusieron ayudas mercuriales, el babéo fue muy abundante, y á pesar de todos estos cuidados no se pudo salvar á este infeliz de la hidrofobia, y de la muerte.

 En

(a) Las memorias del Autor solo anuncian la muerte de dos enfermos; pero el tercero murió algun tiempo despues rabiando. Este es un hecho del que me he informado en el mismo Lugar, en que acaeció, y ciertamente lo negára Mr. Francois.

En vista de las observaciones, que he traido, y sobre todo la ultima, que es de una authenticidad irrevocable, sería menester tener una creencia muy contumaz para sospechar solamente que el mercurio pueda ser de alguna utilidad para preservar de la rabia. Hagamos ver, por superabundancia que dado por hombres dignos de fé á unas grandes dosis, quando la enfermedad ha estado ya confirmada, no ha producido ningun efecto saludable. Yo sé que ire todavia tomando mis testimonios de Mr. Andry, de donde tanto he sacado. Desde luego. Mr. Baudot advierte, que quando está declarada la hidrofobia, el methodo de las unciones no debe hasta aora mirarse como especifico; que se puede á la verdad traer algunos exemplos de curaciones, pero que ellos son insuficientes, y que para decidir con certeza, se debe esperar mayor numero de pruebas. Mr. Moreau Cirujano decano, y mayor del Hospítal de Dios de Paris, es mas atrevido, que Mr. Baudot. Aquel asegura que ninguno de los enfermos, que se han llevado al Hospítal de Dios ya con horror

á

á el agua, no se ha curado, y aun añade que las unciones mercuriales lejos de aliviar, irritan á el mal; que los hidrofobos, á quienes se las dan, mueren en doce horas, y en seguida cita un exemplo.

Fothergil dirigio con la sangria, los polvos de Cobb, los baños tibios, los calmantes, y las unciones fuertes á un hombre, que le mordio un gato rabioso el que murio hidrofobo al octavo dia de la enfermedad. Vaughan Profesor de merito exacto observador asistió á tres personas desde los primeros síntomas de la rabia, les hizo tomar los remedios calmantes mas poderosos; les dio las unciones mercuriales hasta las dosis de dos onzas de unguento en cada una, y no lós pudo conservar. Andry termina de este modo las reflexîones del Autor.

El encarga solamente un cauterio actual sobre la parte mordida, ó tambien llenar el sitió, si es pequeño de polvora, á la que se la aplicará fuego para rasgar, y procurar un flujo libre, y continuó; quiza tambien la polvora asi encendida tendra alguna accion sobre el mismo veneno. Advierte por lo

lo respectivo á los remedios administrados en el caso presente, que el Opio á una dosis excesiva, aun hasta media dracma no ha parecido producir el efecto narcotico: que los baños calientes han tenido mas efecto, pero un efecto poco durable: « que el un- » guento mercurial aunque en cantidad con- » siderable nada ha hecho, como ni tam- » poco el mercurio tomado interiormente, » ni los otros medicamentos metalicos, ni » el moscho, ni la asafetida, &c.

Quando un Medico prudente, como Mr. Baudot duda de la eficacia de un remedio: quando un Cirujano de una experiencia consumada, que ha estado largo tiempo al frente del mayor Hospital de la Europa, y que por consiguiente ha visto mas rabiosos, que nadie, asegura que este remedio lejos de ser util es nocivo. Qúando en fin hombres tales como Fothergill, y Vaughan sobre todo que juntan á los talentos mas distinguidos la exactitud escrupulosa, que carácteriza á un buen práctico, publican que han usado este remedio en caso señalado, aun en cantidad exorbitante, sin haver conseguido con él

él el mas ligero suceso, nos debemos atener á su testimonio, y desterrar como ilusorios algunos casos extraviados, é inverosimiles, aunque se nos presenten con la mayor astucia. Asi quando se nos diga, que se ha curado la rabia declarada á los hombres, y á perros con fuertes cantidades de unguento mercurial, y el turbit, tenemos fundamento para negarlo absolutamente; yo creo que los Autores se han dejado engañar como Nugent, por apariencias ilusorias. Por otra parte estas pretendidas curaciones no tienen nada mas maravilloso, que las que refieren Mr. Livrey, y Chabert. El primero cita muchas observaciones de un Cura rural, que pretende haver curado la rabia declarada con los polvos de Julian Palmario. El segundo presenta una observacion, que es demasiado curiosa para no tener aqui lugar. Un perro se vuelve rabioso, y tiene todos los síntomas de la rabia; se consigue el encadenarle; en el espacio de dos dias se exponen siete perros á su furor: el muerde á todos, estos perros rabian, y se les deja morir de la enfermedad. El que los havia mordido se curó con la anagalis. Si

¿Si una observacion de esta especie fuese verdadera, necesitaremos pedir un otro especifico de la rabia? Pero supongamosla cierta por un instante del mismo modo, que á las otras. ¿A qual hemos de creer, á Mr. Mathieu , á Mr. Page Cura de Chemire, ó á Mr. Chabert? ¿Sedebe creer á todos tres? O! luego en estecaso tenemos tres especificos para la rabia declarada? No-queda mas que hacer la eleccion, y está muy luego se hara. Nadie hai que no prefiera los remedios de poca consequencia, y poco arriesgados á el mercurio, que dado atropelladamente, y á dosis fuertes en organizaciones delicadas ocasionaría sínthomas graves, y aun mortales. Y asi si se hallen todavia almas cobardes, cuya cabeza turba el terror hasta el extremo de hacerles creer, que ellas estan atacadas de la enfermedad, que temen, y que en su consequencia caen en accidentes violentos, que imitan aquellos, de que está preocupada su imaginacion: y que el Profesor dejandose eludir por estas apariencias diese dosis fuertes, y repetidas de mer-

cu-

curio; no dudo que la mayor parte de los infelices que se expondrían á este método, sucumbirían á él.

No es necesario decir, que los polvos de Julian Palmario, y los de Anagalis son de ninguna utilidad. La experiencia lo ha confirmado por lo tocante á el mercurio, yo creo haver probado demostrativamente que él no tenia tampoco ninguna virtud contra la rabia: luego no me podré impedir en adelante de imputar las desgracias, que este remedio causará á los profesores, que lo administrarán. Yo no me admiro que la contrariedad de los medios, que se han empleado para la curacion de la rabia, los diferentes acontecimientos, que se les han seguido, hayan deslizado á algunas personas en el pyrronismo sobre la posibilidad de la curacion actual de esta enfermedad. Un escritor moderno, que merece la distinguida reputacion, que se ha adquirido, pretende, que nadie se puede lisonjear de haverla curado. Soy de su dictámen quanto á la rabia declarada; pero él tambien entiende, que nadie ha precavido de esta

enfermedad. Todos los Autores de estas curaciones nos previenen, dice él, que sus enfermos no havian tenido síntomas de rabia; y entre tanto que no ha aparecido ningun síntoma, hay incertidumbre si ha tenido lugar, ó no el contagio; porque se sabe que de muchas personas mordidas con circunstancias absolutamente iguales á nuestros ojos, abandonadas las unas, y las otras, á solos los recursos de la naturaleza, algunas escapan del fin desgraciado, que es-esperan las otras (a).

Este raciocinio es muy especioso, y solo lo pueden destruir los hechos. Luego si de un cierto numero de personas igualmente heridas, y abandonadas á la naturaleza, ó á malos remedios, perece la mayor parte de estas, (b) que del mismo numero te-

(a) Vease la Historia de la Cirugía por Mr Pêryhile, Tom. 2. pag. 155.

(b) Yo no citaré sobre este asunto sino las 24. personas, que se conduxeron al Hospital de la Rochela en el mes de Abril de 1767. de las que perecieron 18. rabiando. Veanse las observaciones comunicadas por Mr. Dupuy, Medico del mismo Hospital, insertas en el extracto de Andry.

teniendo mordeduras semejantes, se libertan muchas mas quando se tratan metodicamente: se debe concluir que la curacion ha aprovechado, y que sino ha conducido á todos, es menester acusar alguna negligencia de ellos, alguna omision en el empleo de los verdaderos socorros curativos, lo que espero establecer despues por observaciones exactas.

Soy muy bien del dictamen de Mr. Peyrhile, que no hay ningun especifico para curar la rabia, quando ya ha principiado. Yo páso mas adelante, y dudo que se pueda nunca hallar ninguno del modo, con que se entiende comunmente, esto es, un antidoto, que tomado interiormente, ó en untura penétre á los vasos, y vaya á destruir el veneno rabifico, que se supone hacer fermentar, y corromper á los humores. Ni aun me parece esto posible segun mis principios: Porque si la rabia depende de una irritacion local, como tengo para esto las prensuciones mas poderosas, no hay ningun veneno esparcido universalmente que destruir. El que existe, está en la

misma parte, en donde se depositó, y entretanto que este sitio estuviese sometido á nuestras operaciones podremos atacar con utilidad á el enemigo que está allí oculto, y tener la certidumbre de vencerle: quizá tambien podremos todavia combatirle eficazmente, quando él principia á desplegar su actividad. La señal que Mr. Peryhile pide para esto, está hallada: una sensacion, qualquiera que sea, en la parte mordida que anuncia, excita la calentura rabifica, y precede muchos dias á la hidrofobia, ó á el ultimo grado de la enfermedad. Sin embargo no esperemos á esta señal para obrar, en este lance habria demasiado peligro, y demasiado pocas esperanzas del suceso.

TERCERA PARTE.

DEspues de haver expuesto mi opinion sobre la causa, y el asiento de la rabia, y haver demostrado la incertidumbre, é inutilidad de los remedios mas acreditados en nuestros dias para curar esta horrorosa enfer-

fermedad, me queda que establecer el método curativo que me parece mas natural y que en todos los siglos ha surtido los mayores aciertos, y provechos. Este método es muy antiguo, pero yo lo he perfeccionado, lo he despojado de los accesorios inutiles, ó peligrosos, lo he vuelto mas sencillo, menos terrible, y mas seguro. Baxo estos títulos creo merecerá la atencion de los Facultativos; tambien creo que estos me tendrán á bien haver recordado estos verdaderos principios, el haver vuelto á tomar el camino, que nos havian trazado nuestros Padres, y del que nosotros desgraciadamente nos haviamos apartado. Ellos sin duda no sentirán, ni hecharán de menos los systémas semejantes á los que he combatido, frutos engañosos de la imaginacion, y de una analogía igualmente engañosa con los que se havian hecho quadrar los hechos, para volverlos mas seductores, y los que nos han arrastrado en la duracion de tantos siglos ácia errores perjuduciales á la humanidad; si segun los Profesores nada hay nuevo en mi disertacion, pienso

que

que ellos encontrarán en ella la verdad, y esto me basta.

¿Pero acaso hay muchas cosas nuevas en la Medicina? ¿Se pueden colocar en este numero la muchedumbre de pretendidos especificos, que se han publicado solamente de algunos años á esta parte contra la rabia, de los quales los unos aterran por su peligro, los otros excitan la compasion por la evidencia de su inutilidad? (a) Nunca el nombre de especifico se ha profanado como en nuestros dias: una obra

(a) El escarabajo melóe, que el Rey de Prusía compró como específico nuevo contra la rabia, aunque lo han propuesto como tal muchos Autores, y entre estos Senerto, es un remedio, cuya accion es casi semejate á la de las cantaridas, y por consiguiente mui arriesgado, si se excede su dósis. Mr. Rorme en las noticias literarias de Gontingén cita un funesto exemplo de estos. Un niño, á quien havia mordido un perro rabioso, tomó uno de estos insectos infundido en aguardiente. Sobre la marcha fue atacado de vómitos, congojas, cólico, convulsiones, sudores frios, hemorragias de narices, de las vias urinarias, de sudores de sangre, de cámaras sanguinolentas, todos estos síntomas continuaron hasta su muerte, que sucedió el ocho de Junio. Vease el Diario de Phisica Sep. 1779. pag. 228.

obra que los redujese á su justo precio apocaría la mayor parte de ellos, y seria de una utilidad inapreciable. Volvamos pues á la naturaleza; solo propongamos preceptos simples y verdaderos; ellos harán impresion sobre los entendimientos rectos, por mucho tiempo fluctuantes, y agitados por opiniones abstractas, prácticas complicadas y contradictorias, que les han desalentado, y sumergido en la incertidumbre. Dixe que havia dos especies de rabia, la una de causa interna, ó espontanea, la otra de causa externa, ó comunicada. La rabia de causa interna la produce las mas veces una alteracion extraordinaria de los jugos digestivos, que ocasiona sobre las papílas nerviosas de las vias alimentarias, una irritacion, que es peculiar á esta alteracion.

La rabia de causa externa, ó comunicada la determina siempre un veneno local, á lo menos en los primeros instantes en que ella principia á nacer, y el que verosimilmente lo es siempre, veneno que excita sobre los nervios, que toca la misma iritacion, que en la antecedente. Luego éstas

tas dos especies de rabia unicamente son una sola y misma enfermedad, cuya causa está situada, y obra en lugares diferentes. Las indicaciones curativas se deben tomar de la situacion de la causa, y esta causa se debe combatir en el mismo sitio, en que ella se formó, ó en el parage en donde se depositó. Luego en la rabia de causa interna se debe recurrir á los remedios interiores, pero es bien equívoca la curacion de ésta especie, y tengo muy pocos remedios que proponer para ella. Por lo comun no se echa de ver la rabia espontanea, sino quando ya no es tiempo de remediarla. El acre irritante ha penetrado ya lo felposo del estómago, é intestinos, ya se há fixado en las papilas nerviosas, que están por debajo, ya se há adherido á ellas, y al mismo tiempo las titíla á todas, y produce el movimiento nervioso convulsivo. ¿Qué substancia podría diluir, dulcificar, desprender el uno, y calmar el impetu del otro? Esto parece muy dificil. Yo concibo, que es posible corregir la alteracion de los jugos digestivos antes que estos hayan hecho una impresion pro-

profunda. ¿Pero quando esta impresion está ya hecha, hay por ventura remedios bastante poderosos para destruirla? Luego es preciso en esta especie, como en la otra una curacion preservativa.

Deben mirarse los enfermos, que se hallan en estas circunstancias que acabo de señalar como envenenados, y ellos lo están efectivamente. Se les debe cuidar como se dirigiría á un hombre que hubiese tomado un veneno de una naturaleza desconocida. Las bebidas abundantísimas al principio mucilaginosas, despues aguzadas con el emético para excitar una ligera contraccion en el canal alimentario, son en mi concepto los primeros remedios, que se deben emplear. Ellas aprovechan contra casi todos los venenos vegetables, y no dejan de surtir buenos efectos en los otros. Se hará que les sucedan la leche, los aceytes dulces para envolver y embotar el acre, que podía haver quedado, y al mismo tiempo disminuir su accion sobre las entrañas .Se terminará nutriendo al enfermo con harinosos, y con todas las substancias que resisten á la

putrefaccion, y que la contrahen con dificultad. En la enfermedad declarada se agregará á los remedios antecedentes, si es posible todavia hacerlos continuar, los antipútridos volátiles, como el alcanfor, y el mosco, y los narcóticos á grandes dosis, como el opio, y sus preparaciones: pero sin fundar una gran esperanza sobre sus virtudes. Mucho siento no poder proponer remedios mas seguros; pero es menester confesar, que hay males incurables, y que burlan todos los recursos del Arte.

La rabia de causa externa, ó comunicada está mucho mas sugeta á nuestras tentativas; el tiempo que necesita el veneno para adquirir su actuacion y desáte nos dá el de atacarlo eficázmente, y con provecho en el parage, en donde está depositado, pero no por remedios internos mas, ó menos ciegamente compuestos, y combinados, se debe procurar combatirlo: estos medios jamás han producido sino una verdadera ilusion, solo se debe cònfiar en los medicamentos apropiados, y aplicados inmediatamente en las heridas despues de haberlas sajado.

Luego que aun hombre le huviese mordido

dido un animal rabioso, será preciso exâminar con atencion sus heridas. Un animal que muerde en una accesion de rabia aprieta sus quijadas con toda la fuerza, de que es capáz; el allana la parte que ase, si es susceptible de allanamiento: sus dientes terribles penetran hasta donde hallan resistencia. Luego la herida es siempre mas honda, ó profunda que lo que aparece; luego se la deberá sondear para asegurarse de su profundidad; al instante que se han descubierto todas sus dimensiones, es menester dilatarla con el bisturi en toda su circunferencia, y en figura de estrella, á fin que la entrada sea mas ancha que el fondo. En este caso es esta la operacion mas esencial, y la que se debe hacer con mas cuidado. Es caso desgraciado quando las heridas estan ya cicatrizadas, porque no se puede juzgar entonces de su direccion, y de su profundidad, y si se escapa un solo punto nada se ha hecho, y la rabia se declara. Luego es preciso informarse de la especie de animal que ha hecho las heridas, de su edad, de su fuerza, del modo con que ha mordido

dido, de la direccion de las mordeduras, si el paciente, y los asistentes pueden acordarse, y hacer siempre las dilataciones profundas, largas, y repetidas. En estas diferentes incisiones es menester tener presente los tendones, los vasos grandes sanguineos para evitarlos quanto sea posible. Se deja que la herida arroje bastante sangre, se le laba bien con agua de jabon, ó se le empapa en un baño de la misma naturaleza (13 B. P.) se tapa la herida con hila seca, se

---

(13. B. P.) Todos los Autores que tratan de la rabia ponen por primera indicacion la extraccion de la baba introducida en la mordedura, y aconsejan como el medio mas facil, y simple para llenar esta indicacion, el lavatorio de la herida sirviendose del agua pura, salada, de la agua de jabon, del agua miel, de la oriña, vinagre y vino, con el fin de humedecer la herida, desatar la baba, y sacarla enteramente de la parte mordída. Pero no se puede recelar con Bouteille, que éste recurso produzca alguna vez un efecto contrario á el que se intenta? ¿Y no puede acontecer, que al tiempo de lavar la herida se diluya, y disuelva el veneno embuelto en la baba, y que puesto en mayor atenuacion se facilite su penetracion, y filtracion en el texido de las carnes, de modo que en el instante en que saldrá fuera de la parte mordida con el lavatorio, otra porcion de él se insinuará en las carnes

se le cubre de compresas, y de vendas hasta otro dia de mañana; al levantar el primer aparato, se registra hasta el fondo de la herida. Una redomilla de manteca de antimonio liquida, es despues el medicamento mas necesario, y mas eficaz, se empapa

---

nes, y texido celular de la parte herida? Yo siempre temería estas fomentaciones, y preferiría con Bouteille el limpiar, y enjugar los bordes, é interior de la herida con hila seca, algodon, ó esponja y lienzo muy fino con toda la prolixidad, y exactitud posible para desprender de la superficie de la herida toda la baba que podría haverse agarrado en ella; y en el caso en que sospechase que ésta baba estaba muy asida, y pegada en la herida en terminos que éste arbitrio fuese insuficiente, preferiría á qualquier otro tópico el azeyte claro de azeytünas ó de nuez, como mas propios á desprender las materias tenaces y viciosas, qual es la baba, y al mismo tiempo mas capaces de embotar, y embolver por sus partes unctuosas, y ramosas todo lo acre irritante, y venenoso.

Otro medio de que usaban los antiguos para atraer, y sacar de las partes mordidas la baba venenosa, era la succion, ó chupamiento; recurso que estendian, é igualmente practicaban en la mordedura de la vivora, y de otros animales ponzoñosos. Celso recomienda este medio, y cree, que en nada se arriesga el que chupa, ó mama, siempre que no tenga la boca ulcerada, ó desollada: *Quisquis id vulnus exsuaxerit, & ipse tutus erit, & tu*

pa en ella una sonda de palo, y se introduce el caustico en el fondo de la herida, y especialmente sobre los bordes, llevandolo tambien sobre la cutis circunvecina. Todas las partes, á quienes ha tocado este medicamento, casi al instante se vuelven blancas

---

tutum hominem prestabit : ne intereat, ante debebit attendere ne quod in gingivis, palatove, aliaque parte orio ulcus habeat. Celsus. lib. 5. Capivaccio igualmente encarga esta operacion con el mismo objeto. Metth. Pr. lib.. VII. Heíster en nuestros dias aconseja lo mismo: *Protinus sanguis vel digitis exprimendus, vel ore, vel cucurbitulis educendus.* Inst. Chirurg. Tomo I. pag. 163. Mucho antes que este nuestro Mathias Garcia en la disputa 5. de los venenos en particular, Cap. IV del veneno del perro rabioso, creido con Brabo, Martin del Rio, y Torre Blanca á quienes siguieron Schenquio, y Alexandrino de la virtud particular de ciertos hombres conocidos en nuestra España con el nombre de *saludadores* encarga que estos despues de sus ensalmos, y soplos chupen las mordeduras; y haciendose cargo que algunos *saludadores* han muerto de la rabia, como le notició un Medico de Alcíra, testigo ocular, para salvar la virtud de estos hombres, en la que estaba preocupado, atribuye la muerte de este saludador á que fue mordido en partes distintas de la garganta y pecho, en que cree residir la virtud, y gracia, *gratis data* comunicada á estos buenos hombres para la expulsion, y destrucion de los venenos. Demostrada ya hoy por nuestro in-

cas, y alguna vez quedan cauterizadas hasta muchas lineas de profundidad. Se aplica encima un emplasto vegigatorio ancho que se estiende mucho mas allá de la herida, y esta hecha la segunda curacion.

Yo no aplico la manteca de antimonio en el primer aparato, porque he notado, que la sangre, que sale en mas, ó menos porcion le destruía en parte, y se precipitaba

---

insigne Critico Feyjoo la falsa exîstencia de estos embusteros, y convencida plenaria, y justificadamente la impostura de estos tunantes, borrachos, y vagos, no debemos confiar en este medio para la curacion prophilactica de la rabia, y estraccion de la baba venenosa. Yo, no obstante el dictamen de Celso, Capivaccío, Heister, y Garcia; sin embargo de saber que los Ophisgenes en Asia, los Psylles en Lybia, y los de Marsella en Italia, los Indios Orientales y los Egypcios, curaban las picaduras de los animales mas ponzoñosos chupando la herida; aunque se, que Scersi en presencia de los Académicos de Florencia bebió el veneno de la vívora; que los salvages de la Isla de Bantan beben el vino en que ponen á infundir sus flechas envenenadas, aunque no se me esconde, que Deidier testigo ocular de la peste de Marsella vió, que los perros no solamente lamian las ulceras de los apestados si no que tambien se comian los bubones, que se extirpaban á estos, sin que experimentasen ningun accidente; con todo no puedo persuadirme, que el que mamára, ó chupára

taba bajo la forma de una especie de polvos de algarot, que ya no son corrosivos, y efectivamente las escaras que estos polvos forman tienen menos grueso; al instante inmediato á su caida es menester principiar de nuevo la aplicacion. Yo no me he servido del boton de fuego para cauterizar las

---

ra la baba envenenada introducida en una herida, no se inficione de su contagio; por lo que como buen católico nunca aconsejáré, ni permitiré semejante maniobra. Convencído de los riesgos á que expodria la succion á el que la practicáse, y creyendola de suma importancia reflexîonando que el movimiento de los labios aplicados sobre la herida dá fuerza, y eficacia á la atraccion, quiere Bouteille que esta operacion la hagan los condenados á muerte, pero como esta cláse de reos comunmente no se detienen en las carceles, y antes si expían con la vida sus delitos inmediatamente que están convencidos de ellos, como regularmente se llevan á las capitales, y la rabia es enfermedad que indistintamente ataca á los moradores de todos los pueblos, en que no hay este recurso, yo les substituiria las geringaciones de atraccion, ó les haría lamer la parte mordida por un perro, que limpía, y atrae, siguiendo el exemplo del famoso Apolonio de Thiana: *rabiosus canis adolescentem obiam factus momordit. Appolonius pené ipsum adolescentem constituît, alium canem lambere morsum jussit, ut medicus esset, qui vulneris autor fuerat.* Philostrato, de Appolonii vita interprete. Lib. VI. Cap. XVIII.

las heridas: este espanta demasiado á los enfermos, no es tan fácil de manejar, y no quema con la misma puntualidad y determinacion que los causticos; entre estos he elegido la manteca de antimonio liquida, porque quema con mas profundidad, y con menos dolor; porque las escaras que forma, caen con mas prontitud, y porque no ocasiona ninguno de los síntomas, que alguna vez se deben recelar con los otros.

Solo he encontrado dos veces partes arriesgadas de quemar, y me he arrepentido de haverlas respetado. Quando hay que temer una enfermedad tan grave y tan peligrosa como la rabia, es preciso hacer sacrificios. Si de nuevo se me presentan iguales lances, solo respetaré á las árterias demasiado considerables, cuya avertura podrá en pocos instantes acarréar la muerte del paciente.

A la tercera curacion quito las vegigas, que ha producido el vegigatorio, y aplíco sobre ellas un lienzo guarnecido de unguento de Lamer, recubierto de manteca fresca. Continúo esta curacion hasta que sal-

ta la escara, lo que sucede al dia sexto, ó á mas tardar el septimo. Luego que ha caido la escara, introduzco en la úlcera segun su díametro uno ó muchos guisantes, ó la raíz de genciana ó lirios de Florencia, de una figura ó de un tamaño proporcionado, capáz de mantener la supuracion como la de un cauterio. Si la herida es muy ancha, si se han separado muchos filamentos, la lleno de lechinos cubiertos de supurativo. A proporcion que las carnes crecen las quemo de nuevo con la manteca de antimonio, tambien aplico los vegigatorios en diferentes veces; en fin no dejo cerrar la úlcera hasta pasados los quarenta dias.

Ordeno por único remedio interior el alkali volatil fluído en una infusion de flor de sauco por mañana y tarde á la dosis de doce gotas para los adultos, la que disminuyo para los niños á proporcion de la edad. Yo no atribuyo á este remedio ninguna virtud para curar la rabia, sino lo empléo como tónico, y sudorífico. Muchos de mis heridos no lo han tomado, ni les ha hecho falta. La dieta no es muy rígida,

los alimentos dulces, y de fácil digestion la componen. (14. B. P.) Dejo á los enfermos libertad para pasearse, y aún les estimú-

---

(14. B. P.) No es de poco momento y atencion de la curacion de la rabia comunicada, la dieta ó el arreglo de las seis cosas no naturales. Mons. Roux debia no haber tratado con tanta superficialidad este ramo importante. Los antiguos persuadidos de la introducion del veneno rabifico en el torrente de la circulacion enderezaban ácia este fin su plan dietético. Dioscorides instituye el régimen ó dieta de modo que los alimentos resistiendo valerosamente al veneno envoten y resuelvan su facultad, y juntamente impidan su absorcion é introducion. Con este designio ordena los ajos, cebollas, y puerros. Nuestro Laguna su traductor y anotador, imbuído de las mismas máxîmas se atiene al mismo plan, haciendolo alimenticio, y medicamentoso al mismo tiempo; y asi prescribe los esparragos, altramuces, alcaparras, raíces de peregil, chicoria, bobina, y endivia, é igualmente la romaza cocida en el puchero. Tambien aconseja los cangrejos de Rio, y los camarones, y su brodio. Quiere que se les de vino por un canuto, de modo que no lo vean. Nuestro Mathías García, que con mucha anterioridad á los Franceses, Ingleses, é Italianos reconoció á la rabia por enfermedad nerviosa y espasmodica proporcionó con esta mira la dieta, y el arreglo de las cosas contenidas baxo de ella; quiso que el alimento fuese tónico, nervino, y diuretico, como los

múlo á que se distraigan, y se diviertan. Solo he abrazado este método simple, despues de haver exâminado sin preocupacion los que se practicaban, haver indagado las causas de sus peligros, y haverme informado de sus sucesos (a). Sino he conseguido siempre el acierto por su medio se verá que

---

los caldos de cangrejo, y sus carnes, las del gamo nueces, y almendras, los ajos y esparrago. La bebida el cocimiento de alisso, y pimpinela; que el sueño fuese moderado, en lugar templado, y la cama una piel de Oso, ó del Becerro marino; que se destierren las pasiones de alma, principalmente el susto, miedo, sorpresa, è ira. Nuestros Españoles han tratado con la mayor exâtitud, menudencia, y reflexîon muchas cosas que hoy se nos venden como nuevas por los estrangeros, siendo propiamente nuestras, estando tan estragado nuestro paladar, que regularmente bebe con mas sastifaccion nuestro vino, quando se le brinda en copa agena. Pero el principal cuidado que se debe tener en la curacion de la rabia, es no recordar al mordido ningun objeto, ni presentarle ninguna idèa capáz de desalentarlo sobre su suerte; antes bien se le deberá inspirar la mayor confianza sobre ella, huyendo todo aquello, que pueda inducir el mas mínimo transtorno en su imaginacion, asustarlo, causarle ira, ó alguna otra pasion vehemente y violenta

(a) Veanse mis observaciones citadas antes.

que no está la falta en el método, sino en su execucion. Esto es lo que va á resultar evidentemente de la relacion y cuenta que voy á dar de muchas personas que se confiaron á mis cuidados, haviendo sido mordidas de animales rabiosos. Los dias catorce y quince de Marzo de 1780. una Loba rabiosa mordiò á once personas en las cercanías de *Chatillón sobre el Sena.* Nueve se enviaron sucesivamente á mi Hospital, y las dos se quedaron en sus casas. Voy á dar cuenta de las nueve que han estado bajo de mi direccion, y se verá en las cartas que se me han escrito lo que se me ha noticiado de las otras dos.

Dividiré mis heridos en tres clases: la primera comprehenderá á los que han sido mordidos en la cabeza, que fueron cinco: en la segunda solo habrá uno herido sobre lo alto del pecho desnudo; y en la última tres, que fueron mordidos por medio de sus vestidos.

PRI-

PRIMERA CLASE.

LUis Francisco, natural de Visey de la Cóte, de edad de diez y siete años, fue mordido el dia catorce de Marzo á las cinco de la tarde, y entró en el Hospital de Dijón en el diez y siete de dicho mes. Estaba herido gravemente en la cabeza, tenía una herida en la parte superior, y media del cráneo al lado derecho, que se estendía desde la sutura sagital hasta cerca de la parte posterior de la apophise mastoidea. Está herida estaba dividida en el medio interiormente, y formaba una *T* inclinada, de donde resultaba un arapo ó jirón á la parte superior, baxo del qual se echaba de ver una gran extension del parietal desnuda hasta sobre la sutura coronal. Otra herida en la parte anterior de la oreja derecha de la longitud y travesía de quatro dedos, que principiaba en el conducto auditorio, dividía al cartilago superior de la oreja, y terminaba en el casco. Estas dos heridas parecian haver sido hechas, la una por la quixa-

xada superior del animal, la otra por la quixada inferior; otras dos heridas en la parte inferior y exterior del brazo derecho, la una penetrante hasta los musculos, la otra superficial. Despues de haver lavado exáctamente todas estas heridas con una fuerte agua de jabón, las escarifiqué, y solo cautericé al princio las del brazo, las otras arrojaban bastante sangre por las incisiones que havia hecho. Me contenté con aplicar sobre éstas hila seca, despues de haverlas lavado segunda vez con agua de jabón. Al otro dia de mañana diez y ocho del mes separé el arapo ó jirón de la herida superior, lo que dexó á el parietal descubierto á la anchura de un doblon de quarenta reales, no quemé á esta herida, ni tampoco á la de la parte anterior de la oreja, hasta que se separó la hila, que estaba pegada en ella; estendí la manteca de antimonio sobre el mismo hueso. Inmediatamente de la cauterizacion apliqué emplastos vexigatorios, que levantaron ampollas, las que quitaron la epidermis en toda su circunferencia; sobre todas las escoria-
cio-

ciones apliqué un lienzo guarnecido de un-güento de Lamer, y recubierto de manteca fresca de bacas; las escaras cayeron ocho dias despues de su formacion; la supuracion de las heridas del brazo se mantuvo con clavos de raíz de genciana, que hacia introducir en ellas; las de la cabeza, en las que no era tan fácil mantener esta subs-tancia se quemaron siempre que las carnes me parecieron criar demasiado, y otras tantas veces aplicaba sobre ellas un emplasto ancho vexigatorio. El vacío de esta llaga siempre se llenó de lechinos cubiertos de supurativo. La exfoliacion del hueso se hizo sensiblemente al dia treinta y cinco. Yo conservé la supuracion de las heridas hasta el dia quarenta. El herido tomaba dos veces al dia diez gotas de alkali volatil fluido en una taza de infusion de flor de sauco. Salió del Hospital perfectamente curado el dia diez y ocho de Mayo.

Pedro Berdin, de edad de diez años natural de Masey le Duc fue mordido el miercoles quince de Marzo, y entró en el Hospital el diez y nueve del mismo mes. Tenia

nia una herida muy dilatada enmedio de la frente, la que comenzaba en la parte anterior de los parietales, y remataba en la raiz de la naríz, penetraba hasta el coronal que estaba descubierto enmedio de la herida de la longitud de cerca de la travesía de tres dedos: tenia á mas de esta otras dos heridas sobre el parietal derecho; pero solo penetraba hasta la calota aponevrotica, lavé, escarifiqué en el mismo dia estas heridas, estendiendo la manteca de antimonio sobre el mismo hueso; la curacion en lo demas se ha hecho como la antecedente; le apliqué el caustico y los vexigatorios con varias alternativas, la exfoliacion se hizo lentamente, despues se formó una cicatriz sólida pegada á el hueso. Tomó este enfermo durante los quarenta dias dos veces en cada uno ocho gotas de alkali volatil, y no salió del Hospital hasta el veinte y siete de Mayo.

Maria Petit, de doce años de edad, natural del mismo pueblo, traída á el Hospital el veinte de Marzo, tenia una herida en toda la extension de la mexilla iz-

quierda que le atravesaba en el medio de arriba á bayo, y penetraba á la boca sobre los dientes molares, en donde tocó mi sonda. Una segunda herida sobre el medio de la frente, otras dos sobre la sien derecha, y otra sobre la sien izquierda. Esta niña se curó como los antecedentes: quemé sus heridas muchas veces con la manteca de antimonio, la apliqué tambien los vexigatorios. Mantuve la supuracion por el espacio de quarenta dias, despues curé las llagas simplemente, las que sanaron con la mayor prontitud. Esta niña no tomó ningun alkali volatil, padeció una calentura, esta continuó por espacio de muchos dias, por la que lé purgué muchas veces, y salió del Hospital perfectamente sana el dia veinte y siete de Mayo.

Juan Petit hermano de la antecedente fue mordido como ella el quince de Marco, y traido al Hospital el lunes veinte del mismo mes. Su cabeza estaba llena de heridas, tenia una de cerca de quatro dedos de travesía, asesgada sobre la sutura temporal izquierda, la que penetraba hasta los musculos.

los. Otra menos extendida sobre la sien derecha, y una tercera sobre la parte superior del coronal, que penetraba hasta el hueso. Otra vertical en el lado izquierdo por encima de la oreja, que baxaba sobre la mexilla y tenía de longitud la travesía de cinco dedos; en fin una quinta en el parpado inferior del ojo derecho á el lado del angulo mayor, y penetraba en la orbita: era de un horrendo aspecto la cabeza de este muchacho: todas estas heridas se curaron con el agua de jabón, á excepcion de la del ojo á causa del dolor que ocasionó una gota de esta agua. Curé despues con el digestivo vegigatorio, que promovió una grande supuracion, pero me contenté con introducir en la herida del parpado un lechino cargado de supurativo. Algunos dias despues luego que eché de ver que la supuracion principiaba á disminuir, quemé todas las heridas de la cabeza con la manteca de antimonio, y aun la estendí sobre la parte del coronal que estaba descubierta. Repetí todavia muchas veces esta operacion despues de la caída de las escaras, que no tarda-

ron mucho tiempo en separarse. No me atreví á quemar la herida del ángulo mayor del ojo, y esta omision fue funesta. La exfoliacion del coronal se hizo al cabo de veinte y cinco dias. La herida del ojo se curó muy breve. Ya habia quince dias que se habia cicatrizado, quando apercibí el seis de Mayo que el ojo se inflamaba con dolor; á otro dia por la mañana la herida del parpado se abrió de nuevo, y salió de ella un suero sanguinolento: sobrevino calentura, que me determinó á purgar á el enfermo. (15.B.P.) El

(15. B. P.) Tanto en este enfermo cmo en Joseph Pourchel ordena Mr. Roux purganote, pero no dice, como debia, que indicaciones ó motivos particulares le movieron á la propinacion de este remedio, de que clase fue, si cholagogo, melanagogo hidragogo &c. como ni tampoco si verdadero catartico, ó blando lenitivo. El haber sobrevenido calentura á Petit, no era suficiente motivo para recurrir á los purgantes, antes si pudo ser esta de tal clase, que los contraindicase. Yo bien sé que los antiguos creídos que el veneno rabioso pasados ya los quarenta dias se introduce en la masa de los humores, en cuya época juzgaban inútil la curacion local, recurrian á los fuertes Drasticos, ó violentos purgantes: Dioscorides expresamente manda en este lance el uso del helevoro para-

El doce de Mayo principió el muchacho á rehusar la bebida en algunos ratos; el quince no quiso beber nada; se le separó de los otros, tenia calentura, y sudores casi continuos: en fin murió la noche del diez y siete de Mayo con síntomas moderados (vease arriba en la primera parte la relacion de su muerte). Quando este enfermo murió, Melchor Arbelot, y Pedro Perret, cuya historia se verá despues, habian ya salido del Hospital; pero los otros estaban todavia en él. No fue posible ocultarles este suceso, que les aterró demasiado. Tambien algunos dias antes havian sabido que Miguél Arbelot ar-

---

ra irritar el cuerpo, y sacudir el veneno, apoyado este medicamento de los sinapísmos, y atrayentes. No ignoro que en las manías, hypocondrías humorales, y otras enfermedades de nervios era comun el uso del veratro, y tan sabido y notorio, que muchos Autores antiguos hacen mérito de este purgante ordenado en estos males; asi Horacio tres veces hace mencion de locuras curadas con el heleboro: Plauto, Ovidio, y Plinio citados por el celebre Lorry en su Apendice al heleborismo de los antiguos hacen mérito de este remedio para la curacion de estos achaques. No pudiendo Mr. Roux. administrar los purgantes con el fin de

arrendador en su País, que al mismo tiempo que ellos habia sido herido, tubo la misma desgracia en su Casa muriendo rabiando el quince de Mayo; y todos ellos esperaban experimentar la misma suerte. Se me permitirán algunas reflexîones sobre la observacion antecedente. Las heridas de Juan Petit situadas en la cabeza estaban casi todas cicatrizadas, quando se declaró la rabia. Solo quedó una sobre la sutura coronal, en donde el hueso estaba exfoliado: ésta estaba aplanada, y al nivel de la cutis. Yo las exâminé con atencion muchas veces al dia por todo el tiempo de la enferme-

---

de extraer el veneno introducido por haber ya provado no verificarse tal introduccion, no pudo llebar este designío; y asi seria una contradiccion el uso de estos remedios en su Doctrína principalmente el de los verdaderos catharticos. En las enfermedades nerviosas, y espasmodicas, en que el eretismo, tension, atonia, y floxedad se suceden, y alternan freqüentemente, por lo regular suelen hacerse mal las cocciones, y disgestiones de los alimentos, y siendo de esta clase la rabia, tal vez con este fin propinará Roux los purgantes lenientes; pero yo mejor hecharía mano de los blandos estomacales, y de las lavativas, que nada conmueven, y blandamente expurgan.

medad. Las cicatrices no mudaron de color, ni sufrieron ninguna hinchazón. La herida todavia abierta, quedó y permaneneció buena aun durante todo este tiempo del primer grado. En el segundo grado de de la rabia se volvió amarilla, y se atajó la supuracion, como sucede á todos los que perecen de enfermedades extrañas á sus heridas. Luego yo havia destruído por mi curacion el veneno rabifico, ó la causa local en todas estas heridas, y la havia dexado en la del angulo mayor del ojo, que ni se havia dilatado, ni quemado con la manteca de antimonio, é igualmente fue esta la única, en donde este terrible veneno comenzó á manifestarse. Este fue defecto que yo cometí, lo confieso, pero esta falta es útil á la humanidad. Ella prueba de una manera incontrastable, y que no la objetarán sino esta clase de gentes, que ni tampoco se dan á la evidencia, que el veneno de la rabia se mantiene, se conserva, y se manifiesta y actúa en el sitio en donde fue depositado, y que allí es donde es menester atacarlo, si se quiere precaver sus hori-

ribles efectos sin entretenerse, ni perder el tiempo en emplear remedios internos siempre inutiles, y freqüentemente peligrosos.

Juan Arbelot, natural de Corban, de edad de veinte ocho años fue mordido el dia quince de Marzo, no entró á el Hospítal hasta el dia veinte y tres del mismo mes; casi todo su labio inferior se le separó en forma de triangulo, del qual una de las puntas estaba sobre la barbilla; los dientes incisivos, y caninos, la parte anterior del hueso maxîlar inferior estaban descubiertos, y presentaban una vista horrorosa; el hocico del Lobo havia entrado en su boca. Este infelíz tenía una contusion con equimosis en el ojo derecho: una herida bajo del angulo de la quixada inferior del lado izquierdo de dos pulgadas y media de longitud en parte ya cicatrizada: otra en la megilla izquierda sobre el musculo maseter tambien casi cicatrizadas: una mas pequeña encima de la comisura de los labios del lado derecho; otra en la parte anterior, y lateral izquierda del pecho ya cicatrizada. Otras dos sobre las costillas falsas tambien del lado izquierdo, las que pareci-
an

cian hechas por las garfadas del animal. Este hombre de alta estatura, fuerte y robusto tenia los ojos encarnizados centelleantes, la inquietud pintada sobre su fisonomía. Se havia batido valerosamente con la Loba, la habia volcado, y habia sido volcado y batido por ella. Dos Cirujanos havian principiado á curarle con el mercurio: encontré sobre su quixada inferior un vendage que todavia estaba lleno de este remedio; hice lavarle todo, escarifiqué las heridas, y las quemé con la manteca de antimonio el veinte y quatro de Marzo, á excepcion de la quixada inferior que estaba en plena supuracion, y en donde solo puse un emplasto de supurativo. Sobre las escoriaciones de las costillas falsas apliqué la pomada vegigatoria, á otro dia por la mañana puse vegigatorios sobre todas las quemaduras. Sin embargo alentado con respecto á el uso de la manteca de antimonio, puse tambien de este remedio sobre la quixada inferior, quemé toda la herida, y aun el hueso con toda la exâctitud que me fue posible; el hueso se exfolió al dia treinta y cinco, por el es-

pacio de quarenta dias por mañana y tarde tomó el enfermo el alkali volatil á la dosis de doce gotas, y no dejé cicatrizar sus heridas hasta pasado este termino. En la mañana del dia diez y ocho de Mayo, de repente le dió gana de irse á su tierra, y se escapó despues de haverse desayunado, no obstante una inchazón que tenia en la megilla izquierda, que él miraba como una fluxîon: al tiempo de mi visita estrañé no encontrarle en el Hospital. Volvió á Dijón el dia veinte y dos con síntomas que se aumentaron por grados; estuvo furioso é hidrofobo el dia veinte y quatro, y murió en la noche del dia veinte y seis, del mismo mes. Vease lo que dije de su muerte en la primera parte.

Esta observacion biene apoyando la antecedente, y prueba la misma cosa. La inchazón en la megilla izquierda fue producida por el veneno rabifico, que estaba depositado en algunas de las heridas que ocupaban estas partes, y que yo sin duda no dilaté ni quemé con la profundidad suficiente. Hay apariencia, de que se quedó el

ve-

neno, en la que cogía la travesía del musculo maseter, pues se halló abierta de nuevo y cubierta de una costra negra. En una multitud tan asombrosa de heridas es muy dificil fixar la atencion sobre todas, y la mas ligera omision es perniciosa.

SEGUNDA CLASE.

ISabél Bayot de edad de doce años, natural de Masey-le-Duc fue herida el dia quince de Marzo, y entró en el Hospital el dia diez y nueve del mismo mes. Trahia dos contusiones bastante considerables encima del pecho derecho. Haviendolas exâminado con atencion apercibí muchas escoriaciones muy cercanas unas de otras, y un poco ensangrentadas, que me parecieron hechas por los dientes anteriores de la Loba, que no pudiéron penetrar sobre una superficie desnuda de gordura aplanada, y hecha sólida por la armazon huesosa. Las uñas engarabatadas del animal huvieran entrado mas facilmente, sus impresiones huvieran estado mas apartadas, y las manotadas ó garfadas

no huvieran producido contusiones tan considerables. La muchacha aseguró que la fiera se havia abalanzado sobre ella hasta dos veces, que á la primera vez se havia llevado su pañuelo en sus dientes, quizá esta circunstancia la salvó de mayores heridas. Me contenté con aplicar á esta muchacha la manteca de antimonio sobre las escoriaciones ensangrentadas, y con cubrirlas de anchos emplastos vegigatorios, cuyo fluxo mantuve por mas de un mes renovandolos de quando en quando. Tomó ocho gotas de alkali volatil por mañana y tarde durante el mismo tiempo, y salió del Hospital á veinte y siete de Mayo.

TERCERA CLASE.

JOsef Pourchel, natural de Bissey la Cote, de edad de diez y siete años fue mordido el primero, el catorce de Marzo, martes á las cinco de la tarde, y entró en el Hospital el diez y siete del mismo mes. Tenia dos heridas en la parte media del brazo izquierdo, una en la insercion del musculo Deltoyde, la otra sobre

bre el musculo biceps. Estas dos heridas eran profundas, y penetraban en las carnes. Otras dos heridas que solo horadaban la cutis situadas en el vientre inferior, la una entre el ombligo y pubis; la otra un poco mas abaxo sobre el lado derecho. Quemé, lavé, escarifiqué estas heridas, y apliqué el vegigatorio como en las heridas antecedentes. Las escaras de las quemaduras cayeron en el dia septimo. Mantuve las heridas con la raíz de genciana, las quemé muchas veces, porque las carnes renacian demasiado pronto sobre todo las heridas del vientre, en donde el aparato se mantenia con dificultad; en fin las dexé cicatrizar despues de pasados los quarenta dias. Concluido este tiempo fueron largas de curar. Este sugeto tenia la sangre acre, los cabellos vermejos, y la imaginacion viva, él me hizo zozobrar ázia el fin de su curacion. Una muger imprudente que llegó el dia siete de Mayo, le notició, que Miguel Arbelot, uno de sus desgraciados compañeros quedado en su país, havia muerto rabioso dos dias antes. Esta noticia aterró á todos mis en-

enfermos, que sintieron no les sucediese igual caso, pero particularmente á éste. Se bolvió delirante, tenia el semblante de estar penetrado de una tristeza profunda, huía la compañia de sus camaradas, se quedaba casi siempre en su cama con las cortinas echadas, y quando se levantaba se refugiaba en lugares obscuros, y apartados, en donde le encontré muchas veces. Se le oía suspirar profundamente por la noche, y quando dormia, tenia sueños funestos que le despertaban sobresaltado, y le dexaban cubierto de sudor. Rehusaba todo lo que se le presentaba con un tono aspero, y no queria beber ni comer; todo el mundo le creía hydrophobo. Sin embargo aunque yo no huviese hecho todavia mis observaciones sobre los periodos de la rabia, la situacion de sus heridas hechas sobre partes cubiertas de vestidos, me daba esperanzas: ellas no mudaron de ningun modo de color, no se volvieron dolorosas, y siempre iban con un curso igual á la cicatrizacion; solo el terror, que padecia, produxo todos los síntomas. Esto es lo que le hice vér muy por

por menor hablandole con cariño. Tambien le hice todas las persuaciones de que fuí capáz, y aun llegué á abrazarle el dia tercero. Esta señal de seguridad de mi parte fué lo que le sosegó, y se determinó á beber sobre la marcha. Sin embargo se havia encendido en calentura, y continuó por el espacio de ocho dias. Le puse á el uso de los diluentes, y le expurgué dos veces.

Si yo me huviera dexado seducir por los síntomas que sufrió este joven en esta crisis, si yo le huviera ordenado algunos remedios extraordinarios, produciria hoy esta observacion como una curacion de rabia declarada. Yo no hice otra cosa, sino lo que acabo de referir, y el mancebo salió del Hospital perfectamente sano el dia veinte y siete de Mayo.

Melchor Arbelot, natural de Corban, de edad de quarenta y siete años fue mordido el catorce de Marzo á las seis de la noche, y llegó á el hospital el viernes diez y siete, tenia tres heridas en la parte superior y anterior del antebrazo, y una baxo el antebrazo cerca del codo. Yo le traté como

mo á los antecedentes por el espacio de quarenta dias y salió ocho dias despues aun sin estar sus heridas cicatrizadas. Era tan grande su priesa para marcharse á su casa, que no quise oponerme á ello, fuera de que havia sido mordido por entre la manga de una chupa de lana bastante tupida, y su camisa.

Pedro Perret, natural de Massey-le-Duc, de edad de cinquenta y ocho años fue mordido el quince de Marzo al medio dia, y no llego á el Hospital hasta el dia diez y nueve. Tenia dos heridas en la parte superior del brazo; la una sobre el deltoyde, la otra en la parte posterior correspondiente al homoplato, hechas por medio de su ropa, aunque bastante profundas; le curé como á los anteriores, y salió con Melchor Arbelot quarenta y seis dias despues de su entrada á el Hospital, sin estar aun sus heridas totalmente cicatrizadas. Ved aqui lo que he podido saber de los dos heridos que se quedaron en su tierra.

Co-

Copia de una carta de Mr. Moncuyt, Cura de Corban, y de Visey-la Cotte, que me se ha dirigido.

Muy Señor mio: es indubitable que el Lobo que devoró á mis pobres parroquianos, estaba rabiando, porque Miguél Arbelot, que fue uno de estos infelices, y al que tres Cirujanos han administrado en su casa hasta oy las unciones mercuriales, murió esta mañana despues de haver sufrido tres accesiones de rabia. Los padres de los que todavia tiene usted la bondad de asistir, le suplican como yo y los demás que están obligados á interesarse por ellos, que los detenga en el Hospital por el mas tiempo que le sea posible, &c. A cinco de Mayo de 1780.

Carta de Mr. Lacrois. Cuidadano de Chatillón sur Seine, remitida á Mr. de Charolles Receptor, &c. que contesta las curaciones que he anunciado, y recuerda el genero de muerte de los quatro sugetos que han fallecido, á saber, dos en mi Hospital, y dos en su pueblo, asistidos por los facultativos de las inmediaciones. Esta carta tiene la fecha del dia siete de Agosto de 1780.

Muy Señor mio: la curacion hecha en su Hospital á las personas mordidas por el Lobo rabioso, que ha hecho tantos destrozos en nuestros territorios, ha tenido salva una excepcion los sucesos mas felices. De nueve enfermos, que se han asistido, quatro están actualmente en la Aldea de Masey-Le-Duc, gozando de la mejor salud, y empleados en sus trabajos ordinarios. Otros dos están en Visey-La-Cotte igualmente sanos de cuerpo y espiritu, y he tenido ocasion de ver ultimamente en Corban á otro, que es un buen Labrador, padre de una numerosa familia, ocupado en su cosecha, y al

al que no le queda, ni aun la endebléz que debria resultar de una curacion tan séria.

Juan Arbelot de Corban, y un niño de Masey-Le-Duc, enviadas á el Hospital de vmd. han sido las unicas victimas de esta cruel enfermedad. El primero volvió á su Aldea estandose curando: luego que la rabia se declaró, se volvió á enviar de nuevo al mismo Hospital, en donde murió. El segundo se envió á ese asilo sin esperanza de curacion, sus heridas parecian demasiado considerables, y no huvo tiempo de administrarle los remedios.

Vea vmd. aqui la relacion que desea; permitame añadirle solamente que algunos de estos enfermos que he tenido proporcion de ver me han hablado con expresiones de agradecimiento del caritativo esmero con que se les ha tratado en su Hospital, y particularmente de la asistencia del Cirujano, á quien deben su conservacion.

Nuestra facultad no ha sido tan dichosa, emprendió la curacion de un rico hacendado precioso padre de familias; pero despues de dos métodos sucesivos este murió en Corban, acometido de la hidrofobia mas furiosa. Un Cirujano de Aldea apenas conocido igualmente

emprendió á un niño mordido en el Castillo de Crepan; se le creyó curado, pero pasadas algunas semanas se quejó de una sofocacion á la garganta, y este síntoma, sin embargo que no impedia á este niño el beber le mató en pocos dias. Quedo de vmd. &c.

Otra Carta que me envió Mr. Moncuyt, Cura de Visey-La-Cotte, y Corvan con fecha de 13. de Noviembre de 1780. que contexta tambien las curaciones anunciadas.

Muy Señor mio: Melchor Arbelot, mi Feligrés de Corban, Luis Francisco, y Joseph Pourchel de Visey-La-Cotte me encargan signifique á vmd. sus mas humildes respetos, y que le agradezca del mismo modo, que á las respetables Señoras hospitalarias todos los beneficios que les han hecho. Todos ellos gozán de la salud mas perfecta. Los dos primeros hicieron vigorosamente á fines de Junio el viage de San Huberto. Joseph Pourchel ha hecho la misma romería, de la que volvió ya hace doce dias. Los feligreses de Masey-Le-Duc, que tambien tuvo vmd. la ca-

ri-

ridad de asistir, todos lo pasan muy bien. He dado parte á su Señor Cura del consejo caritativo que vmd. me dió de exâminar de quando en quando á todos los que tengo baxo de mi direccion, y de enviarselos luego que los primeros síntomas se presentasen. He manifestado á Mr. Riembau, Gefe de los Cirujanos, que asistieron al difunto Miguél Arbelot, el deseo que vmd. tiene de saber mas particularmente la relacion de la curacion que se le hizo. Siempre que le encuentro, le recuerdo su promesa, si no la efectúa, es por estar muy ocupado, á causa de su gran reputacion; grandes y pequeños tienen de él la mayor confianza. Le he enviado el librito que vmd. se dignó regalarme, he tardado bastante en escribir á vmd. para asegurarme mejor de la curacion de mis Feligreses, la que creo perfecta, mediante la ayuda de Dios. Quedo de vmd. &c.

Otra Carta de Mr. Lacroix, á Mr. Charoles, hijo, con fecha de veinte y tres de Enero de 1782. que certifica las curaciones anunciadas.

Muy Señor mio: vmd. deséa saber el estado actual de los vecinos de estos alrededores mordidos por un Lobo rabioso curados en el Hospital de Dijón. De los once heridos, tres que se omitió el conducirlos á él, murieron en las accesiones de esta crüel enfermedad. El quarto herido considerablemente en la cábeza, y conducido á Dijón, igualmente murió allí; pero este es el único en el que los remedios no hayan surtido efecto, ni manifestado su eficácia. Todos los otros se han restablecido perfectamente, y gozan de la mejor salud. Uno de ellos domiciliado en Corban no ha cesado desde su vuelta de continuar su trabajo, yo le he visto durante mis vendimias y despues de ellas, y lo pasa muy bien aunque ha menospreciado toda especie de precaucion; en fin, no ten-

tengo duda que están enteramente preservados, y ellos rinden y dan toda la justicia y tributo de reconocimiento que deben al celo, al merito, y á la humanidad de Mr. Le-Roux, del mismo modo que á los socorros caritativos que se les han prodigado en este Hospital. Quedo de vmd. &c.

Mr. La-Croix se equivoca, quando dice que tres enfermos han muerto de la rabia. En el País solo han muerto dos, que no salieron de él, y otros dos en nuestro Hospital; pero las circunstancias que han precedido á la muerte de estos últimos, lexos de disminuir la confianza que se debe tener en el método que se ha empleado, forman al contrario una prueba demostrativa de su seguridad. La carta de Mr. La-Croix, siempre testifica que hasta ahora no ha muerto ninguno de los que publiqué como curados; y por consiguiente que todos se han preservado; pues su carta tiene la fecha de cerca de dos años despues de su curacion.

Otras

OTRAS OBSERVACIONES.

ANimado por los sucesos de arriba no me he detenido en emplear el mismo método en otros dos mordidos, que desde este tiempo he tenido que asistir, los que por la situacion de sus heridas en la cara con justo motivo se debia rezelar la hidrofobia: ved aqui su historia.

Francisco Remy, de edad de diez y seis años, natural de Chatillón sobre el Sena, y sirviente en la Abadía de los Canonigos Reglares de la misma Villa, fue mordido el viernes cinco de Abril de 1782. y llegó á Dijón el dia nueve del mismo mes: yo no pude principiar su curacion hasta otro dia por la mañana.

Ved aqui quales eran sus heridas: una herida entre el angulo de la quixada inferior, y la barbilla del lado derecho sobre la travesía de la cresta del hueso maxilar inferior. Despues de haver quitado las costras que la cubrian, reconocí que podia tener una pulgada de longitud, rasgada obli-

qua-

quamente de atrás adelante, y de alto abajo. Penetraba bastante honda en lo musculoso, otras dos pequeñas heridas cubiertas tambien de costras situadas sobre el dorso de la mano derecha, que estaban ya casi curadas.

El diez del mismo mes, cinco dias despues de las mordeduras lavé las heridas con agua de jabón, las escarifiqué con bastante profundidad, las hice arrojar bastante sangre, las lavé segunda vez, y me contenté en la primera curacion con la hila seca para atajar la sangre que corría con bastante abundancia, sobre todo de las heridas de la mano. A otro dia por la mañana quemé las heridas con la mayor exâctitud que pude, estendiendo la manteca de antimonio en lo interior sobre los bordes y aun sobre la cutis vecina. Cubrí todo con un ancho emplasto vegigatorio ordinario. Este emplasto produxo considerables ampollas, y la separacion de una cutícula crasa tanto en la quixada, como en la mano. A el dia septimo se desprendieron las escaras de las quemaduras; para acelerar su caída, y facilitar el efecto de los vegigatorios apliqué sobre

toda la extension de las escoriaciones un lienzo guarnecido de ungüento de Lamer recubierto de manteca fresca de Baca; quando la supuracion se aniquilaba; y las ulceras se llenaban de carne, quemaba de nuevo, y aplicaba los vegigatorios si cesaba su fluxo. De este modo cautericé seis veces, y apliqué los vegigatorios en quatro ocasiones, durante la carrera de la curacion, que duró quarenta dias, solo dexé formar las cicatrices pasado este tiempo, y el mancebo se volvió á su tierra. No tomó remedio alguno interior; tenía su morada en una Venta, en donde encargué, que solo se le dieran de comer cosas suaves. Este es el unico régimen que siguió: salía todos los dias, se paseaba por el Pueblo, y venía á curarse á mi casa. El perro que mordió á este mancebo, era Dinamarqués, de grande talla, naturalmente manso, y que nunca havia herido á nadie, pero él habia sido mordido antes por un perro rabioso. Luego que se echó de ver, que este animal reusaba la comida y bebida, se tubo la precaucion de atacarlo, y en este tiempo fue quando hirió á es-

este mancebo, que comunmente le cuidaba, y le hubiera devorado á no haver sido por la cadena que le sugetaba. Este perro se volvió tan furioso que fue preciso matarlo, de modo que no quedó duda de su rabia.

OTRAS OBSERVACIOÑES.

TOussant Sbille residente en Dromont, sirviente en la Casa de Campo de los Reverendos Padres Carmelitas de Dijón, de edad de sesenta años, natural de Arcelot, entró en el Hospital de Dijón, en ocho de Abril 1782 para que le curasen muchas heridas que tenía en la cara, hechas por un perro rabioso que le havia mordido aquella noche. La naríz de este hombre estaba como mascada; pero despues de haverla lavado reconocí que tenía en ella tres heridas principales: una en el angulo mayor del ojo derecho, que penetraba hasta el hueso; otra en el medio de la naríz, que descubria la ternilla, y la tercera en la ala izquierda. Todo el resto de esta eminencia estaba esco-

riado y ensangrentado. Tambien descubrí una herida bastante profunda sobre el labio superior correspondiente á la comisura del lado izquierdo, y de la extension de alto á baxo de tres quartas partes de pulgada. El perro que hizo estas heridas era pequeñuelo. Este pasó como un furioso á las diez de la noche, por una abertura que tenia la puerta cochera del patio, persiguió á dos perros grandes que se huyeron luego que le sintieron, pero él los alcanzó; el hombre salió de la casa para informarse del alboroto que oyó, y el perrillo le saltó á la cara.

Curé á este herido como á el antecedente, esto es, lavando las heridas, escarificandolas, quemandolas con la manteca de antimonio, y aplicando los vegigatorios que hicieron caer á toda la superficie de la naríz supurada. Yo no me acobardé, ni tuve miedo en hacer las incisiones, y para no exponer mi enfermo á la desgracia que sucedió á Juan Petit, descubrí la porcion de la apophise ascendente del hueso maxîlar, que antes havia sentido con la sonda, y apliqué allí la manteca de antimonio. Re-

novó lo menos seis veces las quemaduras, porque las escaras se desprendían prontísimamente como en el antecedente (a), y quatro veces los vegigatorios. El enfermo tomó por el espacio de quarenta dias todas las mañanas, doce gotas de alkali volatil fluido, y oy catorce de Noviembre está perfectamente bueno. Poco há tuve noticia, que el antecedente está igualmente bueno. Ved aquí tambien á dos sugetos, si no se puede decir curados, á lo menos preservados de la rabia, sin embargo de las mordeduras de la cara que están reconocidas como las mas arriesgadas de todas. No se puede negar su naturaleza; á el primer perro le havia mordido un perro rabioso, él tambien rabió, y se le mató en las mas violentas accesiones de la enfermedad. (16. B. P.)

Los

(a) Se debe notar, que quando se aplíca la manteca de antimonio sobre heridas vegetantes y supuradas, las escaras se separan con mucha mas prontitud que en la primera aplicacion de este caústico.

(16. B. P.) Pantaleon Gonzalez, natural de Oviedo, de edad de veinte y cinco años, viniendo en el dia 13 de Agosto del año pasado de 1785 del Real sitio de San

Los perros conocen á los de su especie que están rabiando, y huyen de ellos; este es un hecho atestiguado por todo el mundo, y confirmado con la experiencia de todos los dias; el que hirió al sirviente de los Padres Carmelitas, puso en fuga á dos de gran ta-

---

San Ildefonso á Madrid en medio del camino viejo, que vá á las Rozas le acometió un perro mastin, que iba corriendo sin que Pantaleon le irritase, se le tiró á éste, le mordió en una pierna y habiendole sacudido con un palo que llevaba en la mano se le arrojó segunda vez, y le hizo otra mordedura considerable en la misma pierna, y siguió corriendo. Luego que este mozo llegó á Madrid, vió á un Cirujano, el que despues de haberle lavado las heridas se contentó con administrarle cataplasmas de ajos, y triaca, con los que se cicatrizaron; pudo volverse á San Ildefonso, en donde estuvo diez y nueve dias sin advertir dolor, ni incomodidad en la pierna; pero al cavo de éstos inflamadas las heridas se volvió á Madrid, se avistó con el mismo Cirujano, y éste no le ordenó otra cosa que el que fuera á hacerse saludar á San Bernardo; quando llegó Pantaleon á el Monasterio ya le empezaba á incomodar el movimiento del ayre. Los Monges despues de haberle rezado, le dieron á beber agua bendita la que ya repugnó por parecerle que en ella veía un perro; se enagenó, se le perturbaron los sentidos, y tuvo un rato de furor, el que se calmó.

En esta situacion alborotado mas este infelíz, por-

talla, los que en otra ocasion lo huvieran devorado. Luego era induvitable el genero de su furor; pero lo que lo contexta todavia mas es, que de los dos perros á quienes havia mordido, el uno cuyas heridas aparentes se le descubrieron, se mató á otro dia

---

porque las gentes gritaban, que estaba rabioso, y le llegaron á temer, y á apedrear como tal; se condujo en nueve de Septiembre del mismo año al *Hospital General* de esta Corte, en donde se le puso en la jaula destinada para los rabiosos con acuerdo de mis compañeros Don Nicolás Lopez Valverde, Don Antonio Higinio Lorente, del Practicante Mayor Don Julian Matete, y mio. Efectivamente este hombre tenia aversion al ayre, agua, y todos los liquidos, los ojos encendidos, encarnizados, la cara casi erisipelada, los pulsos contraídos, la respiracion semejante á los que sollozan. En estos términos se le sangró copiosamente, se le puso á una dieta demulcente, atemperante; se le ordenaron los antiespasmodicos, y narcoticos, que al principio huvo bastante dificultad en poder hacerselos tomar; pero despues de haverle escarificado las heridas, cauterizadoselas con la manteca de antimonio, y aplicado vegigatorios bien vigorizados cesaron algunos de los síntomas espasmodicos. Se principió á vencer la repugnancia á la bebida. Los pulsos se ablandaron, y remitió la contraccion, y espasmo que se advertía en la garganta, y pecho; aunque continuaban los sustos, y encogidas siempre que se le presentaba agua, expresando estas

dia de mañana, el otro, á quien no se le descubrieron ningunas heridas, se reservó; pero rabió despues de la vuelta de Tousaint, que vió con valor, y sin ningun síntoma este acaecimiento. Me resta para completar las pruebas de la superioridad del método que

tas voces: *aparta chucho.* Despues de algunos baños de agua dulce se le dieron catorce unturas de unguento mercurial alcanforado; seguía la supuracion de las heridas; pero sin embargo de ésta, y de la aplicacion del mercurio principió de nuevo á experimentar horror al agua, á desvelarse, á asustarse, y á recelar con el mas leve ruido el acometimiento del perro. Insistiendo en el mismo régimen diétetico y medicinal, cauterizadas de nuevo sus heridas, y abierta una fuente; este mancebo despues de haver estado dos meses en el Hospital, salió de él sin haver experimentado hasta ahora otra novedad que algunos espasmos ligeros, y sobresaltos pasageros.

Esta observacion parece convence la utilidad de la curacion local sobre todos los remedios sin exclusion del mercurio. Verdad es que no hay pruebas positivas de si el perro estaba ó no rabioso; pero las circunstancias de haver acometido sin ladrar, sin ser irritado, y en la estacion del estío favorecen la sospecha de que estaba rabioso. No hay expresiones bastante enérgicas para declamar contra la crueldad de los que abusando de los derechos de la humanidad, en vez de socorer á los miserables rabiosos no solo no los favorecen y consuelan, si-

que he empleado, el cotejar sus consequencias con las de la curacion Mercurial hecha en Senlis por quatro Comisarios de la sociedad Real de Medicina. Estoy persuadido, que esta ilustre Sociedad no se disgustará de un paralelo, cuyo designio concurre tan eminentemente á sus miras; que son el provecho de la humanidad, y los adelantamientos de la Medicina. Yo solo escogeré los nueve heridos que he asistido casi al mismo tiempo que sus Comisionados asistían á los de Senlis. Baxo qualquier cara que se registre mi curacion y método, tiene una

Nn ven-

sino que los aborrecen y persiguen. Tambien es de admirar que algunos Facultativos unicamente dén por remedio los rezos, sin arbitrar de ningun remedio humano, tentando asi á la Divina Providencia; yo quisiera que por punto general los Señores Jueces Eclesiásticos ordenasen tanto á los Señores Presbíteros seculares, como á los regulares, que de ningun modo saludasen á ningun mordido sin que presentase documento, ó certificacion de Facultativo, que acreditase estarse curando metódicamente; y que al mismo tiempo con el celo, eficacia, y dulzura propia de su carácter les inclinasen á sujetarse al plan que se les instituyese; haciendoles ver, que otro procedimiento es ageno de la conducta que quiere Dios observen los que están enfermos.

ventaja evidente sobre el suyo. Yo tuve nueve heridos, y á siete de éstos preservé de la rabia, lo que asciende á mas de las tres quartas partes. En Senlis huvo quatro mordidos, y de ellos solo se conservaron las dos terceras partes. Yo tuve á seis personas mordidas en partes desnudas ó descubiertas, y de ellas preservé las dos terceras partes; en Senlis havia diez igualmente mordidas, y de ellas murieron la mitad. Yo tenia cinco personas heridas en la cara, y liberté á las tres, con iguales mordeduras huvo tres en Senlis, y todas tres murieron. Se me objetará sin duda que de las cinco personas mordidas en Senlis solo tres de ellas tuvieron la hidrophobia; pero de estas dos personas Juana Bosquillon verdaderamente murió rabiosa: tuvo los síntomas precursores del primer grado, la enfermedad siguió su carrera, y el dolor de la garganta, la dificultad de tragar, &c. caracterizó el segundo grado, &c. Si no tubo hidrophobia ya declarada, ni movimientos convulsivos aparentes se debe atribuir á su delicadéz natural, á la debilidad adquirida por la sali-

va-

vacion, y á las otras evaquaciones que se le hicieron mientras la carrera de su curacion, las que casi la aniquilaron; fuera de que no es cosa extraordinaria el ver algunas personas morir de la rabia sin hidrofobia, asi lo testifican los observadores. De este modo se explica sobre este asunto Mr. Darluc: tambien muchos no han tenido este horror á el agua sino en los últimos instantes; los niños, las mugeres miravan el agua sin alterarse, sin terror, sin turbacion espontanea, que en muchos temperamentos descubre la hidrofobia. Estos la llevaban á su boca, y la tocaban con sus dedos sin este furor involuntario, que su vista causa tambien á menudo. Cauvy, que es el objeto de una observacion inserta en el Diario de Medicina, bebió casi siempre en la rabia, y se admiraba de que el agua, que tenia alguna repugnancia á beberla, le causase tan poco dolor una vez que la havia tragado. Los Médicos que han visto morir á muchos hidrofobos, pueden haver observado estas variedades. (a) Yo he referido un

(a) Vease el Diario de Medicina, Abril 1767.

nuevo exemplo de éstos en la carta de Mr. de La-croix copiada arriba. Por lo que toca á el niño Bernabé Trepin, á la verdad él no murió de la rabia, el mercurio, que furiosamente le subió, y se sublimó á la boca, produxo en esta parte una gangrena, á la que sucumbió este desgraciado.

No se puede decir lo mismo de mi método, en el que no se ha visto ningun riesgo. Todos mis enfermos han conservado su alegría, y sus fuerzas, ni les ha atormentado ninguna evaquacion inútil. Maria Petit, y Joseph Pourchel son los unicos, que se purgaron, no por razon de sus mordeduras, sino porque les sobrevino calentura á la una sin causa manifiesta, y quizá solamente por vicio en la dieta, y á el otro por el susto que le causó la noticia de la muerte de Miguél Arbelot.

Ni tampoco se puede decir, que mi método ha faltado en los dos sugetos que han muerto rabiosos; el artista fue el que faltó. Si yo huviese quemado á Juan Petit la herida que tenia en el angulo mayor del ojo, yo lo huviera preservado como á

los

los otros. Es pues evidente, que cometí la misma falta en Juan Arbelot. Yo no dilaté bastante las heridas de su mexilla izquierda, no las cauterizé con bastante profundidad: yo he dexado en las heridas señaladas de estos dos sugetos á el veneno rabifico, que se actuó y manifestó en su tiempo, y que se anunció en el mismo lugar en donde estaba depositado por síntomas nada equivócos. Al contrario se puede asegurar con certeza, que el mercurio faltó absolutamenre en quatro de los mordidos de Senlis. Todos los quatro babearon, tomaron una gran porcion de Mercurio bastante para destruír el veneno rabifico, si este mineral tuviese facultad de poder destruírlo; sin embargo los enfermos murieron de la rabia caracterizada. Pero hay cinco personas mordidas al descubierto, que han sido preservadas de la rabia en Senlis; pues yo no cuento á las que han defendido de la infeccion las ropas muy tupidas: estas cinco personas mordidas en partes desnudas, no las ha preservado el mercurio. Yo lo sostengo, porque estoy persuadido de ello

ello; ellas deben su salud á la curacion local. Se dilataron sus heridas, se escarificaron, se promovió en ellas la supuracion por los vegigatorios: estas tentativas son partes de las que yo empleo, y aunque sean menos seguras que los causticos, sin embargo han aprovechado alguna vez para extraer la baba venenosa: esta extraccion una vez que se haga completamente por qualquier modo que se efectúe no dexa que recelar ningun accidente. Por arbitrios semejantes los que han medicinado con el mercurio han tenido acierto, quando la infeccion se ha temido, todos la recomiendan: no es menester mas que abrir el primer libro mòderno para convencerse de esto; sin embargo casi todos se han alucinado; (yo creo haverlo demostrado en la primera parte de esta obra) y han atribuido á un remedio impotente en este caso, y aun dañoso, lo que dependia de la curacion local, que solo miraban como accesoria y profiliactica. Un dilema bien simple podia sacarlos de este error: ó el mercurio es especifico contra la rabia, ó no lo es.

Si

Si él es especifico, es una verdadera contradiccion, y una crueldad intempestiva emplear otros socorros; si no lo es, y hay duda sobre este asunto ¿por qué solo con simples probabilidades hacer padecer una salivacion fatigosa, fastidiosa, y las mas veces peligrosa? El paralelo que acabo de hacer, prueba que ella tiene todos estos inconvenientes sin acarrear ningun provecho; luego será prudencia, humanidad, diré mas, gloria de los Profesores el abandonarla á pesar de las respetables autoridades que la elogian.

La curacion local es de la mas remota antigüedad: todos los que la han empleado, y la han seguido con exâctitud han logrado aciertos: muchos prácticos modernos han vuelto á ella reconociendo que este método era el único capáz de preservar de la rabia; pero del modo que se practicaba, aterraba á los enfermos. Un hierro ardiendo, que era menester sumergir en sus heridas ensangrentadas, sublevaba su imaginacion, y les apartaba de este socorro saludable; los que tenian valor para someterse á esta operacion, no siempre se preservaban. El Ciruiano compa

padecido, intimidado por los gritos, el estallido de las carnes, el humo denso que se exhala de ellas, solo apoyaba el boton de fuego con una mano tímida y temblona, y dexaba el veneno en una herida profunda y cavernosa. La manteca de antimonio, que yo les he substituido no tiene este aspecto temible, los heridos la ven sin temor. Este es un licor, que no exhala ni vapor, ni olor, ella quema produciendo unicamente un dolor soportable. El Cirujano la estiende sobre una herida superficial, la hace penetrar en una herida profunda, la lleva en donde él quiere sobre tantas superficies, quantas juzga necesarias: él persigue con ella tranquilamente á el veneno, le desvarata, y le destruye hasta los últimos escondítes, y trincheras. ¿Por ventura se puede desear, ó apetecer un especifico mas commodo, y mas poderoso?

FIN.

LISTA

DE ALGUNAS OBRAS MODERNAS, y de otras reimpresas de poco tiempo á esta parte, que se hallan en la Librería de D. Miguél Copin.

SUplemento á las Instituciones Chîrurgicas de Lorenzo Heister, con los nuevos descubrimientos que ha habido en la Cirujía en estos ultimos años, por Don Francisco Xavier Cascarón, Cirujano de S. M. en el Retiro: un tomo en quarto, 13 reales en pergamino y 16 en pasta. Obra indispensable á todos los Cirujanos que quieren adelantar en su facultad, y completar la Obra del famoso Heister.

Tratado de las enfermedades de las mugeres paridas, traducido del Francés por Don Felipe Somoza: un tomo en octavo, 6 reales en pasta y 8 en pergamino.

La Cómica convertida: un tomo en octavo, 8 reales en pasta y 6 en pergamino.

Elementos del Derecho público, por D. Josef de Olmeda, Caballero de Santiago: dos tomos en octavo, 28 reales en pasta.

Impugnacion de diferentes máxîmas perjudiciales al Comercio de España, que se encuentran en la Obra intitulada: Historia y Descripcion general de los intereses de Comercio: crítica excelente, 2 reales.

Instrucciones sobre el Sacramento del Matrimonio: un tomo en octavo, 10 reales en pasta y 8 en pergamino.

Compendio de la Historia de Roma, por Don Antonio Pagán: un tomito, 3 reales.

El Cirujano instruído. Modo facil y barato de curar casi todas las enfermedades externas con el uso de una sola medicina diferentemente modificada, traducido del Francés al Castellano por Don Josef Ignacio Carballo de Castro, Médico que fue de la Villa de Arganda, 12 reales en pasta y 8 en pergamino.

Modo de remediar el abuso que hay en las amputaciones de los miembros, en el que se manifiesta con observaciones prácticas la ligereza con que hasta ahora se ha tratado una operacion tan séria, &c: traducido del Francés por Don Josef de la Vega, primer Ayudante de Cirujano Mayor del Exército, y Ex-Exâminador del

Real

Real Proto-Medicato: un tomo en quarto á la rústica, 4 reales.

Método para aprender la Geografía, por Don Juan Antonio Cañaveras: un tomo en quarto, 16 rs. en pasta y 11 en pergamino.

El Libro de la Infancia, ó idéas generales, y definiciones de las cosas de que los Niños deben estár instruidos: un tomo en octavo, 6 rs. en pasta y 4 en pergamino.

Los ultimos instantes de la vida de Maria Teresa de Austria: excelente discurso pronunciado por Mr. Sonnonfels: un tomito, 2 reales.

Manual de Comerciantes: un tomo en octavo, 24 reales en pasta y 20 en pergamino.

Sermones de San Agustin, traducidos del Latin al Español por Don Manuel Rosell: dos tomos en octavo, 28 reales en pasta y 22 en pergamino.

Modo de oir Misa: un tomo en octavo, 6 reales en pasta y 4 en pergamino.

Obras de San Paciano, Obispo de Barcelona, traducidas é ilustradas por D. Vicente Noguera, Regidor perpetuo en clase de Nobles de la Ciudad de Valencia: un

 to-

tomo en quarto, 18 reales en pergamino y 22 en pasta.

Diccionario Español, y Francés, por Sejournant: dos tomos en quarto, 140 reales en pasta.

Numancia destruída, Tragedia Española, 4. reales.

Obras de Música, por Don Juan Sessé, Músico de la Real Capilla.

Sentimientos, afectos y conversion de una Alma á Dios: un tomo en octavo, 9 reales en pasta y 6 en pergamino.

Geometría de los Niños: un tomo en octavo, 7 rs. en pasta y 6 en pergamino.

Tratado práctico sobre la Inoculacion, por el Doctor Don Timotéo O-Scalan: un tomo en octavo, 10 reales en pergamino y 12 en pasta.

Tratado de las enfermedades venéreas, traducido del Francés al Castellano por D. Felipe Somoza: un tomo en octavo, 12 rs. en pasta y 10 en pergamino.

Observaciones sobre la curacion de la Gonorréa, traducidas por Don Francisco Cascarón, 3 reales.

Don Sancho Garcia, Conde de Castilla,
Tra-

Tragedia Española original, que escribió D. Josef Cadahalso, que murió sobre Gibraltar.

El Hombre Felíz, tres tomos en octavo, 45 reales en pasta.

Tesoro de paciencia, un tomito en octavo.

Observaciones sobre el Artículo *España* de la nueva Encyclopedia: un tomito en octavo, 4 reales.

Reflexîones sobre un Escrito intitulado: Observaciones tocantes al Artículo IX. de lo que repite y demanda S. M. I. á sus AA. PP. los Estados Generales, concernientes á la Ciudad de Mastricht, Condado de Wroonhowen, y País de acá del Mosa: un Librito en quarto, 3 reales.

Narracion histórica de la prodigiosa conversion á nuestra Santa Fé Católica del Hebreo Moysés Leví, el año pasado de 1783, real y medio.

Viage de N. M. S. P. Pio VI. á la Corte de Viena: un tomo en octavo, 8 reales á la rústica.

Rhadamisto y Zenobia, Tragedia de Crebillon, traducida al Castellano, 4 reales.

Elementos de todas las Ciencias: un tomo en octavo adornado con once láminas

 fi-

finas, 12 reales en pasta y 10 en pergamino.

Tratado de Partos, por Vidart: un tomo en octavo, ocho reales en pasta y 6 en pergamino.

Diccionario de Trevoux, ocho tomos en folio, 1∂ reales.

Historia Eclesiástica, de Fleuri, en Francés, 1100 reales.

Diccionario Económico de Chomél: tres tomos en folio, en Francés, 400 reales.

Historia de los Autores Sagrados y Eclesiásticos, por Don Remigio Ceiller: veinte y tres tomos en quarto marquilla, en Francés, 1400 reales.

Diccionario de Moreri, en Francés, ultima edicion de París del año de 1759: diez tomos en folio, 1∂ reales.

Historia Romana de Catrou y Rouillé: en quarto, veinte y un tomos en Francés, 1∂ reales.

Diccionario Geográfico de la Martiniere: seis tomos en folio, en Francés, 680 reales.

Disertacion acerca de la rabia Espontanea, ó de causa interna y de causa externa, ó comunicada por la mordedura de animales rabiosos; la que ha merecido el primer premio

mio de la Real Sociedad de Medicina de París: escrita en Francés por Mr. le-Roux, Cirujano mayor del Hospital General de Dijón, y correspondiente de la Sociedad Real de Medicina de París, traducida por Don Bartolomé Piñera y Siles, Médico en esta Corte: un tomo en quarto, 11 reales en papel, 12 á la rústica y 16 en pasta.

Compendio de la vida y mas singulares virtudes del gran Siervo de Dios y exemplar Sacerdote el Venerable Padre Fernando de Contreras, compuesto por el P. Gabriél de Aranda: un tomo en octavo, adornado con su retrato, 6 reales á la rústica y 8 en pasta.

Atlas Elemental; método nuevo, breve, facil y demostrativo para aprender la Geografía por sí mismo, ó enseñarla aun á los niños, con 22 Mapas iluminados, un tratado adjunto de la Esfera, y las láminas correspondientes, en el que se explican claramente los movimientos de los Astros, los Sistémas antigüos y modernos del Universo, el uso de los Globos y las medidas Geográficas. Traducido con las variaciones y adiciones mas precisas, para la clara expresion

de las ideas, por el P. D. Francisco Vazquez, C. R.: un tomo en quarto, 30 reales en pasta.

Reflexîones sobre la triste suerte de las personas, que báxo de una apariencia de muerte se entierran vivas; y sobre los medios que deben practicarse para precaver este daño: ó resumen de una memoria sobre las causas de una muerte repentina y violenta, en el que se prueba, que los que llegan á ser sus victimas pueden recobrar la vida: obra escrita en Francés por Mr. Janin, y traducida al Castellano por D. C. C. un tomito á la rústica 4 reales.

Desengaño de malos Traductores: obra crítica, en que se censura la nueva version del Poema de la Religion de Luis Racine, y se intenta contener á los que se arrojan á traducir sin los debidos conocimientos: por Arnoldo Filonoó, vecino de esta Corte: un tomito en octavo, á la rústica 4 rs.

Salarios ajustados, un pequeño tomo, 4 reales.

Theórica de los sentimientos agradables: un tomo en octavo, 6 reales.

Gramática Inglesa y Castellana de Don

Juan Steffan: en quarto, 24 reales en pasta y 18 á la rústica.

Semana Santa, por Villanueva: un tomo en octavo, con láminas, 13 rs. en pasta.

Diccionario Español é Inglés, por Bareti: dos tomos en quarto, 130 reales.

La inoculacion vindicada, por D. Timotéo O-Scalan: un tomito, á la rústica 6 rs.

Tablas para reducir Reales de vellon, Pesos de quince reales, Doblones de 60, y Maravedís á veintenes de oro: un papelito en octavo, 4 quartos.

Discurso histórico, crítico y político, sobre los primeros Ministros, los Consejeros íntimos y los Favoritos de los Soberanos. Uno de los que sobre Tácito escribió Tomás Gordón, vertido al Castellano por D. C. C.: un tomo en octavo, 4 reales á la rústica y 7 en pasta.

Reflexîones sobre las ventajas que resultan del Comercio al Estado, por Josef Adisson, primer Secretario de Estado de la Gran Bretaña, traducidas del Inglés por D. C. C: un papelito 1 real.

La Toma de S. Felipe de Menorca por las Armas Españolas, mandadas por el Exce-

celentísimo Señor Duque de Crillon. Comedia nueva de Teatro, que se representó por las dos Compañias de Cómicos de esta Villa de Madrid, y por su orden, en obsequio del Serenísimo Señor Conde de Artois el dia 4 de Agosto de 1782, habiendo seguido para el Público hasta el 15 de dicho mes: 2 reales.

Diccionario Español y Francés, por Sobrino, tres tomos en quarto, 120 reales.

Elementos de Física de Sigaud de Lafond, traducidos del Francés al Castellano por Don Tadéo Lope: tres tomos en octavo, 26 reales en pasta y 22 á la rústica por cada tomo. *Se continuará* hasta los seis tomos.

El Santo Concilio de Trento, traducido del Latin al Castellano por Don Ignacio Lopez de Ayala: un tomo en quarto, 24 reales en pasta.

Dialogos de Sócrates: un tomo en octavo, 8 reales en pasta y 7 en pergamino.

Economía de Xenofonte: un tomo en octavo, 10 reales en pasta y 8 en pergamino.

El Monacato ó tardes Monasticas: un tomo en quarto, 16 reales en pasta y 12 á la rústica.

Tra-

Tratado del Apocalipsi, por Gregorio Lopez: un tomo en octavo, 8 reales en pasta y 6 en pergamino.

El no Importa de España: un tomo en octavo, 5 rs. en pergamino y 7 en pasta.

Ensayo de una Biblioteca Española, por Don Juan Sempere: tres tomos en octavo, 33 reales en pasta y 27 á la rústica. *Se continúa.*

Fabulas de la Fontaine: dos tomos en octavo.

Tratado de los Granos, por Beguillet, traducido por Don Felipe Marescalchi: un tomo en quarto, 52 reales en pasta y 46 á la rústica.

Tratado de la postula maligna: un tomito á la rústica 6 reales.

Nuevo modo de curar las fracturas y dislocaciones por Mr. Pott, traducido al Español por D. F. C., Cirujano en esta Corte.

Retratos de varios Generales, á dos rs. vellon.

Del Duque de Crillón, de cuerpo entero.

Idem, de la Motte Piquet.

Idem, del Duque de Crillón, alegórico

á

á la Conquista de Menorca.
Idem, del Conde del Gages.
Idem, del General Elliot.
Idem, del Marqués de la Mina.
Idem, del Conde de Estaing.
Idem, de Benjamin Franklin.
Idem, de Washington.
Idem, de Milord North.
Idem, del Emperador.
Idem, del Rey de Prusia actual.
Idem, de Pablo Jones, &c. &c.

Mapa de Gibraltar, 4 reales.
Idem, de Puerto Mahon, 4 reales.
Idem, de la Jamayca, 4. reales.

Retrato del P. Fr. Diego de Cadiz, Misionero Apostólico, á 2 reales.
Idem, del P. Isla, á 2 reales.

Retrato eqüestre del Principe nuestro Señor en papel de marca Imperial, á 12. rs.

Coleccion de trages de España, 74. láminas, á 4 reales.

Coleccion de trages Asiáticos, por Don Juan Baustista Brú, son 62 láminas á 4 reales cada una. *Se continúa.*

Retrato de Don Ventura Moreno, 2 reales.

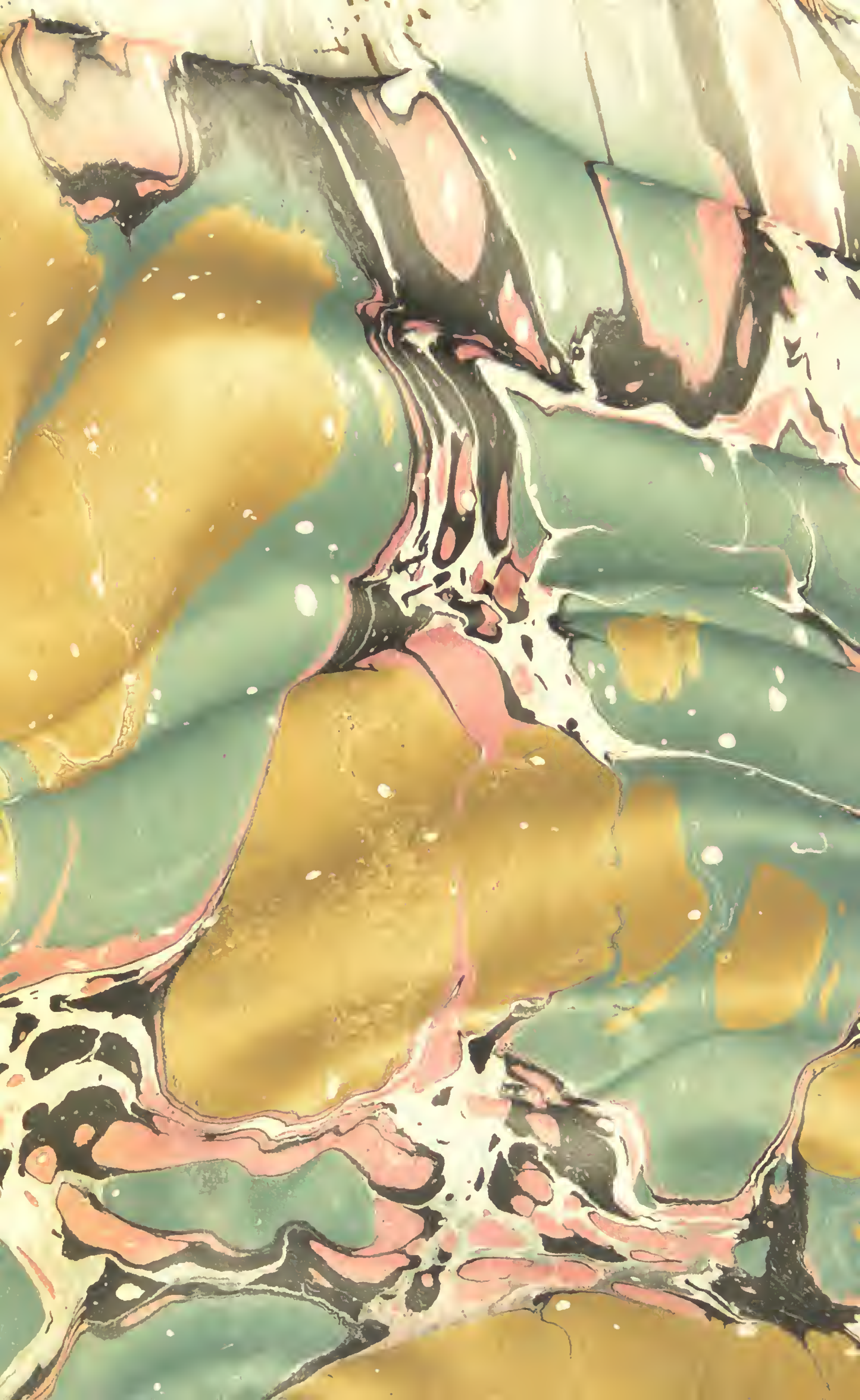
Coleccion de Aves y Quadrúpedos del Real Ga-

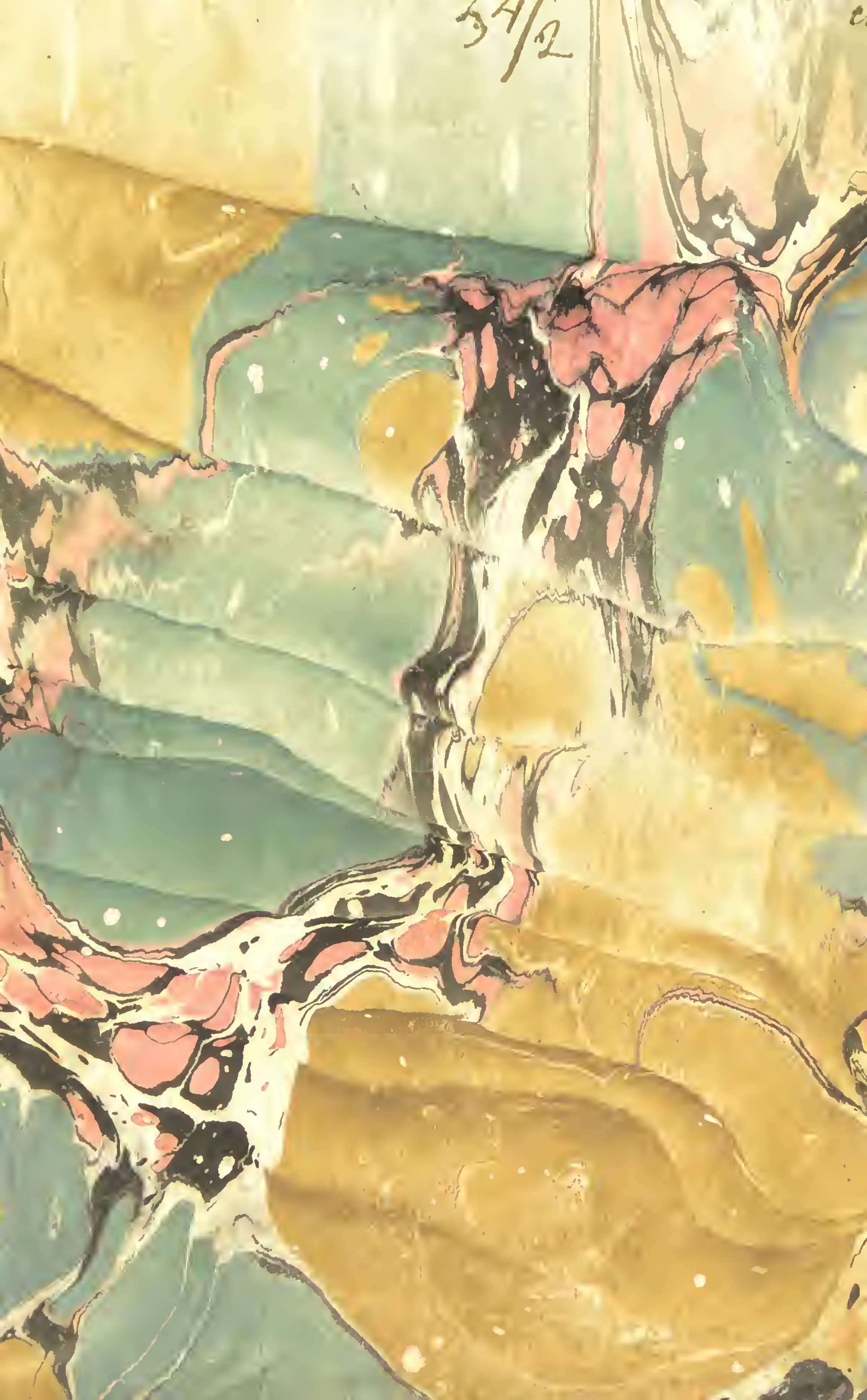
Gabinete de Historia Natural, por dicho Brú, con su explicacion: son veinte y nueve quadernos, á 12 reales cada uno. *Se continúa.*

Estampa que representa á Santiago, 2 rs.

Estampa que representa la muerte del Capitan Cook, 2 reales.

Mapa que manifiesta los descubrimientos del Capitan Cook, 4 reales.




34/2